

**TEJIENDO SUEÑOS POSIBLES.
ACCIONES EDUCATIVAS COMUNITARIAS DE EDUCACIÓN DE PERSONAS
JÓVENES Y ADULTAS (EPJA) EN CORINTO, CAUCA.
CORRESPONDENCIA ENTRE DOS MAESTROS EN FORMACIÓN.**

**YEFERSON ANDRÉS BUITRAGO MORALES
ÓSCAR MAURICIO TORRES GONZÁLEZ**

Estudiantes

**Trabajo de grado para optar al Título de Licenciados en Educación
Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos**

CAMILO ENRIQUE JIMÉNEZ CAMARGO

Tutor

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
BOGOTÁ / 2020**

**TEJIENDO SUEÑOS POSIBLES.
ACCIONES EDUCATIVAS COMUNITARIAS DE EDUCACIÓN DE PERSONAS
JÓVENES Y ADULTAS (EPJA) EN CORINTO, CAUCA.
CORRESPONDENCIA ENTRE DOS MAESTROS EN FORMACIÓN.**

**YEFERSON ANDRÉS BUITRAGO MORALES
ÓSCAR MAURICIO TORRES GONZÁLEZ**

Estudiantes

**Trabajo de grado para optar al Título de Licenciados en Educación
Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos**

CAMILO ENRIQUE JIMÉNEZ CAMARGO

Tutor

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
BOGOTÁ / 2020**

DEDICATORIA

A Munay que con su vendaval de amor propio me enseñó el significado de la alegría.

A Luis y Albina por dejarme en la sangre el legado de las luchas agrarias.

A Camilo, Camilo A. y Alba, de ellos aprendí el imperativo sentido de ser Latinoamericano.

(Óscar)

A Orfa, Idalia, Julián y toda esa hermosa gente nortecaucana que con potencia se permiten abrir
su corazón y su vida.

A la profesora Luz Ángela por posibilitar anidar nuestros sueños.

A mi mamá y mi compañera que luego de los tropiezos y la larga espera me permiten seguir con
amor el camino a su lado.

A la política y la pedagogía crítica, unidad dialéctica en el hacer maestro.

(Andrés)

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	6
I. ¿CÓMO HICIMOS POSIBLE ESTE TEJIDO?.....	7
II. ¿DÓNDE TEJIMOS LA EXPERIENCIA?.....	19
1. El Cauca, un acercamiento.	19
2. Proceso de Paz y situación actual de Derechos Humanos en el Cauca.....	22
3. Analfabetismo y Educación para Personas Jóvenes y Adultas en el Cauca.....	27
4. Corinto, un retazo de valle recostado sobre las montañas.....	29
Territorio violentado históricamente.....	31
La tierra, conflictos y luchas.....	34
Caña, café, coca y marihuana.	39
5. Fundación Tierra De Paz.....	42
6. Programa Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz, Corinto.....	46
7. Proyectos Sociales Comunitarios.....	55
Reflexiones.....	60
III. REFLEXIONES PEDAGÓGICAS POR CORRESPONDENCIA	64
Expectativa y llegada.....	65
Jueves 11 de abril de 2019.....	65
Sábado 13 de abril 2019.....	69
Inmersión ¿Qué y quiénes son Corinto?.....	74
Sábado 27 de abril de 2019.....	74
Jueves 2 de mayo 2019	106
IV. MARCO CATEGORIAL.....	114
Estimado maestro Marco Raúl Mejía:	116
REFERENCIAS	127

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: División política Departamento del Cauca.	19
Ilustración 2: División por provincias Departamento del Cauca.	20
Ilustración 3: Provincia norte del Cauca.	21
Ilustración 4: Panorámica casco urbano Corinto, Cauca.....	29
Ilustración 5: Mapa resguardo y territorio ancestral Corinto, Cauca	35
Ilustración 6: Organización de los Ciclos Lectivos Especiales Integrados CLEI.	46
Ilustración 7: Enfoque Metodológico programa EPJA.	47
Ilustración 8: Taller Memorias programa EPJA y cartografía de proyectos.	48
Ilustración 9: Clase de geografía.	49
Ilustración 10: Sesión de Proyecto Alfabetización en Idioma Propio vereda Quebraditas.	56

PRESENTACIÓN

Agradecemos con entusiasmo que usted llegara a este escrito fruto de nuestro proceso investigativo. Este surgió de la Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos y su línea de investigación Géneros, Identidades y Acciones Colectivas. En estrecha relación con el programa de Educación para Personas Jóvenes y Adultas *Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz*, en el municipio de Corinto, Cauca.

El pulso vital que hizo posible esta escritura fue la interacción entre la Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria y los Proyectos Sociales Comunitarios gestados en el programa de Educación para Personas Jóvenes y Adultas.

¿CÓMO HICIMOS POSIBLE ESTE TEJIDO?, es el primer capítulo que en un diálogo epistolar intentará mostrar nuestro enfoque metodológico. El segundo capítulo *¿DÓNDE TEJIMOS LA EXPERIENCIA?*, es una contextualización inacabada de Corinto, Cauca, un contraste de información oficial – técnica con información vivencial, en el que focalizamos la mirada en aquello que nos demanda el ser maestros. *REFLEXIONES PEDAGÓGICAS POR CORRESPONDENCIA*, tercer capítulo en el que las misivas procuran expresar nuestro sentir como maestros en formación, nuestras reflexiones, visiones del contexto y transformaciones. Como capítulo final presentamos *MARCO CATEGORIAL*, es un diálogo urgente, una carta en la que buscamos hilar el saber vivenciado en la práctica, con referentes categoriales afines. La búsqueda de una brújula que nos indique el hacer situado.

I. ¿CÓMO HICIMOS POSIBLE ESTE TEJIDO?

Querida Idalia, Julián y Orfa:

Como ya lo saben somos estudiantes de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos. Desarrollamos la Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria¹, desde aquel sábado de abril de 2019 en el que nos conocimos, hasta esos días de encierro en junio de 2020, con los Proyectos Sociales Comunitarios del programa “*Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz*” en Corinto, norte del Cauca, del que ustedes egresaron como bachilleres con énfasis en liderazgo social. Este programa es una propuesta de educación formal en Educación para Personas Jóvenes y Adultas², orientada hacia la búsqueda de una cultura de la vivencia de los Derechos Humanos, educación centrada en La Vida y en la construcción de Paz, situada en una realidad marcada por conflictos sociales, económicos, culturales, políticos y armados. Conflictos que sentimos, pudimos palpar desde sus voces y vivenciamos desde el reconocimiento de sus experiencias, que desde el diálogo reflexivo nos permitieron tomar posición y acción sobre nuestro hacer como maestros investigadores.

Este proceso complejo de producción del saber tiene como significado vital la PPIC, porque nos permitió reflexiones permanentes sobre 1) nuestras experiencias vitales constituyentes del maestro en formación y 2) las experiencias, sus experiencias, como comunidades organizadas en los Proyectos Sociales Comunitarios.

¹ En adelante PPIC. Para facilitar lectura del documento.

² En adelante EPJA. Para facilitar lectura del documento.

Decimos que es un proceso, ya que nuestro andar en Corinto fue una serie de acciones en el tiempo, acciones conjuntas que pactamos con ustedes de forma ritual y dialógica, proceso también porque este no acaba con la presente escritura, sino que, como sus Proyectos Sociales Comunitarios, desbordan los horizontes formales y posibilitan una acción educativa desde nuestros sueños comunes. Enunciamos que es complejo porque en este proceso confluyeron diversos actores, elementos y factores en una interacción intercultural, intergeneracional e intersubjetiva. Es decir, fueron las relaciones posibles tanto en el Instituto Comercial del Cauca como en el crisol de Proyectos Sociales Comunitarios en los que aterrizamos como estudiantes universitarios, maestros en formación y jóvenes de ciudad, en diálogo permanente con ustedes, habitantes de Corinto, estudiantes de la EPJA y líderes de sus comunidades articulados en organizaciones campesinas e indígenas.

La Práctica educativa, que permitió que nos conociéramos y ahora entablar este diálogo, se concibe como ese punto de anclaje entre nuestros pensamientos y cómo actuamos con ellos en la realidad. Es Pedagógica porque se enmarca en el diálogo que busca ir a las capas profundas de la realidad y en ellas encontrar posibilidades para la acción educativa transformadora. Es Comunitaria porque busca potenciar los proyectos educativos de las colectividades populares; y por Investigativa se entiende como una producción colectiva del conocimiento en que la acción y la reflexión encuentran sentido en el hacer práctico. (Licenciatura en Educación Comunitaria, 2012, p 66)

La PPIC está en permanente diálogo con la línea de investigación “Géneros, Identidades y Acciones Colectivas” (antes Identidad, Acción Colectiva y Poder Local). La línea de investigación es un espacio de discusión de cada martes en la tarde, en la que buscamos hacer conocimiento las experiencias que con ustedes vivimos y en la cual socializamos nuestros

avances investigativos. Los martes Corinto siempre estaba presente, ustedes eran memorias vivas en los relatos y discusiones académicas. Entre las narraciones de los barrios Santafé, Sierra Morena, Rincón del Valle, de las periferias bogotanas, del Páramo de Pisba o la región del Guavio, se tejían las conversaciones de los maestros en formación. La línea de investigación

problematiza y reflexiona sobre los recorridos, prácticas y acciones que se proyectan en las experiencias (...) de empoderamiento, gestión, sistematización con adultas y adultos, jóvenes y demás poblaciones a través de procesos de educación y apuestas crítico – pedagógicas, anclados a horizontes ético políticos definidos en relación con la Educación Comunitaria. (Zárate et al. s. f. p. 2)

Desde la licenciatura nos esforzamos por el trabajo pedagógico, que es experiencia humanizante y praxis pedagógica. La experiencia es comprender el saber desde la búsqueda de sentido y significación a partir de la reflexión de lo vivido, es la potenciación cultural y social del hacer creativo de los sujetos. Es volver a pasar sobre lo dicho y hecho, buscar la comprensión del por qué sucedió de tal manera, mirarse a sí mismo desde fuera y hacer posible que el hacer tenga un impacto profundo en ustedes. Para la praxis pedagógica implica el ejercicio intelectual reflexivo desde la experiencia (Licenciatura en Educación Comunitaria, 2012, p 28). “Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos” en palabras del maestro Eduardo Galeano.

La presente producción del saber se enraíza en el paradigma crítico social, que más allá de buscar una explicación o comprensión de una realidad, busca el reconocimiento y superación de situaciones que no permiten el desarrollo humano, un paradigma comprometido con el cambio social (Torres, A, 1999, p. 142). Aclaramos, no llegamos a Corinto, a vivir experiencias con ustedes, para dar una explicación académica del por qué viven como viven. Interactuamos con

ustedes en la búsqueda de un sentido común que nos permita, desde lo educativo y pedagógico, proponer acciones sociales transformadoras de este desajuste planetario que vivimos.

Por lo anterior, resolvimos que la Investigación-Acción es nuestro enfoque para la construcción del saber, porque más allá de generar conocimientos, buscamos incansablemente mejorar nuestro hacer como maestros, una lucha por entender lo que hacemos en las acciones educativas y situarlas al lugar en el que nos encontramos. No es el mismo maestro de primero de bachillerato en Bogotá, que el maestro de EPJA rural en Corinto, aunque seamos la misma persona. No existe un recetario o manual del cómo ser maestro. Por el contrario, es un esfuerzo por saber dónde estamos, por qué estamos ahí, para qué estamos y cómo estamos allí, con el fin de que lo que hacemos no sea efímero y vacío, sino potente y transformador.

En este mismo sentido nos arropamos con las premisas de la Investigación Acción Educativa. Es la reflexividad permanente del maestro sobre su práctica educativa la que permite transformarla y situarla para potenciar su saber hacer.

El saber hacer se construye desde el trabajo pedagógico cotidiano, que los docentes tejen permanentemente para enfrentar y transformar su práctica de cada día, de manera que responda en forma adecuada a las condiciones del medio, a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y a la agenda sociocultural de estos últimos (...) [*El saber pedagógico*] se va construyendo mediante la reflexión acerca de la propia práctica en la acción de todos los días y en la transformación permanente de aquella y de su relación con los componentes disciplinares que la determinan. (Restrepo, B., 2004, p. 47)

Mi señora Orfa, son los ojos suyos y los de sus compañeros, en el aula y en la vereda, los que nos han permitido pensar que, como maestros, siempre podemos hacer las cosas de mejor forma.

Tanto sus ojos despiertos y participativos, como aquellos somnolientos y distraídos han sido el reflejo de nuestra acción educativa.

Por ello nuestra insistencia en saber cómo nos veían, cómo se sentían, qué consideraban estaba faltando, y en qué les aportaba lo que hacíamos o como se los dijimos en su momento: “¿tiene sentido lo que estamos haciendo o solo vinimos acá a tomar tinto?”

Abrigados en las anteriores premisas, es importante responder a la pregunta sobre ¿cómo hicimos esto posible? Supongo que lo recuerdan bien, en nuestro primer encuentro, más allá de presentarnos, nos dedicamos a observar, comprender cuáles eran las dinámicas de los sábados en el Instituto Comercial del Cauca. Días después lo que quisimos fue reconocer quiénes eran ustedes desde sus propias voces, escuchar sus razones por las que hicieron parte de la EPJA y qué esperaban de nosotros como maestros en formación. Así mismo, actuamos buscando fortalecer las relaciones entre Proyectos Sociales Comunitarios por medio de una socialización. Luego, cuando tuvimos la oportunidad de adentrarnos en la realidad en la que viven ustedes con sus Proyectos, nos convertimos en una esponja que absorbía toda la información que nos llegaba por medio de sus voces, dinámicas cotidianas en los barrios, veredas y corregimientos, los conflictos que en el hablar, hacer y vivir se hacían palpables. Ya en ejercicio fue el mismo camino el que nos permitía elegir el hacer más acertado. Por eso antes que nada escuchar y comprender el por qué, cómo y para qué de sus propuestas comunitarias, en diálogo con otros Proyectos y con nosotros mismos. Las caminatas y recorridos por las veredas en permanente escucha de los sucesos y acontecimientos que nos narraban. Entrevistas espontaneas a bordo de las motocicletas por las trochas sinuosas y grupos focales, nutridos en la conversa, en casetas comunales y en sus hogares. También el cartografiar colectivo del territorio, que se nutrió desde los aportes de vecinas, vecinos e invitados de las Juntas de Acción Comunal (JAC), cabildo

indígena y asociación campesina. Las cartografías nos permitieron explorar más a fondo problemáticas, conflictos y potencialidades, así como semejanzas y diferencias dentro del mismo territorio. Deben recordar también los encuentros en los que debatimos sobre cómo hacer planeaciones para asumir acciones educativas o las líneas de tiempo con la intención de indagar en la historia y mantener viva la memoria de Corinto y sus vivencias en el municipio.

Para todo lo anterior la reflexión inmediata y constante fue menester en el día a día. Los diarios de campo cada noche, incluso, a partir de nuestra propuesta, sus propios diarios de campo y las lecturas colectivas de estos. La reflexión sobre lo que hacemos en lo cotidiano para fortalecer nuestro horizonte. También organizar la información resultado de cada encuentro con ustedes, fuera foto, audio, vídeo, diario de campo, escrito, dibujo, mapa, informe, planeación o archivo, por fecha de viaje. Mes a mes un compilado de información y saberes resultado de nuestras relaciones, su organización temporal y temática, así como la constatación permanente con información oficial, académica y técnica.

De igual importancia los diálogos de esperanzas e intenciones que gestaron “Tejiendo Sueños Posibles”, una acción educativa en potencia, construida a partir de los anhelos corintinos de continuar vivenciando la educación en función de la construcción de paz.

Este andar en la producción del saber nos llevó a los subprocesos de 1) Modelización, darle forma, modelar nuestras acciones educativas, buscando el hacer situado al contexto; 2) Proyección, ver horizontes alcanzables desde nuestro hacer situado, proponer continuidad a los procesos en clave de; 3) Potenciación, el arraigamiento a la esperanza, arriesgarse a hacer posible los anhelos desde el reconocer qué necesitamos. Estos subprocesos fueron posibles, porque intentamos partir de un ejercicio contextual situado que se hizo transversal y permanente desde

las preguntas: ¿para qué?, ¿por qué? y ¿en qué lugar estamos realizando nuestra acción educativa y pedagógica?

Por Modelización nos referimos a la ruta dialogada bajo la que construimos nuestra acción educativa. Fue partir de nuestras individualidades para llegar a propuestas colectivas que, ancladas a la lectura situada del contexto, se hicieran concretas exponiéndose a los imprevistos siempre presentes. La Proyección la vemos como la capacidad articulada con la que construyen su visión o plan de vida, junto al significado que le dieron a sus Proyectos Sociales Comunitarios, no como iniciativas acabables sino como tejedoras de vínculo humano, como posibilitadoras constantes de horizontes de esperanza, los cuales encuentran los medios para hacerse posibles desde la Potenciación, que es la capacidad de hacer viables sus acciones de vida tejiendo horizontes cada vez más profundos y alcanzables.

Julián, como dialogamos aquella vez que íbamos los tres en la misma moto, es en la Educación Popular³ y en las Pedagogías Críticas en las que encontramos el horizonte de ser Educadores Populares Comunitarios, del ser maestros, entendiendo que nuestras acciones

deben propiciar y profundizar un diálogo abierto y crítico con los Movimientos Sociales MS (organizaciones populares en este caso), que permita ir construyendo conjuntamente procesos de formación, que generen espacios de debate y de intercambio de saberes, y de agendas que potencien la reinención de un conocimiento como emancipación social.

(Delgado, 2011, p. 62)

³ En adelante EP. Para facilitar lectura del documento.

Nuestro hacer como maestros desde la EP, nos demanda ser agentes que brinden herramientas que posibiliten problematizar, tensionar, discutir y pensarse sus realidades en el camino de las transformaciones vitales. Porque practicamos una educación históricamente anclada, tejida a la política. La sociedad es un entramado posible tal como si fuera un tejido bordado, y aquello que hace posible ese tejido, que le da figura y sentido, aguja y lana, son la educación y la política.

El hacer maestro desde la EP nos pide estar en sintonía con los movimientos emancipatorios que surgen tanto en las ciudades como en los campos, estar atentos a las demandas caleidoscópicas de los diversos movimientos que piden un mundo en el que quepamos todos. El hacer maestro desde la EP nos exige exaltar las riquezas de las

experiencias sociales que tienen lugar en contextos periféricos, como es el caso de Latinoamérica, donde se destacan acciones colectivas orientadas a crear innovaciones democráticas, formas de economía solidaria y social, procesos de constitución de ciudadanía en el contexto de demandas de derechos culturales, ambientales, de territorio, entre otros; donde los movimientos y las organizaciones sociales –indígenas, campesinos, feministas, ambientalistas, juveniles, obreros– juegan un vital protagonismo para promover un conocimiento social emancipador desde el sur, que haga posible un marco de articulación entre los sujetos sociales. (Delgado, 2011, p. 59)

Nuestras acciones educativas buscan la articulación con las múltiples expresiones de resistencia colectiva. Nuestro hacer en Corinto se caracterizó por estar articulados a sus propias agendas y acciones como campesinos e indígenas organizados en permanente resistencia por medio de la EPJA.

Respetada Idalia, en ese mismo sentido, nuestro enfoque es de derechos. La educación en Derechos Humanos la entendemos ligada a la realización de procesos que fortalezcan la autoconstitución de los sujetos, el camino a la humanización. Que las personas se entiendan y proyecten tanto en lo individual como en lo colectivo. Es el esfuerzo humano por ser nosotros en el mundo que habitamos, con la intención de desencadenar la potencialidad para superar esos límites que no nos permiten vivir en dignidad (Bernal, M. P., Jiménez, C., 2009, p.48).

Así mismo, concebimos que el Derecho Humano a la Educación ha sido vulnerado en las distintas regiones del país, eso es algo que ustedes y nosotros sabemos. Reconocemos que al ser vulnerado este Derecho Humano se restringe la realización de otros derechos. Además, en este caso, ha sido la guerra y la violencia constante la que ha hecho casi inalcanzables derechos fundamentales como el de vivir en paz, educarse o incluso el valioso derecho a La Vida. Es por esto por lo que la Fundación Tierra de Paz llega a Corinto y otros municipios del norte del Cauca con su programa EPJA *“Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la paz”*.

La educación sería un fin en sí mismo y un medio para acceder a otros derechos. Sin el Derecho a la educación, otros derechos como el derecho al trabajo o a la participación, se verían afectados. Educar para el trabajo, por ejemplo, no sería simplemente educar para un empleo, pues más allá de eso el trabajo es considerado un derecho en sí mismo que dignifica y realiza al ser humano. (Álvarez, A., 2014)

Claro, Alejandro Álvarez nos menciona el derecho al trabajo o a la participación, pero es la misma idea que nosotros tenemos del derecho a la convivencia pacífica o de las relaciones armónicas entre las comunidades y de éstas con la naturaleza.

Por eso se instala el programa EPJA rural en el norte del Cauca. Porque existe una situación de emergencia social de vulneración de derechos. Situación que demanda una visión de defensa de la vida digna en relación armónica con el mundo. En este sentido surge la valiosa idea de los Proyectos Sociales Comunitarios, de la que suponemos pocos dimensionaban su potencia comunitaria desbordante.

Sus Proyectos, que conocimos poco después de su gestación, partieron de ideas que se materializaron en el trabajo cotidiano y colectivo. Se hicieron en el andar, con sus tensiones, dificultades y alegrías. Recogieron en ellos los sentimientos y aspiraciones de mundos posibles para sus comunidades. Como cuidar las fuentes hídricas y los bosques, recuperar espacios comunes, ser soberanos de su alimento con huertas comunales, formar y fortalecer liderazgos comunitarios y ambientales, enseñar a leer y escribir en lengua propia y en castellano.

Allí llegamos nosotros y se tejió la relación de dos procesos que implícitamente se dotaron de sentidos entre sí. Por un lado, la PPIC que buscamos fuera acción pedagógica, reflexiva, coherente a nuestros postulados y situada al contexto. Por otro lado, sus Proyectos Sociales Comunitarios como horizonte de esperanza, impacto social de la EPJA desde sus propuestas por resolver sus necesidades.

Después de toda esta “cháchara”, como diría usted, señora Orfa, en este escrito nos guiará la pregunta: **¿Qué emergió de la interacción de las acciones pedagógicas de los maestros en formación en la PPIC y su encuentro con los Proyectos Sociales Comunitarios del programa EPJA *“Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz, Corinto?”***

En consonancia con esta indagación investigativa, que es acción educativa, trabajo pedagógico y praxis transformadora es nuestra intencionalidad, reconocer los resultados de la relación entre PPIC y los Proyectos Sociales Comunitarios del programa EPJA en Corinto.

Además, intentaremos describir cómo surgen acciones propositivas a partir de estas relaciones; exponer qué hicimos en nuestra acción pedagógica en la PPIC y compartir el proceso de reflexividad permanente construido entre nosotros como maestros en formación.

Para lograr nuestras intencionalidades nos guiaremos por medio de las categorías que son la brújula, las gafas que nos permiten apreciar con mayor nitidez este camino.

Acción Educativa Comunitaria⁴ como propuesta categorial para nuestro análisis, partiendo de la experiencia y de la búsqueda de las diversas formas como se puede nombrar aquello que deseamos indagar. **Potencia** como voluntad de vida, voluntad de ser quienes somos en donde siempre hemos sido, la voluntad por resolver nuestras necesidades inmediatas desde la posibilidad de construir y **Reflexividad** como metodología y análisis, transversal a nuestro hacer, volver a nosotros, a lo dicho, a los silencios, a las tensiones y posibilidades de transformación desde mirarnos al espejo de manera constante y permanente.

En este camino y sus búsquedas por situar nuestro hacer, encontramos un antecedente investigativo, las vitaminas que nutren nuestra reflexión, aquello que ya está escrito y nos sirve como referente en nuestro actuar, para conocer sus debates, metodologías y el cómo fue el fluir de este proceso. Nos referimos al trabajo que publicó la corporación Podion: *Educación Popular en Derechos Humanos y Construcción de Paz en Colombia*, construido por María del Pilar Bernal y Camilo Jiménez. Es una experiencia desde la opción por la EP en Derechos Humanos y construcción de paz, que se realizó en el país en la primera década del Siglo XXI. En ese caso no

⁴ En adelante AEC. Para facilitar la lectura del documento.

se trata de educación formal sino de escuelas que tuvieron lugar en, por lo menos, 22 departamentos del territorio nacional, en un momento de muchas violaciones de Derechos Humanos, de una alta intensidad del conflicto, como lo fueron y lo es ahora, los gobiernos de la Seguridad Democrática. De esta experiencia nos interesa observar el enfoque y el proceso metodológico y ligado a él, el enfoque de la potenciación. Este antecedente investigativo es una reconstrucción de las Escuelas de Democracia y Paz con la finalidad de tejer memoria en el camino recorrido desde 2003. Se enfocó en el proceso interpretativo, desde la Sistematización de Experiencias, concebida como un proceso que permite reconstruir y reflexionar sobre las prácticas, con la intención de comprenderlas en profundidad. Es aprender de la experiencia vivida para cualificar los procesos a partir de sus potencialidades y proyectarlos de acuerdo con sus desafíos. Este proceso interpretativo vinculó distintas dimensiones para dar cuenta de su complejidad, desplegados en tres momentos: reconstrucción local participativa, la producción de un relato síntesis de cada una de las experiencias y la interpretación pedagógica en conjunto. (Jiménez. Bernal. 2009, p.48)

Con todo este acumulado escrito en la presente carta, solo nos queda decirles que es una oportunidad por retornos, por construir horizontes posibles en este hacer de permanente aprendizaje por el que nos decidimos cuando soñamos ser maestros. Son ustedes los que nos dan la fuerza y la certeza para que este hacer y sus intenciones nunca dejen de ser transformadores, tejedores de sueños posibles con la añoranza de resolver lo imposible.

Con todo el cariño, tiempo y deseos de seguir andando.

Andrés Buitrago – Óscar Torres.

II. ¿DÓNDE TEJIMOS LA EXPERIENCIA?

1. El Cauca, un acercamiento.

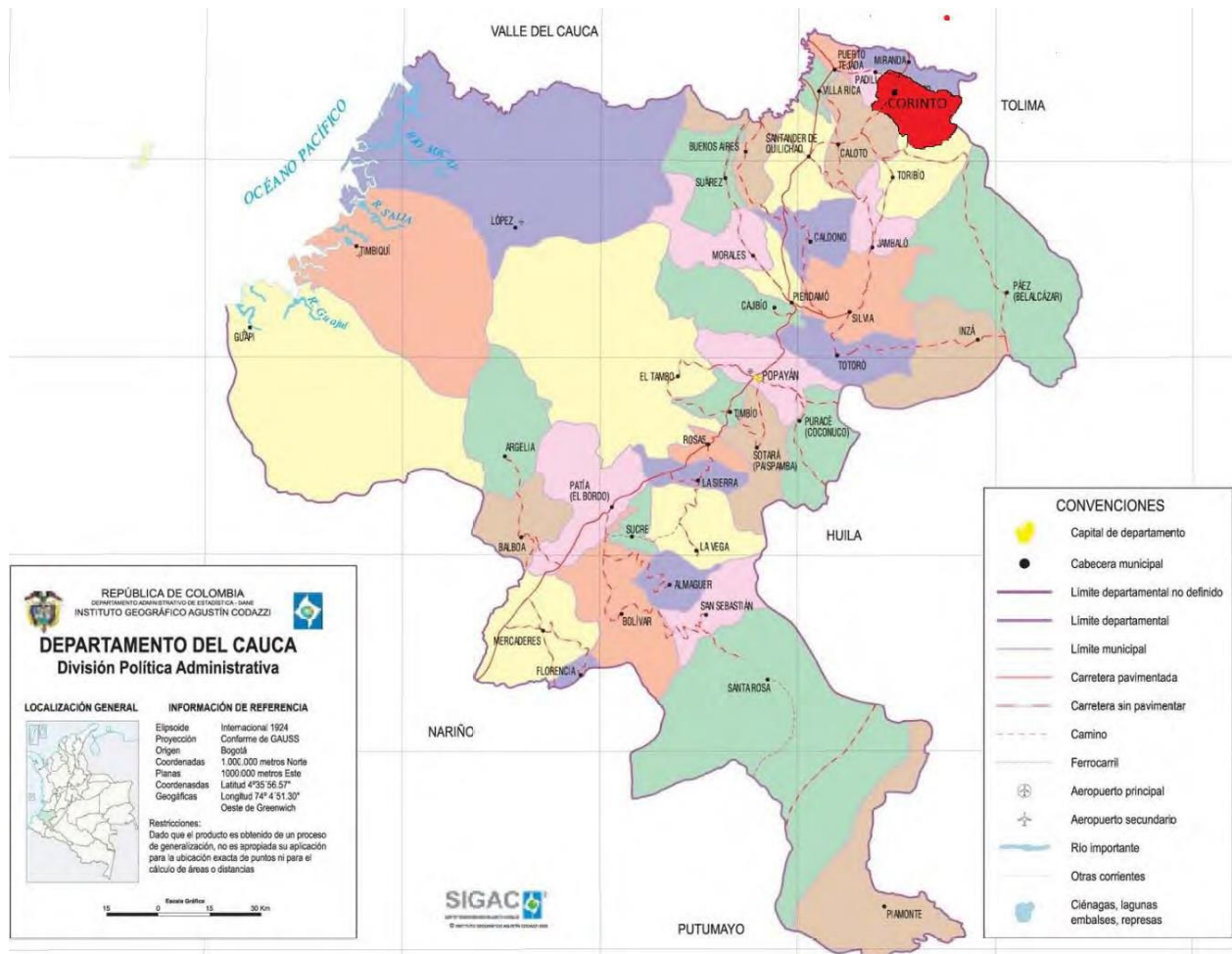


Ilustración 1: División política Departamento del Cauca.

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

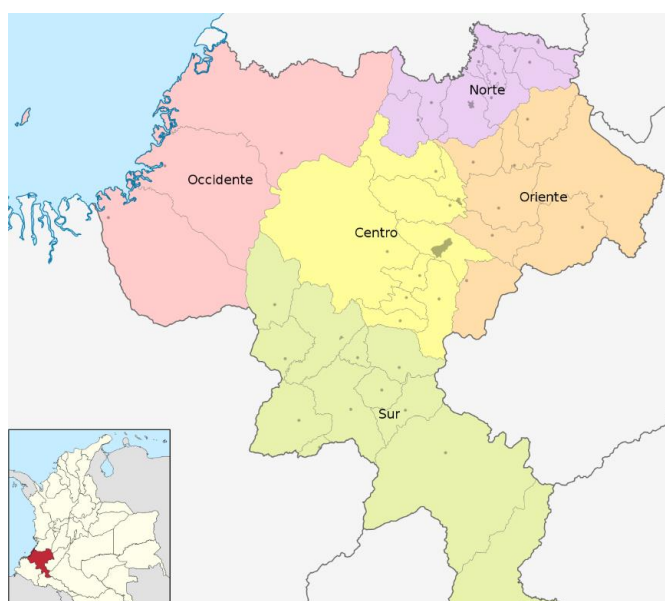
El Departamento del Cauca se encuentra ubicado al suroccidente de Colombia, entre las regiones andina y pacífica, limita al norte con Valle del Cauca y Tolima, al oriente con Huila, al suroccidente con Caquetá, y al sur con Nariño y Putumayo; al occidente con el océano Pacífico. En el departamento se encuentra el Macizo Colombiano del cual nacen los ríos interandinos

Cauca y Magdalena, así como el río Caquetá que corre hacia el suroriente de Colombia (Colombiamania, 2017).

Durante la época de la colonia el departamento llegó a comprender parte del Ecuador y logró extenderse hasta los departamentos de Antioquia, Chocó, Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca, Huila, Nariño, Caquetá, Putumayo, Vaupés, Guainía y Amazonas (Gobernación del Cauca, s.f.).

En la actualidad, el departamento cuenta con una confluencia interétnica, ya que según el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) adelantado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2018, en él confluyen: 308.445 indígenas (24,8 %) (DANE, 2018) y 245.362 personas reconocidas dentro de la población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera (19,74 %) (DANE, 2018).

Existen cinco subregiones que subdividen el Departamento del Cauca: Sur, Centro, Oriente, Occidente y Norte.



**Ilustración 2: División por provincias
Departamento del Cauca.**

Fuente:

Web

La provincia norte está conformada por los municipios de Buenos Aires, Caloto, Cal dono, Corinto, Guachené, Jambaló, Miranda, Padilla, Puerto Tejada, Santander de Quilichao, Suárez y Villa Rica. Esta enmarca el contexto territorial específico en el que se sitúan nuestras reflexiones.

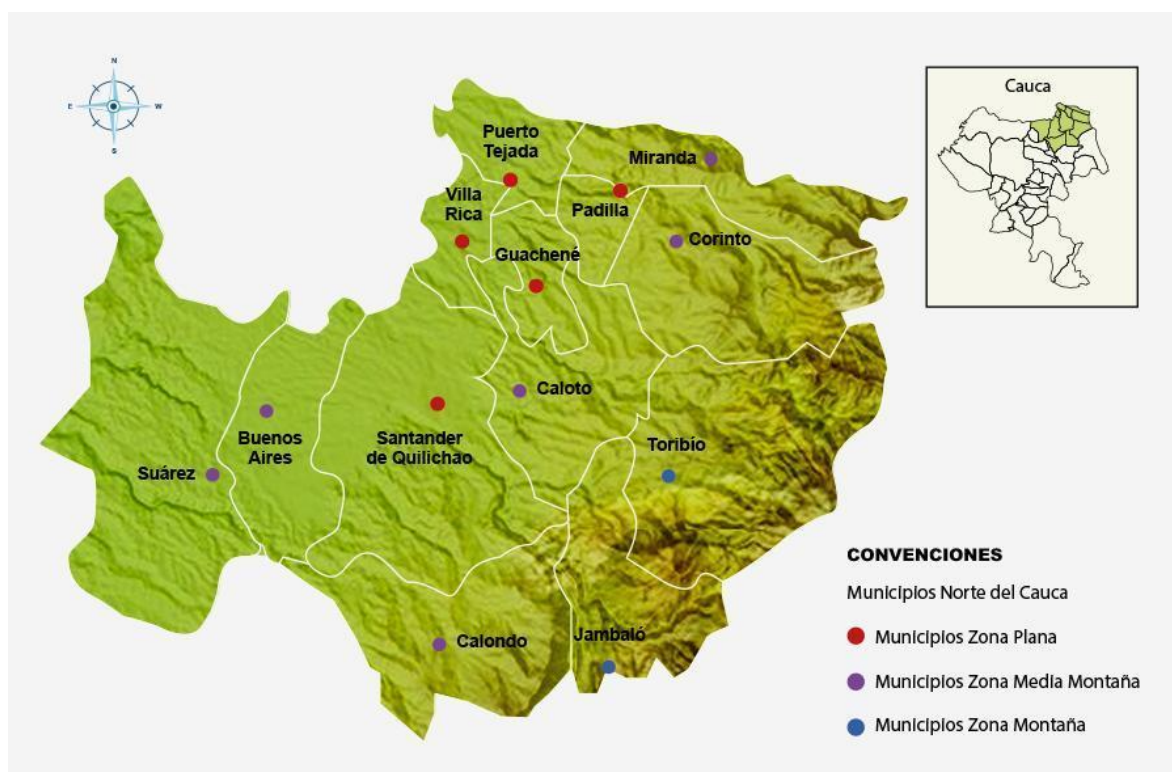


Ilustración 3: Provincia norte del Cauca.

Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica.

La provincia está diferenciada en tres zonas: el valle interandino entre la cordillera central y occidental, albergando los municipios de Santander de Quilichao, Villa Rica, Guachené, Padilla y Puerto Tejada; una zona de media montaña en las laderas de los municipios de Miranda, Corinto, Caloto, Cal dono, Buenos Aires y Suárez; y por último una zona montañosa, en donde se ubican los municipios de Toribío y Jambaló (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016).

2. Proceso de Paz y situación actual de Derechos Humanos en el Cauca.

El Departamento del **Cauca** (...) afronta una situación de orden público en estado de emergencia. En dicho territorio se agrupan las principales problemáticas que padece el resto del país. Entre ellas: conflicto armado, narcotráfico, desplazamiento forzado, producción de biocombustible, mega minería, lucha por el territorio, la autonomía y la conservación de los pueblos originarios. (Prada, 2016)

En 2016, al culminar los diálogos iniciados en 2012 entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), por medio de los cuales buscaban construir un “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, el presidente de aquel entonces, Juan Manuel Santos, dio a conocer la pregunta que iría consignada en los tarjetones en los que las y los colombianos podrían ejercer su voto para definir bajo la figura de plebiscito como mecanismo de refrendación, si se aprobaba o se rechazaba el Acuerdo Final entre el grupo insurgente y el gobierno nacional para la terminación dialogada del conflicto armado.

Bajo las críticas suscitadas desde las FARC-EP y gran parte de la población civil, por tener que realizar esta elección popular consultando la posibilidad de construir paz desde un acuerdo que, si bien no era perfecto, significaba un punto para la ampliación de escenarios democráticos en el país; para el 2 de octubre de 2016 de las 34´899,945 personas habilitadas para votar solo salieron a hacerlo 13´066.047. (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016)

En Corinto, Cauca, de las 17.445 personas habilitadas para ejercer el voto, lo hicieron 8.489. Del total, 5669 votos fueron por el Sí (69,22%) y por el No 2.520 el (30,77%) en 44 mesas instaladas. (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016)

La profesora Luz Ángela, coordinadora del programa EPJA en Corinto, acerca de los resultados electorales del plebiscito nos dice:

Tengo un testimonio escrito de un estudiante que me llamó mucho la atención cuando me dice con una carga muy sentida: “profe si decimos que Sí a la paz se nos va la guerrilla, si se nos va la guerrilla quedamos sin identidad, sin quién nos cuide, sin quién lo esto y sin quién lo otro”. (Buitrago, Y., 2019)

En el Departamento del Cauca, lugar de presencia histórica de las FARC-EP y uno de los más azotados por el conflicto armado, de las 927.398 personas habilitadas para votar, lo hicieron 361.577. De estas 113.776 lo hicieron por el No, alcanzando 32,60% de la votación y 235.219 personas lo hicieron por el Sí llegando a 67,39%. (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016)

Aunque se superó el umbral aprobatorio establecido del 13% del total de habilitados, las FARC-EP y los sectores sociales, populares, democráticos y alternativos que le apostaron a la campaña por el Sí a la Paz, sintieron un gran revés al conocer el resultado, ya que este solo obtuvo 6´377.464, es decir el 49,79 %, y el No 6´431.372 con el restante 50,21%. (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016)

A partir de ese momento se presentó la reformulación de los acuerdos iniciales firmados en La Habana con el denominado “Gran Dialogo Nacional”, que arrojó ajustes a 58 temas de los cuales resultó un nuevo acuerdo, con grandes modificaciones al inicialmente acordado. Este se firmó en el Teatro Colón de la ciudad de Bogotá el 24 de noviembre de 2016 (Banco de la República, 2016)

Desde la nueva firma, con el agrupamiento de los excombatientes en diversas zonas y su dejación de armas, los conflictos territoriales en el país han tomado nuevos matices, en el norte

del Departamento del Cauca, por ejemplo, se reconoce la presencia de las columnas “Dagoberto Ramos” y “Jaime Martínez”, llamados sectores disidentes del proceso de paz, así como del grupo “Nueva Marquetalia” y otros grupos armados no reconocidos. (Semana, 2020)

Sí en el marco de los diálogos de paz, se venían presentando en el país asesinatos sistemáticos a lideresas, líderes sociales, defensoras y defensores de Derechos Humanos, con el avance del proceso se fueron profundizando estos asesinatos, afectando considerablemente a los exguerrilleros firmantes de paz.

Esta problemática particular aqueja a la región caucana. Según cifras del cuarto reporte del Sistema de Monitoreo y Seguimiento Visor Humanitario, “Conflicto Armado y Vulneración de Derechos Humanos en el Departamento del Cauca durante 2019”, en 2017 se presentaron en el departamento, 131 eventos relacionados al conflicto armado, en el transcurso de 2018, se registraron 172 acciones de este tipo, pero de enero a noviembre de 2019, se duplicaron, llegando a contabilizarse 399. Particularmente 234 de dichas acciones ejecutadas en 2019 se vivieron en el norte del Cauca, convirtiéndola en la subregión donde se focaliza la violencia del departamento y el país (Fundación Tierra de Paz, 2019).

Según la Unidad para La Atención y Reparación Integral a las Víctimas, UARIV (2019), durante este año se registraron 6266 víctimas en el Departamento del Cauca, de las cuales 4320 (67%) son población afectada por desplazamiento forzado y 1593 (25%) sufrieron amenazas. (Fundación Tierra de Paz, 2019)

En las 399 acciones sufridas, se lamentaron 128 víctimas mortales. De estas, 12 eran mujeres y 116 eran hombres, siendo la juventud entre los 18 y 30 años los más afectados en un 43%, seguidos por los menores de edad en un 23% (Fundación Tierra de Paz, 2019).

Lo anterior nos permite evidenciar la escala violenta que se extiende desafortadamente sobre el territorio, la cual afecta focalizadamente a los líderes y lideresas sociales, así como a las y los defensores de Derechos Humanos que realizan trabajo con y para las comunidades. De estas 128 víctimas se logró identificar a 53 dentro de los anteriormente mencionados, 4 mujeres y 49 hombres, siendo la región nortecaucana nuevamente la más afectada con 41 asesinatos. Estas afectaciones las han sufrido principalmente las comunidades indígenas con 29 casos, seguidos por las comunidades campesinas filiales a la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO) y Marcha Patriótica con ocho sucesos. En 16 de estos casos se responsabiliza a las llamadas disidencias de las FARC, aunque no se ha logrado registrar información conclusoria. Por su presencia en el territorio existe una tendencia a asignárseles, sin mayor investigación, asesinatos cometidos por otros actores armados. En dos de estos casos se responsabiliza al Escuadrón Móvil Anti-Disturbios (ESMAD) y en el resto no se logra identificar a los actores. En el departamento también se han presentado 12 asesinatos a firmantes de paz de las FARC-EP (Fundación Tierra de Paz, 2019).

Así mismo se han recrudecido las masacres contando cinco en 2019, todas ocurridas en la región norte del departamento, dejando un saldo de 23 personas muertas. Por otro lado, se reconocieron víctimas individuales de 40 atentados, diez intimidaciones y 155 amenazas en las que el principal victimario son las denominadas Águilas Negras con 43 eventos y en donde existen 51 actores no identificados (Fundación Tierra de Paz, 2019).

Salgo del territorio con el corazón arrugado, Julián, con quien habíamos compartido un acompañamiento a su proyecto de reforestación, a quien habíamos visto en el balneario disfrutando con sus hijos y el cual ese sábado había llegado con su característica sonrisa, ahora, antes de salir, se notaba triste, preocupado y ensimismado en sus pensamientos.

Cuando la profe Luz nos contó que las disidencias habían amenazado a todos los firmantes de paz, lamenté no acercarme a tenderle un abrazo, aunque no significara nada, era de lo poco que tenía para ofrecerle. (Buitrago, Y., 2019)

Según la UARIV, solo en el municipio de Corinto se presentaron 45 eventos en el marco del conflicto armado, rastreando 958 víctimas, entre ellas 23 por asesinato, seis particularmente a lideresas y líderes sociales, así como a dos excombatientes de las FARC-EP que venían realizando procesos de liderazgo social en su comunidad. Una de las masacres ocurridas en el 2019 se perpetró en este municipio dejando cuatro personas muertas. Los restos de explosivos de guerra o la Munición sin Explosionar (MUSE) ocasionaron un incidente en este municipio (Fundación Tierra de Paz, 2019). Fredy aprendiente del programa en un acompañamiento a la vereda La Capilla nos narra un incidente con MUSE:

Iba por la maleza y sacó el machete para rozar y abrirse camino hasta cerquita a un ojo de agua de donde sacaba la manguera para la casa, cuando mandó el machetazo, sintió fue el fogonazo por todo esto (pasó su mano por el pecho, el abdomen, la pierna y el brazo derecho), al parecer le dio a un proyectil de MGL que había caído y se había quedado en el matorral sin explotar. Menos mal no se mató, pero si quedó mal herido. (Buitrago, Y., 2019)

3. Analfabetismo y Educación para Personas Jóvenes y Adultas en el Cauca.

De entrada, es preciso señalar que, según la UNESCO, el analfabetismo, “se define como la población de 15 años y más que no sabe leer, ni escribir, ni puede comprender un texto sencillo y corto sobre su vida cotidiana” (2009, p. 5).

En el Departamento del Cauca habitan 1.243.503 personas, de las cuales el 77,4%, es decir, 962.470 son personas mayores de 15 años (DANE, 2018). Según este censo el porcentaje promedio de analfabetismo en el departamento es de 7,45 % (DANE, 2018). Un asunto preocupante recae en el cierre de esta brecha entre el 2005 y el 2018 ya que para el año 2005 esta cifra se encontraba promediadamente en el 10,4% (DANE, 2010) lo cual indica para el departamento, que, según cifras oficiales, durante los 13 años transcurridos entre los censos realizados, solo se logró disminuir en un 3% esta estadística.

Cabe resaltar que existen matices respecto a los lugares donde se concentra esta situación, por ejemplo, mientras en Popayán, capital del departamento el porcentaje es de 2,9% o en Santander de Quilichao capital de la subregión norte es de 4,2%, en municipios periféricos de la costa pacífica caucana, la bota caucana o en la subregión occidente, como Timbiquí (16,3%), Guapí (15,7%), Almaguer (15,1%), Sucre (14,6%), López de Micay (14,5%) y Mercaderes (11,4%) entre otros, se observa una excesiva concentración de dicha problemática. Con respecto al norte del Cauca, encontramos por encima del 11,5% de analfabetismo. A Caldono (11,6%), Jambaló (12,6%) y Toribio (11,9%), y a los tres municipios de mayor importancia para este trabajo de grado, Miranda (6%), Caloto (7,8%) y Corinto (8,4%), todos por encima del 6%, solo uno de ellos por debajo de la media nacional (DANE, 2018).

El municipio de Corinto, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, ocupa, entre los 37 municipios del departamento, el puesto número 26 en los niveles de analfabetismo en personas mayores de 15 años, llegando al 8,4% de los 21.975 habitantes del municipio, es decir, alrededor de 1850 personas ubicadas mayormente en la zona rural dispersa (DANE, 2018).

Todo lo anterior nos permite darles un mayor sentido a los procesos de EPJA que proponen brindar, desde sus visiones y capacidades, una posibilidad para satisfacer el vulnerado Derecho Humano a la Educación.

4. Corinto, un retazo de valle recostado sobre las montañas.

Su casco urbano se ubica en las estribaciones occidentales de la cordillera central y se extiende por parte del valle geográfico del río Cauca. Limita al norte con el municipio de Miranda por medio del río Güengué, al occidente con el municipio de Padilla, al oriente con el Departamento del Tolima y al sur con los municipios de Caloto y Toribío. Posee una extensión total de 302 km², su área urbana es de 30.2 km², mientras que su área rural cuenta con 271.8 km², posee una altitud entre 1050 y 4000 msnm, se encuentra a 53 km de Cali, Valle del Cauca y a 118 km de Popayán, capital del Departamento del Cauca. Cuenta con 47 veredas en la zona rural y 14 barrios junto a tres urbanizaciones en la zona urbana (Alcaldía Municipal de Corinto, 2016, p. 28).



Ilustración 4: Panorámica casco urbano Corinto, Cauca.

Corinto, Cauca. Fuente: Las Dos Orillas.

La fundación del municipio de Corinto se le acredita a Antonio Feijoo dueño de la hacienda los “Frisoles”, terrenos donde en 1867 se fundaría la población nortecaucana, proyecto de Juan Bautista y otros moradores de los “Frisoles”, haciendo algunos trazados de calles y lo que hoy es

la plaza de mercado. Su nombre proviene de una de las ciudades de la antigua Grecia, destruida por los romanos 146 años antes de Cristo (Alcaldía Municipal de Corinto, 2016, p.27).

Territorio violentado históricamente

La historia de Corinto ha estado permeada por la constante presencia de diversos actores armados que buscan consolidar el control territorial, estratégico para las guerrillas revolucionarias, así como para mantener el control sobre economías ilícitas, coca, marihuana e incluso amapola, y las rutas de tráfico de estos.

El Movimiento guerrillero Diecinueve de Abril (M-19), hizo presencia en este territorio y en otros municipios del norte del Cauca, sur del Valle del Cauca y sur del Tolima. El 24 de agosto de 1984 firman el “Acuerdo de Corinto” con el que se pacta el cese de hostilidades entre este grupo guerrillero y el gobierno de Belisario Betancourt, que entraría en vigor el 1 de septiembre del mismo año (Ceberio, 1984).

El M-19, que se define como movimiento de izquierda nacionalista, es el cuarto grupo guerrillero que firma un acuerdo de alto el fuego. Él mismo establece que la guerrilla no entregará las armas hasta tanto que se observe el cumplimiento de concesiones en materia social por parte del Gobierno.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC, de tendencia comunista) lo habían suscrito en mayo de este año; el Ejército Popular de Liberación (EPL, de inspiración maoísta) y el grupo denominado Autodefensa Obrera, por su parte, lo hicieron el jueves pasado.

(Ceberio, 1984)

El triángulo que forman las poblaciones de Corinto, Jámbalo y Toribio tiene una importancia geoestratégica y política, este corredor comunica el Valle con Tolima, el Valle con Cauca, Cauca con Valle, Tolima y Caquetá, así como comunica los valles geográficos del Cauca y Magdalena (Molano, A., 2009).

Por Corinto han pasado todos los grupos armados que en Colombia han sido: el sexto frente de las Farc, que dirige el último “histórico” de las Farc, Miguel Pascuas —más indígena que mestizo— y que fue fundado por Marulanda cuando el Ejército lo derrotó en Marquetalia y años más tarde comandado por el Mono Jojoy; el criminal grupo de Ricardo Franco, al que se recuerda por la masacre de sus propios compañeros en Tacueyó, y el nombrado grupo Bateman Cayón, que fue expulsado de la región a bala por las Farc. No obstante, los paramilitares, pese a sus conocidas alianzas y recurrentes intentos, no han podido penetrar la zona (...) Un corredor, como le dicen ahora. Su nombre no fue un nombre escogido al azar, como el canal de Corinto, que comunica el mar Egeo y el Jónico, nuestro Corinto une el Magdalena con el Cauca. (Molano, A., 2009)

Aunque en 2009, Alfredo Molano en *El Espectador*, mencionó que los grupos paramilitares tuvieron gran dificultad para ingresar en el territorio, hoy se logra evidenciar, cómo estos actores armados y otros de difícil identificación son los mayores responsables de la gran cantidad de asesinatos selectivos que se han perpetrado contra líderes y lideresas en el territorio.

En un encuentro educativo en la vereda La Capilla un estudiante relató:

Una vez llegó el rumor de que habían llegado unos 300 paracos a Corinto, tenían como objetivo meterse en la montaña desde la parte plana, se querían meter por aquel filo que conecta La Capilla con La Cominera. Más se demoró en llegar el rumor que en calentarse la vaina. Llegó la guerrilla y esos paracos eran bravos para pelear, les dieron duro a los pocos guerrilleros que se encontraron en la vereda, en eso empezaron a bajar los guerros de otras veredas, de Toribío y Tacueyó, hasta del Tolima se oyó que llegaron refuerzos. Camiones llegaban uno tras otro descargando guerrilla y volviendo vacías para traer más gente en armas. Yo nunca había visto tanta guerrilla junta y dispuesta a pelear; acá en la

vereda sabíamos cómo era la cosa cuando había combate, pero esa vez si nos dio miedo porque la pelea iba a ser dura. Al otro lado del río se atrincheraron los guerros y en el filo esperaban los paracos, después de largas horas y de una lluvia de bala, granadas y cilindros echaron para atrás los paramilitares, casi todos murieron, otros alcanzaron a escapar y entre los cañaduzales del valle los agarró el ejército. Esa ha sido la única vez que yo he sabido de que los paracos se hayan intentado meter, ahora no sabe ni qué hay, ¡puras fuerzas oscuras! (Torres, Ó., 2019).

La tierra, conflictos y luchas.

En Corinto, como un reflejo de todo el Cauca, habitan tres comunidades que hacen parte de los sectores más oprimidos desde la conquista, la colonia y la república; los afrodescendientes, indígenas y campesinos. Los modos del establecimiento de enfrentar al pueblo contra el pueblo han sido eficaces en este territorio, como ejemplo está la confrontación en 2012, y que duró al menos un año, cuando el Estado en concepto de reparación por la masacre de Nilo otorgó, en papel, tierras a los indígenas que terminaron siendo de familias afrocolombianas, de igual manera se puede apreciar la disputa en Toribio entre indígenas Misak y Nasa (Movimiento Regional por la Vida, 2016).

Durante las décadas de 1960 y 1970 en el marco de la recuperación de la conciencia Nasa y la lucha por la consolidación del resguardo indígena, que hoy día sigue en proceso, se da la recuperación de tierras en las veredas Santa Elena, La Unión, La Esther, La Siberia, El Silencio, El Danubio, Palo Negro, El Jagual, Las Guacas y La Cominera dando origen a las orientaciones de la plataforma de lucha del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971 (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, s.f.). Actualmente existe un punto de recuperación de tierras en el marco de la Liberación de la Madre Tierra en terrenos de ingenios azucareros en la vereda El Pedregal del corregimiento de Media Naranja.

Zibechi tenía razón, no dudé jamás en él, pero debía confirmarlo con la experiencia propia, el valle interandino le pertenece prácticamente al capital con sus ingenios azucareros, la geografía quebrada, la parte montañosa hace parte de los indígenas, afros y campesinos. El calor del valle sofoca, la parte plana está invadida por los monocultivos de caña de los ingenios, llueve ceniza, la que sale de los trapiches paneleros, la carretera que

comunica a Santander con Caloto, Corinto y Miranda parece una frontera entre la parte plana y la parte montañosa del departamento. (Torres, Ó., 2019)

En el siguiente mapa es posible ver cómo está dividida la tierra y el fragmentado intento por consolidar el resguardo indígena en este municipio, aunque en su mayoría el territorio está compuesto por territorio indígena ancestral, las tierras con títulos colectivos que formarían parte del Resguardo Indígena Paéz de Corinto son retazos a lo largo de la zona rural del municipio. Existiendo una tensión permanente entre las organizaciones indígenas que trabajan por la consolidación de territorios colectivos y las organizaciones campesinas que buscan establecer Zonas de Reservas Campesinas (ZRC) en la ruralidad del municipio.

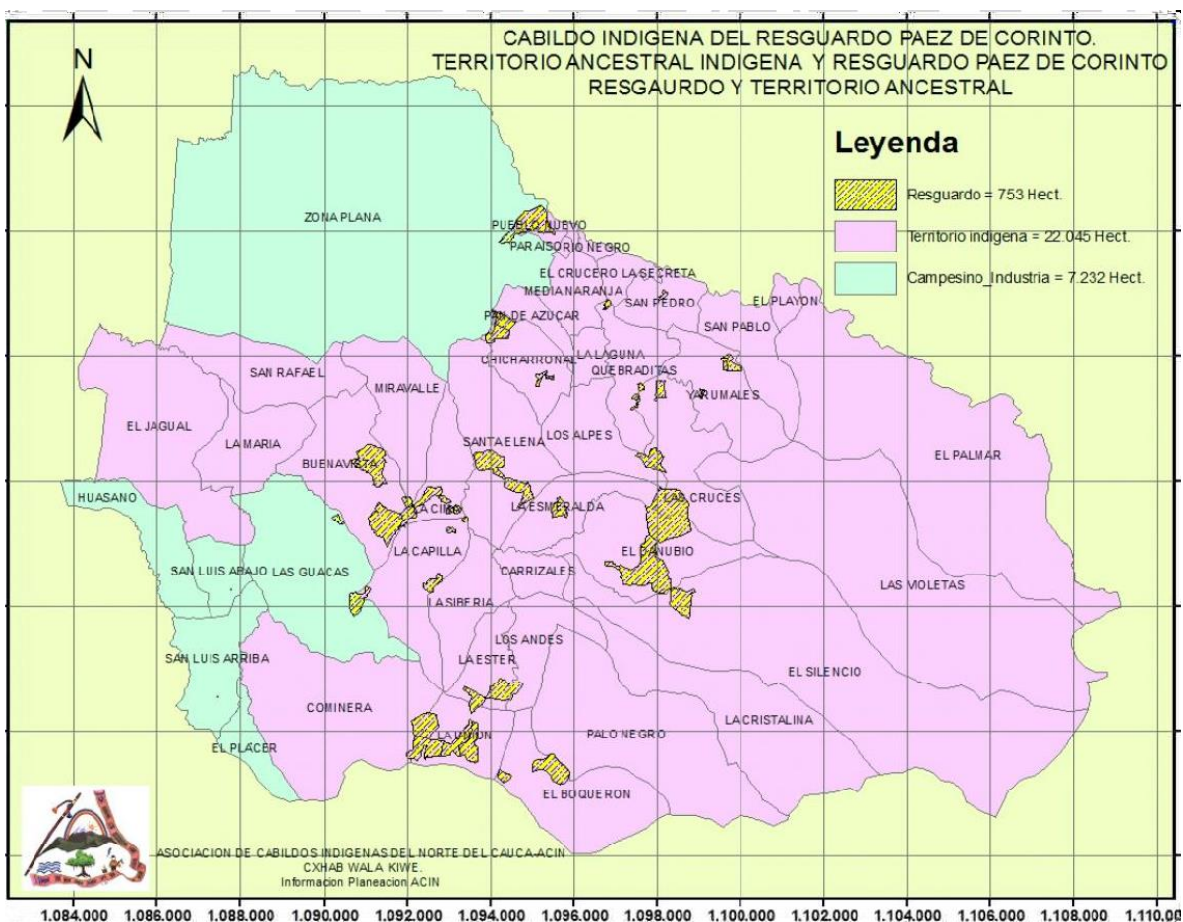


Ilustración 5: Mapa resguardo y territorio ancestral Corinto, Cauca

Fuente: Movimiento Regional por la Tierra.

Dichos conflictos por la tierra se hicieron palpables cuando las situaciones contextuales se cruzaron con el acompañamiento pedagógico a los proyectos: “Esta semana debo estar en la montaña, estamos prestando guardia en la reserva para que los indígenas no agarren tierra que no les pertenece, me queda bastante difícil bajar a Corinto” (Torres, Ó., 2019). La anterior y otras más eran las respuestas ante nuestra propuesta de agenda para los encuentros con los Proyectos Sociales Comunitarios, que además de no permitir el avance según los acuerdos, nos permitió tejer cercanías entre lo leído y lo vivido.

La categoría de propiedad colectiva del territorio ancestral del Resguardo de Corinto se ha logrado a través de distintas batallas. Por un lado, los indígenas Nasa de la región, siguiendo el modelo de las recuperaciones de tierra –llamadas aquí liberaciones- de la región de Toribio en los años 70, han conseguido que el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) les otorgue propiedades de terratenientes a través de ocupaciones y resistencia. Por otro lado, y a medida que el cabildo ha conseguido recursos propios, se ha procedido a la compra convencional de tierras, transformándolas así de propiedad privada a territorio comunitario. Y por último y más significativo, la comunidad se ha sumergido en un proceso de concientización gracias al cual muchas familias de identidad nasa y censadas en el cabildo han entregado las escrituras públicas de sus fincas a este órgano de autogobierno indígena para convertirlas en parte del resguardo. El proceso de creación y ampliación del resguardo pues, ha sido y continúa siendo un pulso contra el modelo hegemónico. (Movimiento Regional por la Vida, 2016)

Este último proceso de construcción de territorio comunitario y sus tensiones, los logramos evidenciar de manera palpable en nuestra visita a la vereda Las Cruces, ya que:

Mientras subimos en la chiva de la una de la tarde a la vereda Las Cruces, por el camino hay un letrero que dice: “Territorio multicultural, NO al resguardo”. Mientras la señora Dilia cocina la cena y su esposo procura arreglar la planta de gasolina, nos cuenta por qué toma distancia del cabildo indígena: “Llevo una semana entera pidiendo un papel que certifique que los predios en los que vivo hacen parte de lo que se quiere consolidar como resguardo, es para un crédito y el papel es indispensable, pero nada, me mandan de aquí para allá y de allá para acá y nadie me soluciona nada, cuando ya me vieron verraca porque les dije que entonces me devuelvan las escrituras, ahí si me atendieron, yo respeto mucho al cabildo, pero es que a veces trabajan solo para ellos”. Mientras ella habla pienso que estos conflictos tan cercanos deben obedecer a algo estructural entre los indígenas y los campesinos. (Torres, Ó., 2019)

Por otro lado, fueron campesinos del Cauca, quienes, en el año 2000 lograron que el gobierno del expresidente Pastrana se comprometiera con desarrollar las Zonas de Reservas Campesinas, con una toma de la Plaza de Bolívar en Bogotá, los campesinos de los municipios de Inzá, Totoró, Caloto, Corinto, Miranda, La Vega y Patía, presionaron al gobierno de entonces para que se comprometiera con el desarrollo de la Ley 160 de 1994 en la región. Este triunfo por parte del campesinado caucano se frenó cuando en el gobierno del expresidente Uribe se suspenden seis resoluciones que ya estaban creadas e instituidas. Sin embargo, los campesinos se siguieron organizando y crearon sus propias zonas legítimas, sin resolución del Incoder (Verdad Abierta, 2015).

En el norte de Cauca, en cambio, la situación es diferente. Allí hay comunidades afrodescendientes e indígenas, además de los campesinos, conviviendo en un mismo territorio. Por esa razón, el secretario de Gobierno de Cauca, Amarildo Correa, pide que

ante la eventual creación de Zonas de Reserva Campesinas en el marco de los acuerdos de paz, se realicen con una planificación seria para evitar problemas entre las comunidades, como el que se presentó en la finca San Rafael, que le fue entregada a los indígenas Nasa pese a estar dentro del territorio de un consejo comunitario. (Verdad Abierta, 2015)

Caña, café, coca y marihuana.

De acuerdo con información de la alcaldía la actividad económica de la zona rural:

se basa en la agricultura y la ganadería, existen explotaciones agropecuarias incipientes, de manera artesanal. El principal cultivo es la caña de azúcar, ocupando el 23.4 % del área total, el cultivo de café ocupa el 4.4 % del área total. En las grandes propiedades privadas como la Antioqueña, El Edén, Potreros Grandes, Los Olivares, Haciendas Ucrania, García abajo, Villa Juliana, Miraflores, Quebrada seca, García Arriba, El Tablón, El Guayabo y La María, existen grandes cultivos de caña, yuca, explotación ganadera y pecuaria y trapiches paneleros. De parte de la comunidad han existido intentos de organización para la realización de proyectos agrícolas pero sus resultados no han sido satisfactorios, por falta de capacitación y asistencia técnica permanente. (Duque, 2016)

Probablemente para el año 2016 esta información reflejaba parte de la realidad, pero es posible que desde entonces y mucho antes se invisibilice una situación económica más real y completamente palpable para quien entra al territorio y tiene la oportunidad de conversar con sus habitantes o quedarse en la noche para desde el casco urbano observar los “pesebres de marihuana” como les han denominado los medios oficialistas colombianos. Al finalizar la segunda década del Siglo XXI la actividad económica rural principal en el municipio no es la caña de azúcar ni el café, son los cultivos de marihuana y de coca, y pueda que la gente sí necesite capacitación técnica, pero lo real, es que lo rentable, lo que permite apenas sobrevivir por que “*de esto no se gana nada solo peligros*” (Afirmación hecha por líder campesina tomada en notas de diario de campo. Abril 2019), son los cultivos de marihuana y de coca. Es decir, que la economía rural real que le permite satisfacer sus necesidades básicas a la población son los denominados cultivos de uso ilícito.

En estas tierras se sitúa INCAUCA S.A., el ingenio más grande de Colombia. Las otras plantas que se cultivan en grandes cantidades en Corinto son la marihuana y la coca, y por eso, el narcotráfico y sus principales actores –paramilitares, militares y otras mafias del Estado y grupos insurgentes- tienen una fuerte presencia en la zona. (Movimiento Regional por la Vida, 2016)

En el paisaje del Corinto rural predominan los llamados cultivos de uso ilícito y es que “las matas de coca siempre han existido en el Cauca de manera ancestral, para el uso doméstico, incluso los terratenientes la usaban como medio de pago” (Molano, A., 2009). Pero los cultivos de marihuana junto con los del pancoger son en su mayoría los que crecen en las montañas del municipio.

La coca caucana era baja en alcaloides, pero aumentaba el peso de la importada y la mezcla ganó fama en Nueva York y Los Ángeles. Corinto fue también un gran productor de marihuana y cuando en la Sierra Nevada su cultivo entraba en crisis por la competencia de la que se cultivaba en EE.UU., la Punto Rojo, una variedad autóctona de la región, no pudo ser derrotada por la alta dosis de Tetrahidrocannabinol que la ha hecho la preferida en las calles de San Francisco. Se han cultivado y se cultivan otras variedades con éxito: La Cominera y la Mangobiche, célebres en Ámsterdam y en Cali. Hace unos años en las partes altas se alcanzó a explotar con un relativo éxito la amapola, pero fue derrotada por la heroína que se produce en Afganistán a la sombra de la invasión norteamericana. (Molano, A., 2009)

Por lo anterior, la coordinadora del programa EPJA en Corinto, durante nuestra primera conversación, nos brindó observaciones sobre el territorio que antes de nuestra llegada parecían secreto a voces y mal informaciones de los medios de comunicación.

En Corinto tenemos la mejor marihuana del mundo, pero en el territorio no permiten el consumo, ellos te dan, te la regalan, te la llevan, pero ni por el putas se puede fumar aquí. Ellos ven la planta como una planta de poder. Lo tienen muy claro, acá se produce lo que quiera, pero no se consume nada. (López, 2019)

Con menor incidencia que las anteriores actividades económicas del municipio, pero con potencial crecimiento a gran escala y dejando severas afectaciones ambientales, se encuentra la explotación minera de “materiales de arrastre de río (...) también existe una explotación artesanal de mármoles por parte de la empresa Calizas y Mármoles Ltda.” (Duque, 2016)

Así el municipio de Corinto está permeado por diversas problemáticas como lo son la presencia de actores armados, cultivos ilícitos y narcotráfico, minería, monocultivo de caña de azúcar, luchas por la tierra desde distintos grupos, además por sus características geográficas, en su mayoría montañosa, sus habitantes se ven afectados por las temporadas invernales.

5. Fundación Tierra De Paz.

La Fundación Tierra de Paz es una Organización No Gubernamental (ONG) del suroccidente colombiano, en los departamentos de Nariño, Putumayo y Cauca. Surge de un proceso de paz histórico de los años 90 entre el gobierno colombiano y organizaciones insurgentes desmovilizadas, entre ellas el M-19 (Fundación Tierra de Paz, 2017, p.8).

En palabras de Fidel Martínez, director de la Fundación y coordinador general del programa educativo:

Veníamos de otro proceso, estábamos en otra organización que se llamaba “Fundemos”, era una ONG que quería decir “Fundación para el Desarrollo de la Democracia”. Esta nace de los acuerdos de paz con el M-19, acuerdos que se hicieron acá. Entonces éramos parte de esa fundación que por diversas circunstancias cae en inactividad. Las personas que fundamos Tierra de Paz veníamos con unos propósitos, veníamos trabajando mucho el tema de minas anti-persona, entonces dijimos vamos a crear Tierra de Paz y ocurre una coyuntura en el departamento. Para el 2005 el conflicto se escaló, empieza el plan de Uribe, se combatía en todo lugar, las escuelas eran tomadas por el ejército, por las fuerzas beligerantes como trincheras, le cambiaron el objeto civil de las escuelas por un objeto militar, los maestros por decisión de la Gobernación, los sacaron a vacaciones, el gobernador de entonces está ahora procesado por paramilitarismo. Nosotros vemos, cuando baja la intensidad de la confrontación, que se buscaba volver a las escuelas normal como si nada hubiera pasado y pues nosotros siempre hemos tenido una relación desde hace muchos años con las comunidades indígenas, les dijimos: “¿Qué hacen los amigos cuando estamos en dificultad? pues, ayudarnos el uno al otro”. El equipo que está

compuesto por estos profesionales pueden ayudar en “esto” y queremos que sea fundamental porque no concebimos que los niños y las niñas, estudiantes y docentes vuelvan a las escuelas como si nada hubiese pasado y mátense porque no somos la población, sino hijos de guerrilleros, todo el estigma que se ha puesto (...) el proyecto consistía justamente en trabajar el tema de la prevención, pero también el tema de los riesgos de las minas antipersonales, los restos de explosivos de guerra y los riesgos en general del conflicto, no nos dedicábamos a ver la mina como arma aislada del conflicto y la guerra. Llegó UNICEF y dice: “Ellos son mis socios y yo apoyo ese proyecto”, nosotros le dijimos a las autoridades indígenas: “con mayores veras”, si lo íbamos a hacer sin plata, esto es de mayor envergadura y el proyecto estaba pensado en construir planes de riesgos, eso no existía, establecer planes de gestión de riesgo en los establecimientos y las instituciones educativas y generar a partir de los saberes previos de las comunidades acuerdos de autoprotección, había una interdisciplinariedad que necesitábamos dar y que las comunidades también fortalecieran sus capacidades para también asistir a sus propias comunidades. (Martínez, 2019)

Durante la implementación de los acuerdos de paz, los desmovilizados del M-19 generan la primera propuesta de educación como estrategia para la reconciliación y reincorporación de excombatientes a la vida civil en alianza con la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, siendo la primera experiencia de un modelo educativo en básica y media (Martínez, 2019).

La Fundación Tierra de Paz tiene como principios de trabajo la humanidad, imparcialidad y neutralidad teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, teniendo un enfoque para

su intervención basado en la acción sin daño, la perspectiva de género, empoderamiento comunitario y la paz como proceso educativo (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 8).

Ha desarrollado sus trabajos en el marco de tres ejes fundamentales: 1) organización humanitaria con enfoque de Derechos Humanos; 2) educación en prevención sobre situaciones de emergencia por conflicto armado o desastres naturales y 3) desarrollo de proyectos productivos, ambientalmente sostenibles en armonía con la naturaleza, encaminados al fortalecimiento de la soberanía alimentaria y la recuperación de semillas (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 9).

Cuenta con respaldo y financiación de cooperantes internacionales reconocidos por su importante labor en la consolidación de la paz y la defensa de la vida y los Derechos Humanos en el mundo (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 8).

Para la Fundación Tierra de Paz, la educación ha de realizarse en condiciones de igualdad, donde los estudiantes y docentes se reconocen como parte del proceso, en una relación horizontal, concededores y poseedores de saberes. Al igual que la búsqueda por una educación que reconoce e incluye a mujeres y hombres bajo principios que incorporan la perspectiva de género y abogan por las transformaciones necesarias de las sociedades patriarcales. Una educación que parte del saber propio, de ese resultante de la cotidianidad, para ponerlo en diálogo con los conocimientos compartidos en el aula. Una educación donde el aula es el escenario que recupera la palabra y emergen nuevos saberes orientados a la formación de mujeres y hombres comprometidos, críticos, propositivos, reactivos, con capacidad de descubrir lo que el poder trata de encubrir, desde el diálogo sin desaparecer al otro o a la otra, a través de propuestas alternativas para la resolución de los conflictos. (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 9)

Retomando los vínculos que existieron entre la Universidad Pedagógica Nacional y los procesos de básica y media en el territorio, se posibilitó a partir de la Red Comunitaria Intercultural de Educación para Personas Jóvenes y Adultas, la construcción de un Convenio Marco de colaboración académica⁵, entre la Fundación Tierra de Paz y la Universidad Pedagógica Nacional, así como un Convenio Específico de Colaboración Académica⁶. Con este último, se buscó “Apoyar la implementación del programa de educación especial, formal, flexible de básica y media secundaria con énfasis en convivencia pacífica y resolución de conflictos para jóvenes, y adultos denominado *Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz*”.

En concordancia con lo anterior, se posibilitó la realización de una PPIC, articulada a la línea de investigación, Géneros, Identidades, Acciones Colectivas de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional, junto con la Fundación Tierra de Paz, acompañando el programa *Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz*.

⁵ Convenio Marco de Colaboración #17 entre la Fundación Tierra de Paz y la Universidad Pedagógica Nacional, de 30 de mayo de 2017, el cual tiene por objeto: “*Aunar esfuerzos de colaboración mutua para posibilitar la formulación, desarrollo e implementación de modelos, metodologías, procesos pedagógicos, curriculares, investigativos y de gestión en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo colombiano para la población joven y adulta vulnerable, víctima del conflicto armado interno, desplazados, retornados y/o excombatientes en sus múltiples expresiones de diversidad*”.

⁶ Convenio Específico de colaboración #12 entre la Fundación Tierra de Paz y la Universidad Pedagógica Nacional, de 21 de diciembre de 2017

6. Programa Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz, Corinto.

El programa *Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz*, tiene como objetivo “implementar el modelo educativo, dirigido a población adulta víctima del conflicto armado en Colombia y excombatientes; soportada en pedagogías emergentes y metodologías investigativas y participativas, tendientes a consolidar relaciones de armonía entre comunidades y naturaleza, cuyo propósito superior es la convivencia pacífica como soporte de la construcción de paz en Colombia” (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 7).

El modelo educativo se desarrolla en cuatro dimensiones: Individuo-familia-naturaleza, comunidad local-naturaleza, comunidad global-naturaleza y comunidad glocal-naturaleza, correspondientes a los Ciclos Lectivos Especiales Integrados, CLEI(s) (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 13).

TABLA 1. ORGANIZACIÓN DE LOS CICLOS LECTIVOS ESPECIALES INTEGRADOS CLEI

MODELO DE EDUCACIÓN FLEXIBLE				PARA RESIGNIFICAR LA VIDA, UN CAMINO HACIA LA PAZ			
Etapa	Nivel	Grados	Ciclo	Eje articulador: Cultura de Paz			
				Dimensión	Componentes		
					Territorio	Derechos	Convivencia
Básica	Básica	6° y 7°	3	Individuo- Familia- Naturaleza	Proyecto Pedagógico Integrador 1	Proyecto Pedagógico Integrador 2	Proyecto Pedagógico Integrador 3
		8° y 9°	4	Comunidad local-naturaleza	Proyecto Pedagógico Integrador 4	Proyecto Pedagógico Integrador 5	Proyecto Pedagógico Integrador 6
Avanzada	Media	10°	5	Comunidad global- naturaleza	Proyecto Pedagógico Integrador 7	Proyecto Pedagógico Integrador 8	Proyecto Pedagógico Integrador 9
		11°	6	Comunidad glocal-naturaleza	Proyecto Pedagógico Integrador 10	Proyecto Pedagógico Integrador 11	Proyecto Pedagógico Integrador 12

Ilustración 6: Organización de los Ciclos Lectivos Especiales Integrados CLEI.

Fuente: Fundación Tierra de Paz.

El modelo educativo pone en diálogo tres enfoques pedagógicos emergentes: Bioaprendizaje, Educación Popular y mediación pedagógica, posicionando La Vida en una dimensión superior.

En este sentido se sitúa en el pensamiento complejo del que surge la triada: incertidumbre, holismo e interrelacionalidad como carácter innovador del programa. La cultura de paz es un eje integrador del conocimiento y de esta se desprenden los componentes cohesionantes: territorio, derechos y convivencia que se desarrollan durante los CLEI(s) (Fundación Tierra de Paz, 2017, p. 13).



Ilustración 7: Enfoque Metodológico programa EPJA.

Fuente: Fundación Tierra de Paz.

El “*Modelo de Educación Formal, Especial y Flexible para Básica Secundaria y Media Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz*” de la Fundación Tierra de Paz se desarrolla en los municipios de Buenos Aires, Corinto, Jambaló y Toribío.

El programa *Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz* Corinto, norte del Cauca, funciona en asociación con el colegio Instituto Comercial del Cauca (INCODELCA), utilizando su espacio físico en el casco urbano del municipio para la realización del ejercicio formativo.

Este programa al iniciar 2019 se encontraba integrado por 122 aprendientes (estudiantes) matriculados, dos de ellos afrodescendientes, tres excombatientes, seis mestizos, 45 campesinos y 66 indígenas Nasa (Equipo Mediadores Corinto, 2019).



Ilustración 8: Taller Memorias programa EPJA y cartografía de proyectos.

La coordinadora de Corinto lo describe así:

El programa estaba diseñado, inicialmente para todo el mundo, pero la primera población objeto del programa eran excombatientes, el gobierno les había prometido en Miranda una zona de distensión en 2017 en pleno proceso de paz, ahí les iban a dar todo lo necesario, incluso su formación académica, eso también fue incumplido, ellos empezaron a ver que acá había un programa y empezaron a bajar, se tuvieron que devolver porque allá les pedían la carta de que estaban matriculados y yo no les podía dar la carta porque no había una matrícula formal.

¿Qué es lo bonito del programa? Que está el excombatiente, pero también está la víctima que se quedó en silla de ruedas por un tatuco y él ya sabe que ahí en frente está el victimario, pero aquí estamos reconciliándonos y aquí tenemos que aprender a vivir con él y aquí trabajamos juntos y eso es lo bonito. Porque en la parte de los Derechos Humanos, así queramos ser garantistas de los Derechos Humanos, no estamos en un Estado que garantice los Derechos Humanos, pero consideramos que la garantía para los Derechos Humanos la ofrecen los mismos ciudadanos en la generosidad y en actos de solidaridad y el acto más generoso es perdonar a quien me agredió. En el programa van a encontrar eso, excombatientes y víctimas de la violencia. (López, 2019)



Ilustración 9: Clase de geografía.

Una estudiante describe cómo le impactó la llegada del programa en su vida:

La oportunidad llegó en un momento difícil, tal vez, el de mayor dolor e impotencia, acababa de perder un hijo asesinado vilmente, aunque yo había sobrevivido a tres atentados que me derrumbaron, pero no me enterraron la muerte de mi hijo y un suceso terrible para mi hijo de tan solo 18 años, sentí que todo perdía sentido, y en ese preciso

momento llegó la propuesta de la Fundación Tierra de Paz, propuesta que se convirtió en mi carta de salvación y me devolvió sonrisas. (Posada Escobar & Gómez López, 2020, p. 8)

Además, hay cinco mediadores como se les llama a los profesores, dos habitantes de Corinto y tres provenientes de la capital de departamento, una coordinadora y una secretaria (Equipo Mediadores Corinto, 2019) La mayoría de los aprendientes provienen de la zona rural y montañosa del municipio de Corinto de las veredas La Siberia, La Capilla, Carrizales, La Cima, La Cominera, San Luis Arriba, San Luis Abajo, El Chicharronal, Quebraditas, Las Cruces y El Crucero; también son beneficiarios del programa aprendientes provenientes de la vereda Huasanó del municipio de Caloto y de las veredas Caparrozal, y Calandaima del municipio de Miranda, así como de su casco urbano.

Nosotros empezamos con un total de 520 estudiantes, de lo que más nos ha dolido es perder ese número de estudiantes. La Fundación Tierra de Paz lanzó el programa a la comunidad, con el rector del colegio INCODELCA se acordó que él nos cobijaba, pero al día de hoy no tenemos ninguna aprobación de ministerio, solamente tenemos un compromiso verbal de un funcionario de la secretaría que dijo que la resolución ya estaba pero no se ha visto, eso generó que el secretario municipal de educación le dijera a la gente: “Salgase de ese programa, que el programa es pirata, ustedes están perdiendo el tiempo, es imposible que allá les certifiquen algo”. Empezamos a realizar una serie de presiones que hicieron que el ministerio llamara a la secretaría de educación municipal y le llamara la atención porque no está avalando un proyecto que no le vale nada y que tiene una excelente calidad. Con esa llamada del ministerio las cosas cambiaron aquí, ya nos dieron el aval, pero ya para ese momento se nos había ido cualquier cantidad de

estudiantes con un agravante, a nosotros no nos daban licencia diciendo que en dos años era imposible hacer un bachillerato; sin embargo, llegó un programa que sacó bachilleres en dos meses, la gente se fue para allá, pagó 300 mil pesos, pero en dos meses tenía el título y lo llevaba al ingenio que era para donde lo necesitaba. Por eso esta gente que queda aquí estamos dispuestos a llevarla a donde sea, así no nos paguen, porque creyeron en nosotros y han dado la pelea por defender el programa, con una adicional, le dijeron al propio secretario de educación departamental, que ellos estaban aquí y que así no les dieran título no les iba a importar, que lo aprendido nadie se los iba a quitar. Como ahora ya tenemos el aval, incluso el secretario ahora defiende el programa, además el programa le está permitiendo al secretario de educación municipal cumplir con las metas de cobertura. El programa se planteó para gente que hubiera terminado primaria pero adicional a eso a nosotros nos llegaron 50 personas que eran completamente iletradas, jamás en su vida habían cogido un lapicero, los primeros seis meses del programa nos dedicamos a hacer un trabajo de prepararlos a ellos para la prueba de validación de la primaria, con un excelente resultado: el 100% aprobó la prueba de primaria y la aprobó con resultados muy satisfactorios”. (López, 2019)

El Marco Normativo y los CLEI(s) proponen como eje articulador la Cultura de Paz para los componentes Territorio, Derechos y Convivencia para las dimensiones que se trabajan de grado sexto a undécimo. En la práctica el programa cuenta con clases de biología, inglés, filosofía, matemáticas y lengua castellana, durante los sábados, de ocho de la mañana a cinco de la tarde; además cuenta con espacios asamblearios para toma de decisiones y resolución de conflictos, del mismo modo al finalizar la jornada se realiza una evaluación de maestros sobre temas del día, apoyados en evaluaciones escritas por los estudiantes y los martes se realiza una reunión virtual

entre maestros para socializar las planeaciones y definir el eje articulador de las tramas del conocimiento.

Recogemos evaluaciones y al final de la jornada hacemos un cara a cara de evaluación entre los maestros. Los estudiantes nos hacen el cara a cara escrito, ellos nos entregan la evaluación y yo aleatoriamente agarro cinco y les digo: compa acá están diciendo esto de usted ¿qué vamos a hacer? ¿cómo me va a resolver esa situación? Todos los estudiantes escriben lo que le gustó, lo que no le gustó, lo que le preocupa y trato en lo posible darles respuesta a todos ellos; hacemos el cara a cara con los estudiantes, no todas las semanas porque no nos alcanza el tiempo, a veces nos quedamos hasta las ocho de la noche, pero por seguridad debemos salir del territorio a las cinco de la tarde. (López, 2019)

Como maestros en formación y gracias a la fundamentación académica de la Licenciatura en Educación Comunitaria, vimos con preocupación el ejercicio educativo de algunos mediadores ya que carecían de un enfoque dirigido hacia la Educación de Personas Jóvenes y Adultas y no presentaban reflexiones sobre su propia práctica educativa, así mismo sus planeaciones no presentaban objetivos claros ni se especificaba su metodología.

A mí los dictadores no me gustan y los que menos me gustan son los dictadores de clase, aquí yo necesito gente que avive el pensamiento de ellos, que los saque de esa zona de confort, que los ponga a pensar, pero el conocimiento se encuentra en el celular o en una enciclopedia, aquí estamos para que la gente se goce este sábado, que le guste venir, que si han trabajado toda la semana que tengan un espacio donde son felices, en medio de la jornada a mí me da la locura y saco un sonido y vamos a bailar y vamos a hacer las figuras geométricas bailando y vamos pues a aprender matemáticas bailando y salen de aquí felices porque bailaron todo el día. Pero seguimos esquematizados, tenemos el

cuento de ser profesionales de la educación, aquí nadie es profesional de la educación, para ser profesional de la educación yo tendría que ser un pedagogo de unos niveles muy altos. (López, 2019)

Desde la coordinación del programa se intentó propiciar reflexiones que cuestionaran el papel del maestro y preguntarse sobre quién es el sujeto en la Educación de Personas Jóvenes y Adultas, con respuesta de los mediadores no muy satisfactorias.

Debemos garantizar que ellos no solamente vengan a estudiar los sábados, ellos los sábados vienen aquí, pero toda la semana están estudiando, me ha tocado inventarme que el grupo de Facebook, que el grupo del WhatsApp, en el Facebook les pongo un artículo, las primeras cincuenta intervenciones tienen punto positivo, léanse el texto, vengan acá, buscar tenerlos activos porque claro, ellos son campesinos, necesitan producir, la finalidad de ellos es la economía, la mayoría son mujeres que le piden permiso al marido para venir a estudiar y si el marido les dice que no, entonces no las podemos violentar, si se tiene que parar y decir poco a poco venga vamos a hablar con su marido, pero también tenemos cinco matrimonios que se han desbaratado y a mí no me ha dolido, que bueno que se desbarataron, porque eran mujeres supremamente maltratadas y que con el programa lograron decir: - “no venga yo no puedo seguir jodiéndome la vida”, me paro duro y eso es resignificar la vida de ellas y no desde un feminismo mal entendido, sino desde una posición digna de mujer que no se deja maltratar de nadie y que sabe que su derecho a estudiar no se lo puede vulnerar nadie. (López, 2019)

El programa “*Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz*” en Corinto pasó por distintas situaciones que afectaron su normal desarrollo. La madrugada del 8 de noviembre de 2017 tras un fuerte aguacero el río La Paila sufre una avalancha y se desborda sobre parte de la

zona rural y del casco urbano, este hecho deja más de 300 personas damnificadas, entre ellos la mayoría de aprendientes y mediadores del programa, desde este día y durante varias semanas las jornadas de estudio de los sábados se emplearon en reunir esfuerzos para ayudar a las personas con mayor afectación, realizando mingas para sacar barro, piedras y palos de casas y avenidas, haciendo ollas comunitarias y recolección de alimentos, elementos de aseo y ropa para quienes se vieron afectados por este fenómeno natural. Esto desencadenó en que el programa, específicamente en Corinto, se desarrollara más lento que en los demás municipios del norte del Cauca.

También desde el 12 de marzo de 2019 y durante 27 días, indígenas y campesinos bloquean la avenida Panamericana en el corregimiento de Mondomo del municipio de Santander de Quilichao, impidiendo la comunicación entre la capital del departamento y la provincia norte, la Minga Indígena y Campesina del 2019 desencadenó en que los mediadores y la coordinadora que habitan en Popayán no pudieran desplazarse hasta Corinto durante cuatro sábados consecutivos, además gran parte de los aprendientes fueron convocados a participar en la Minga, aunque las clases no se detuvieron y se propuso trabajar de manera autónoma en el desarrollo de los CLEI(s) con el acompañamiento de los profesores que habitan en el municipio, la asistencia de los aprendientes se redujo considerablemente.

Esto demuestra la capacidad colectiva de tener articulados y convocados a líderes y lideresas en el programa EPJA, teniendo como capacidad de respuesta en la atención a distintos tipos de contingencia.

7. Proyectos Sociales Comunitarios.

La PPIC de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos en su línea de investigación de Géneros, Identidades y Acciones Colectivas se articuló a este proceso con dos maestros en formación (es decir nosotros), ubicándose en el municipio de Corinto, y llevando a cabo acompañamientos pedagógicos en el marco de los Proyectos Sociales Comunitarios que tienen incidencia en el casco urbano y las veredas de este municipio, así como en la vereda Huasanó del municipio de Caloto y en el casco urbano y las veredas Las Dantas, Calandaima, Potrerito, Caparrozal y Caraqueño del municipio de Miranda, norte del Cauca.

Desde el mes de abril de 2019 se iniciaron los Proyectos Sociales Comunitarios para desarrollar las 80 horas reglamentarias, en diferentes días entre semana, variando según cada uno de los proyectos.

Los proyectos de ellos son muy bacanos, no son proyectos de ir a pintar un salón ni mucho menos, son proyectos de reforestación de una cuenca hidrográfica, son proyectos de fortalecimiento de liderazgo con las Juntas de Acción Comunal donde ellos se den cuenta de sus deberes y sus derechos, de crear escuelas de líderes, ahí hay un impacto bastante grande, que se trabaja entre semana. (López, 2019)

Estos proyectos comunitarios, que no fueron planteados en el Marco Normativo del programa, ni se incluían en los CLEI(s), fueron incidentes tanto en los procesos comunitarios de la zona rural y urbana de los municipios de Corinto, Miranda y Caloto, como en la educación formal del municipio de Corinto, esto último ya que los maestros encargados de los proyectos de servicio social de la jornada regular del Instituto Comercial del Cauca decidieron reformular los alcances de sus mismos proyectos así como su metodología a partir de una socialización de los

resultados de los proyectos de los aprendientes del programa *Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz.*



Ilustración 10: Sesión de Proyecto Alfabetización en Idioma Propio vereda Quebraditas.

En la siguiente tabla se enumeran y relacionan cada uno de los proyectos comunitarios que entramos a acompañar como maestros comunitarios con énfasis en Derechos Humanos:

Tabla 1: Proyectos Sociales Comunitarios.

Nombre del proyecto	Lugar
1. Revitalizar la identidad cultural de las familias del resguardo Cilia o La Calera del Municipio de Miranda del Departamento del Cauca.	Comunidades de Las Dantas, Potrerito, Caparrozal y Caraqueño del Resguardo La Cilia o La Calera en el municipio de Miranda Cauca.
2. Manejo y recuperación de fuentes hídricas en la vereda Chicharronal de Corinto, Cauca.	Vereda Chicharronal, municipio de Corinto Cauca.
3. Aula especial proyecto de lecto escritura para personas con discapacidad intelectual en el municipio de Corinto, Departamento del Cauca	Casco urbano municipio de Corinto, Cauca.
4. Cero analfabetismo proyecto de educación básica en la vereda Chicharronal municipio de Corinto, Departamento del Cauca.	Vereda Chicharronal, municipio de Corinto, Cauca.

5. Huerta orgánica proyecto de cebolla larga en la vereda El Crucero, municipio de Corinto – Cauca	Vereda El Crucero, Municipio de Corinto, Departamento del Cauca.
6. Reforestación de la ribera suroriental del río La Paila Corinto-Cauca, casco urbano.	Casco urbano municipio de Corinto, Cauca.
7. Proyecto reforestación larga vida y generación de paz vereda San Luis arriba, Municipio de Corinto, Cauca.	Vereda San Luis Arriba, Municipio de Corinto, Cauca.
8. Alfabetización de adultos en idioma propio.	Vereda Quebraditas, municipio de Corinto, Cauca.
9. Proyecto de sensibilización de la fuente para el manejo de residuos sólidos y recuperación ambiental de sitios públicos donde se depositan basuras en la zona urbana del municipio de Corinto, Departamento del Cauca.	Casco urbano municipio de Corinto, Cauca.
10. Cero analfabetismo en la vereda la Cominera	Vereda La Cominera, Corinto, Cauca
11. Manejo y aprovechamiento de residuos en las veredas Carrizales y La Siberia.	Veredas Carrizales y La Siberia, Corinto, Cauca.
12. Manejo adecuado de basura en la vereda La Cima, municipio de Corinto, Cauca.	Vereda La Cima, Corinto, Cauca
13. Reforestación de fuentes hídricas vereda La Capilla, Corinto, Cauca.	Vereda La Capilla, Corinto, Cauca.
14. Proyecto implementación de una huerta de seguridad alimentaria en la vereda Calandaima, municipio de Miranda, Cauca.	Vereda Calandaima, Miranda, Cauca.
15. Huertas y Abonos orgánicos para la economía familiar.	Alto Miraflores, Corinto, Cauca.
16. Sembrando Vida.	Corregimiento de Huasanó, Caloto, Cauca.
17. Fortalecimiento de los procesos comunitarios como estrategia de desarrollo en las organizaciones en la vereda San Luis Abajo, municipio de Corinto, Cauca.	Vereda San Luis Abajo, Corinto, Cauca.
18. Surgiendo de la Oscuridad.	Casco urbano Miranda, Cauca.
19. Reforestación Cascada Arcoíris.	Vereda Caparrozal, Miranda, Cauca.
20. Para que el cambio climático deje de ser una realidad: protejamos el futuro, sembremos árboles.	Vereda La Cominera, Corinto, Cauca.
21. Mantenimiento de una zona reforestada en la vereda Las Cruces.	Vereda Las Cruces, Corinto, Cauca.

Fuente: Elaboración propia.

Dichos proyectos se ubican en la situación contextual anteriormente descrita y buscan responder a las necesidades comunitarias de las personas, la mayoría de ellas líderes y lideresas

frente a su realidad concreta. Estos proyectos posibilitaron tejer un puente entre la propuesta EPJA y las organizaciones indígenas y campesinas, potenciando sus propuestas de vida comunitaria, como lo expresa un aprendiente y líder campesino:

El fortalecimiento de los procesos comunitarios. ¿Por qué pensamos nosotros que ese proyecto era importante? Todos los proyectos que llegan a las comunidades o a las veredas giran alrededor de las Juntas de Acción Comunal (JAC) o las organizaciones que estén en el municipio. Nosotros miramos que si hablamos de las JAC no hay mano para que la represente y si hay algunos que toman esa determinación de representar, no tienen el conocimiento o muchas veces no tienen la motivación para hacer el trabajo y los proyectos y prácticamente el desarrollo de una comunidad gira todo alrededor de la JAC, ahí ya viene la organización de Reservas Campesinas que ha trabajado y ha liderado en esta zona muchos proyectos [...] si la JAC no hace gestión y no está pendiente de las necesidades en la comunidad ahí no se hace nada, es una comunidad que va a estar estancada y nunca va a poder, por lo menos, suplir algunas de las necesidades básicas en la comunidad, por eso nosotros queremos trabajar en esa parte y motivar, no solo a los líderes que hay en este momento sino motivar a quienes están por fuera que no han aceptado ese cargo, tomen esa conciencia que entiendan qué importancia tiene representar el cargo de una JAC. (Meneses, 2019)

Los proyectos comunitarios se desarrollan en concordancia con las Juntas de Acción Comunal barriales y veredales, la Asociación de Trabajadores de Zona de Reserva Campesina del Municipio de Corinto (ASTRAZONAC), el Cabildo Indígena Nasa-Paéz de Corinto, la Fundación Antares de educación especial, la Unidad de Mantenimiento Técnico Agropecuario y la Empresa de Acueducto Alcantarillado y Aseo de Corinto. De la misma manera, propician

relaciones entre estudiantes del programa EPJA, habitantes del territorio, sus escuelas y colegios cercanos, como la escuela primaria de Calandaima en Miranda, la escuela rural primaria de La Cima, el colegio agroempresarial de Huasanó en Caloto, el colegio El Núcleo en zona urbana de Corinto y el Instituto Comercial del Cauca -entre otros-, que permanece en diálogo constante con el programa, permitiendo que el clima de la PPIC sea diverso y el ejercicio como maestro en formación se dé en distintos lugares físicos y políticos del municipio. Así mismo, percibimos que en el avance de los proyectos se presentó la posibilidad de que cada uno de los integrantes de estas propuestas asumiera el papel de educador, desde sus saberes y conocimientos situados al territorio y su contexto. Así lo expresa un estudiante y líder del territorio:

En el proyecto está incluido sembrar 600 árboles nativos, en el proyecto está incluido que la comunidad participará de una manera directa en la siembra y en todo, durante el transcurso del proyecto la comunidad va a estar integrada. ¿Por qué nace esa idea? Porque pensar que estos territorios necesitan árboles, necesitan que plantemos buena vegetación y necesitan el buen cuidado, entonces a simple vista miramos que se necesita, pero la idea es que la comunidad participe y que la comunidad se integre y que en el transcurso de eso involucremos más a la ciudadanía en el proyecto y en eso debe verse de manera directa la comunidad para que se vaya tomando conciencia del tema de la reforestación y el cuidado del medio ambiente. (Quisiquié, 2019)

Reflexiones.

Como lo hemos buscado mencionar a lo largo de este capítulo, a partir de nuestras reflexiones, encontramos que el Departamento del Cauca está ubicado geoestratégicamente en el territorio nacional. En este se ubica el macizo colombiano, el cual logra comunicar el valle del río Magdalena y el valle del río Cauca, así como a los departamentos de Tolima, Huila, Caquetá, Nariño, Putumayo y Valle del Cauca, contando también con salida hacia el océano Pacífico. Agregado a esto, al encontrarse atravesado por la cordillera occidental, ha posibilitado la construcción de rutas por el Naya y el cañón del Micay, para el transporte de economías ilícitas.

Así mismo, logramos identificar dos situaciones particulares que atraviesan el Cauca. Por un lado, al contar con ese potencial geoestratégico, ha sido uno de los departamentos más azotados por el histórico conflicto interno colombiano y es en la actual etapa, posterior a la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el gobierno nacional, el más afectado con la escalada violenta que vive Colombia. El Cauca es el departamento donde más asesinan a líderes, lideresas sociales, defensores y defensoras de Derechos Humanos, así como también amenazan individual y colectivamente a organizaciones sociales, populares y comunitarias.

Este contexto general, lo logramos ver reflejado particularmente en la subregión del norte del Cauca y en específico en el municipio de Corinto. Conforme lo expresamos anteriormente, así como el canal del Corinto de la antigüedad, comunica el mar Egeo y el Jónico, el Corinto caucano une los valles del Magdalena y del Cauca, posibilitando el trasegar entre los departamentos del Valle del Cauca con Tolima, el Valle con Cauca, Cauca con Valle, Tolima y Caquetá, cobrando un valor político territorial de suma importancia, principalmente para los

actores insurgentes que han hecho y hacen presencia en la zona abrigándose en la inmensidad de la cordillera.

Por otro lado, el Departamento del Cauca ocupa el puesto 12 a nivel nacional entre los departamentos con mayores índices de analfabetismo, ante lo cual los programas EPJA han venido dando una mano en la reducción o por lo menos en la no ampliación de dichos índices, garantizando en estos lugares invisibilizados y en mayor parte que el Estado, el Derecho Humano a la Educación.

De la misma forma, consideramos que, entre la riqueza interétnica e intercultural del municipio, se han construido unas dinámicas de lucha y disputa por la tierra que han posibilitado condiciones territoriales singulares. Al posicionamiento de los ingenios, que contando con el apoyo de las fuerzas armadas estatales extienden sus latifundios dedicados a la producción de caña monocultivada en el valle, se anteponen el habitar de comunidades indígenas, campesinas, afrocolombianas y mestizas confinadas principalmente en las montañas.

Pensamos que estas asignaciones, que a sangre y fuego han sido impuestas, han generado tensiones entre las distintas Visiones de Vida que se tienen sobre el territorio y que se han construido desde cada una de sus resistencias (Zonas de Reserva Campesina, Resguardo indígena -Plan de vida Nasa-, Consejos Comunitarios y la explotación agrícola a gran escala focalizándose en la producción cañera). Estas Visiones afectan o inciden en las relaciones comunitarias que de ellas se desprenden, generando conflictos entre sí, principalmente entre comunidades-Estado, como por ejemplo en las llamadas “Liberaciones de la Madre Tierra”, tomas, asentamientos de recuperación y demás, aunque también se hilan conflictos comunidad-comunidad como los que

mencionamos en la constitución del Resguardo indígena Nasa y la Zona de Reserva Campesina en el municipio.

Además, es necesario decir que esta situación anterior no podría ser posible si a ella no se articula la reflexión acerca del evidente acceso desigual a la tierra, así como de las profundas diferencias con los usos que a ella se le brindan. Lo mencionado se contrasta en la distribución agrícola del municipio, donde en la parte plana (de dominio latifundista), se extienden los monocultivos de caña y en la zona montañosa (donde habitan principalmente campesinos e indígenas), se vislumbran los cultivos de pancoger, anclados a los de coca y marihuana. Reflexionando sobre lo anterior podemos mencionar que, aunque una parte de la población (principalmente de la zona plana, donde se encuentra el casco urbano), trabaje y subsista de las ocupaciones relacionadas al procesamiento de caña para los ingenios, el principal sustento económico del municipio son el pancoger (especialmente el café) y los llamados cultivos de uso ilícito, que se extienden sobre el territorio montañoso y donde se enfoca la mayor parte del trabajo jornaleado diario.

Este escenario explica la realidad de organizaciones territoriales como ASTRAZONAC, que esperanzados en el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS), propendían por la sustitución voluntaria para la implementación de alternativas para el agro y la construcción de paz, pero nunca se les permitió en sus territorios posterior a la firma del Acuerdo de Paz, otra posibilidad más que la erradicación manual y glifosato.

Consideramos que esta disputa es uno de los aspectos que complejiza la realidad que viven defensores y defensoras de Derechos Humanos, así como firmantes de paz, líderes y lideresas sociales del territorio, en la construcción de sus proyectos de vida. En el municipio han sufrido 23

asesinatos, seis particularmente a lideresas y líderes sociales, dos a excombatientes de las FARC-EP y se perpetró una masacre la cual dejó cuatro personas muertas.

Este contexto dota de mayor sentido las esperanzas confiadas a la propuesta educativa EPJA de la Fundación Tierra de Paz: *“Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz”*. Este programa posibilitó tejer, a pesar de las tensiones, un encuentro entre las Visiones de Vida y el trabajo territorial de las comunidades y las organizaciones en un espacio educativo EPJA, el cual, a su vez, permitió que mediante los Proyectos Sociales Comunitarios se retornara a dichas comunidades propuestas de trabajo con sentido vinculante.

Estos proyectos que iniciaron enfocándose en prácticas asociadas al cuidado ambiental (reforestación, manejo y aprovechamiento de residuos, huertas y abonos orgánicos), la alfabetización (particularmente uno de los proyectos se enfocó a la recuperación de la identidad Nasa a partir de la alfabetización, también alfabetización en castellano en zonas urbanas y rurales y otro trabajó en acompañar a la Fundación Antares de educación especial) y la formación comunitaria; rebasaron el alcance inicial pensado y fueron apropiando en sus acciones colectivas una característica transversal respecto al tema educativo, donde sus saberes situados adquirieron el protagonismo propendiendo por fortalecer sus Visiones de Vida.

III. REFLEXIONES PEDAGÓGICAS POR CORRESPONDENCIA

Este diálogo entre maestros en formación de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, que compartimos la PPIC en Corinto, Cauca, tiene como propósito exponer las reflexiones pedagógicas que logramos ir tejiendo en la experiencia misma. Buscamos hilarlas al desarrollo de nuestras visitas mediante un escrito que narrativamente nos permita ponerlas en dialogo con las vivencias, anécdotas, peripecias y caminos recorridos en el territorio.

Expectativa y llegada

Jueves 11 de abril de 2019

Bogotá, Cundinamarca.

Compa:

Para arrancar este viaje debo agradecerle. Me encontraba en una difícil situación respecto a qué decisión elegir con mi Practica Pedagógica y por ende con mi trabajo de grado para aspirar al título de licenciado. Aunque a pesar de su propuesta por emprender juntos camino para el Cauca, opté por el trabajo con jóvenes y campesinos en Cajamarca, Tolima en solitario, luego de la decepción que significó para mí no lograr entablar un vínculo asertivo con la organización, se mantenía su propuesta. Al final siento que esta va a convertirse en una experiencia significativa para mi vida.

En el Cauca se siente la vida de otra forma. La primera vez que estuve en el departamento en el 2012 me alojé en la Universidad del Cauca en Popayán. Fue para un Congreso Estudiantil Universitario, en este deliberamos, discutimos y decidimos sobre asuntos de la lucha universitaria y levantando nuestras banderas salimos a marchar por la “Ciudad Blanca” capital del departamento.

Luego desde mi casa en Bogotá fui espectador de los reportajes que se realizaron del Cauca en el marco del Paro Nacional Agrario del 2013 que movilizó a campesinos e indígenas sobre la vía Panamericana deteniendo toda circulación allí por alrededor de un mes. En esa experiencia participaron una compañera y un compañero ahora egresados de la licenciatura y que en parte gracias a la conversa con ellos me fui convenciendo de inscribirme a la misma.

La última vez que visité ese territorio en el 2015 me movilicé hasta el suroccidente. A mediados del mes de agosto participe en la II Brigada Internacional Juvenil por la Paz que se desarrolló en el corregimiento de El Mango en el municipio de Argelia. Este corregimiento fue el mismo de donde la comunidad derribó trincheras y sacó a la policía en el 2015.

A eso me refiero cuando digo que en el Cauca se siente la vida de otra forma, se significan los Derechos Humanos de otra forma, se organizan y relacionan de otra forma, las luchas son templadas en ese amasijo campesino, indígena, negro, estudiantil, sindical, subversivo y humano, en la reivindicación de la vida digna por la cual se entrega hasta la vida misma.

La fecha de mi última visita al territorio coincide con nuestro ingreso a la licenciatura. Llevábamos pocos días de nuestro primer semestre cuando participé en esa experiencia. Recuerdo que recién llegaba del Cauca cuando realizamos aquella salida a la finca de la Universidad en Fusagasugá, fue de las primeras veces que alrededor del dialogo, la comida y el juego compartimos juntos. También recuerdo esa primera clase de Educación y Sentidos de lo Comunitario I, el dialogo sobre corrientes pedagógicas, la Educación Popular y el sentido de comunidad. Ahora acá estamos alistando maleta a unas pocas horas de salir rumbo al terminal del sur en Bogotá con destino a algún lugar en el Cauca, a retornos en este ejercicio de maestros en formación y problematizar esas ideas de comunidad y educación.

Me siento ansioso. A medida que empaco en mi maleta sudaderas, botas de caucho, repelente, toalla y un montón de cosas más para la visita de más o menos veinte días, me pregunto ¿qué puedo empacar en mi mochila de maestro?, después de todo esto, después de mi vida en el campo, después del conflicto, después de la militancia política, después de 6 semestres de universidad, ¿Qué llevo en mi mochila de maestro?

Creo que llevo mi equipaje de vida, los regaños bienintencionados de mi padre, los consejos y sensibilidad de mi madre, el ingenio de mi hermano, los besos que recibí para reconfortar el alma, al fin de cuentas, cada experiencia de vida por la que he atravesado, cada momento del que pude sacar una reflexión, una enseñanza, una crítica, un fracaso.

Empaco cada sábado de práctica en la Corporación Waldorf en Sierra Morena, donde quedaron enredadas en mi cabeza las profundas reflexiones de la maestra María Antonia acerca de la vida. Empaco las ideas acerca de convivencia y justicia restaurativa que logré amasar en los pasillos del Instituto Pedagógico Nacional. Empaco los días de cine foro en la biblioteca del Colegio Alemania Unificada en Guacamayas con estudiantes “extra-edad”. Empaco mis resistencias al ser sociable, mi timidez para abrirme al dialogo, cada dificultad presentada en mi vida de maestro me es imprescindible romper las barreras que interpongo. Empaco las ganas de enfrentarme a la vida, a la vida del maestro, porque fue ser maestro para lo que elegí formarme, fue parte de mi decisión política, en esto puse mis sueños y los de quien conmigo sueña, mis ideales de transformación más románticos y la vida que mientras se vive se va.

Aún me es difícil comprender que puede aportar el maestro de Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, más cuando recaen sobre nosotros como licenciatura tantas críticas. ¿Qué saber tenemos para aportar?, ¿qué de lo que he aprendido en la licenciatura me puede orientar en este nuevo quehacer? Ando expectante.

Termino empacando entonces experiencias, teorías, palabras, discursos, recuerdos, buenos deseos y tal vez un poema que me acompañe en las noches.

Parcero, el dialogo, la convivencia y la reflexión cuando exigen el reconocimiento de un otro tensionan la vida misma, más si se nos ha formado para el individualismo y la competencia. Por

esto pienso que este camino que emprendemos estará cargado de potencialidades y dificultades, alguna de estas prevalecerá en algunos momentos, pero espero logremos sacar adelante los instantes duros.

En nuestros hombros recae la posibilidad de generar una reflexión entre pares maestros, que sea poderosa para que de la misma forma logremos con esta corresponder a la comunidad. Es al final la búsqueda por la coherencia, la coherencia que debe caracterizar al maestro comunitario, su deber por aterrizar sus discursos a la cotidianidad, a la transformación, al aprendizaje constante, porque nunca se deja de aprender, a la praxis.

Es a partir de esa praxis que tenemos la posibilidad de tensionar las ideas académicas que nos alimentan, problematizarlas, complejizarlas, desarmarlas y volverlas a armar, tal vez quitando o poniendo algunas de sus partes, tal vez desechándolas, eso lo iremos sabiendo en el camino.

Quiero cerrar antes de salir corriendo para el terminal, tendiendo un abrazo fraterno, deseándonos un buen viaje y unas buenas experiencias, sé que al regresar traeremos mucho más que ropa sucia.

Andrés

Sábado 13 de abril 2019

Popayán, Cauca.

Querido Andrés:

Sintiendo los agitados días de abril tuve la necesidad de recordar aquellas tardes lluviosas de marzo pasado que rodábamos en bicicleta la mayoría de kilómetros que separan la universidad de la casa, sin sospechar aún los incontables kilómetros recorridos en Expreso Palmira, Bolivariano o Velotax que nos llevan del centro al suroccidente del país. Decidimos un martes que nuestras andanzas caucanas serían juntos y el jueves de la misma semana emprendimos el viaje, pero antes de narrar aquellas primeras experiencias en el norte del Cauca es importante contarte cómo conocí a Fidel⁷, cuya relación nos llevó a conocer a las personas y sus montañas en compañía mutua.

Pasaba el medio día del 8 de septiembre de 2018 en que se celebraba el II Encuentro Nacional de Experiencias populares-comunitarias en Educación para Personas Jóvenes y Adultas. En la entrada del Aula Multipropósito me encontré con el maestro Camilo Jiménez, quien entusiasmado me condujo a la primera fila de sillas donde reposaban el almuerzo los invitados de las regiones para el encuentro.

-Fidel ¿cómo está? Le presento a Óscar, este muchacho le trabaja todo lo que quiera desde que le den sopa, para que se lo lleve para el Cauca. – Le dijo Camilo.

⁷ Director Fundación Tierra de Paz.

-Mucho gusto Óscar. Pues yo me lo llevo desde que no se nos vaya para la guerrilla ja, ja, ja. -

Nos respondió Fidel.

-Si allá me dan mejor sopa con ellos me voy. – Le respondí con gracia para alivianar la tensión. Los tres respondimos con una carcajada y seguimos en las tareas que nos demandaban el encuentro. Semanas después entre los pasillos de la Facultad de Educación el profe Camilo me dijo que era muy seria la idea de hacer la Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria (PPIC) en el Cauca, Fidel le había mostrado el interés de que la Universidad Pedagógica Nacional se relacionara nuevamente con la Fundación Tierra de Paz y sus proyectos educativos en el norte del Cauca.

Pasaron los días y no pude acercarme al proceso de mi PPIC, la avenida Panamericana está bloqueada, hay Minga indígena y campesina. Querer realizar la PPIC en territorio es sinónimo de sentir en las carnes y entrañas la realidad social del país.

Un patrullero muerto, migueros heridos por balas de fusil, la primera balacera del paro suroccidental. Me hace recordar al Catatumbo en 2014, campesinos paralizan la región, fuerzas militares disparan contra la manifestación, Esmad y militares son atacados por las Farc, como saldo las víctimas siempre es la población civil. La nación caucana está encendida, reclaman por sus derechos básicos, son tan fuertes que son capaces de paralizar toda una región. Nariño y Popayán tienen escasez de gasolina, tampoco es posible hacer intercambio de alimentos de tierra fría y tierra caliente, exportaciones al Ecuador paralizadas. La respuesta del Estado es darle tratamiento de guerra a la Minga que desde el principio han exigido el diálogo. Espero pronto regrese la calma a esta tierra de paz.

Así pasó el tiempo entre finales e inicios de semestres desacomodados por la anormalidad académica de los paros estudiantiles, hasta que un martes de marzo a la tarde, viendo las

dificultades que tenías para concretar la PPIC en Cajamarca te dije que nos fuéramos para el Cauca, así fue, dos días más tarde al caer la noche abordamos un bus que baja con velocidad de la altillanura en la que reposa Bogotá, hacia el valle del Río Magdalena, a media noche el Expreso Palmira empieza la escalada de la cordillera central empezando en Ibagué, terminando en Calarcá.

Durante la noche y su madrugada casi en estado de ensoñación indago en mis pensamientos ¿cómo será la geografía de Corinto y las personas que en ellas habitan? ¿Qué me traerá este nuevo encuentro educativo? ¿Qué retos me encontraré como maestro en formación ahora en el norte del Cauca? ¿Tendré que vivir algún retrato de la violencia que se niega a salir de estos valles y montañas?

Clareando el día despertamos con las tierras planas del Valle del Cauca, no hay más que monocultivos de caña de azúcar y algunas montañas lejanas. Un puente sobre el río Cauca nos permite entrar al departamento del suroccidente colombiano, todas estas tierras planas se ahogan en el verde insoportable de la caña, la temperatura es agradable, aún no llega el medio día. Llegamos al hotel Tierra de Oro.

-Bienvenidos, sigan y siéntense, descarguen la maleta. Si tienen sed acá hay un refresco llamado tinto. – Nos dijo el recepcionista riéndose.

El encuentro con Fidel fue en Santander de Quilichao, recuerdo conversaciones sobre los lugares donde funciona el programa, resaltar sus problemáticas, la pregunta por la reconfiguración de las disidencias en el norte y sur del departamento o incluso el por qué no se da erradicación forzada en el Cauca, además dialogamos sobre los antecedentes e historia de la Fundación Tierra de Paz y su relación con la Universidad Pedagógica Nacional, después de desayunar nuestro camino es ahora hacia Toribio, trepamos la cordillera ahora desde el otro lado.

El Palo queda en el valle cálido, mientras nos rodean cultivos de coca y marihuana, no es época de cosecha pero el olor resulta agudizando las náuseas que las constantes curvas de la carretera brinda. Son montañas redondas y altas, se siente frío antes de llegar al casco urbano caliente de Toribio. Niños y niñas indígenas suben, bajan y atraviesan la carretera a pleno sol caliente, este municipio entre montañas está marcado por grafitis del sexto frente de las Farc, grupo disidente del Acuerdo de Paz, incluso los murales del Consejo Regional Indígena del Cauca son tachados con pintura negra de la guerrilla disidente. ¿Qué necesito como maestro en formación para la Educación de Jóvenes y Adultos en una zona rural marcada por el conflicto armado?

Vomito antes de empezar a bajar la cordillera, Mercí, de apoyo a proyectos Tierra de Paz ignora mi estado y me señala emocionada un cultivo de marihuana que dejamos atrás, alcanzo a ver algunas matas más grandes que una persona, antes de caer dormido abrigado por el mareo. Despierto entrando a Corinto confundido por tu ausencia Andrés, luego recuerdo que las náuseas no eran solo mías, por lo que la mayoría del camino lo hiciste en el platón de la camioneta.

-Acá hay mujeres bellas, no se vaya a dejar enamorar, sí que les gustan los rolos. – Se burla Fidel.

No respondo nada, me siento pálido. Él insiste en seguir la conversación.

-Si los invitan a subir al morro ¡NO! Gracias. Es posición de combate, desde ahí la guerrilla ataca el centro. -Afirma Fidel.

La pequeña montaña pelada, con dos antenas de telecomunicación anuncia el inicio de una alta cadena montañosa, evoca el recuerdo de una herencia colonial y refleja el conflicto histórico por la tenencia de la tierra.

El profe Mauricio y Milena, que es secretaria del programa, nos reciben en su casa, es fresca y acogedora, queda muy cerca al río La Paila. En las paredes y las miradas aún se conservan los recuerdos de la avalancha.

-Ese día estaba haciendo sol en el pueblo, arriba en las montañas llovía, pero acá abajo no, se oía un ruido como de un motor, cuando nos dimos cuenta el lodo estaba inundando toda la casa y la palizada había tumbado este muro. – Nos cuenta Mauricio señalando la esquina de la casa.

Recuerdo mucho Andrés que dormimos en el suelo, a la madrugada me despierta la lluvia y te veo mirando por la ventana.

- ¿Será que se crece el río? – Me preguntaste.

A la mañana siguiente nos dicen que el río está monitoreado, si pasa los niveles seguros suena la alarma.

El profesor Mauricio nos llevará en moto, al Incodelca, (Instituto Comercial del Cauca), colegio donde se reúnen los estudiantes del programa *Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la paz*. Te deseo ternura, certeza y reflexividad en este nuevo reto como maestros en formación enfocados en la EPJA.

Óscar.

Inmersión ¿Qué y quiénes son Corinto?

Sábado 27 de abril de 2019.

Casa de Idalia Corinto, Cauca.

Parcero

Gracias por esas primeras palabras. Luego de pasar este tiempo contigo y de conocerte mejor, las escucho en mi cabeza narradas por tu voz y me permiten ampliar la visión, la perspectiva y la reflexión de esta experiencia que vamos construyendo.

Jamás imaginé que la práctica llegase a ser tan potente. Una cosa era tener un imaginario del tipo de población caucana con la que íbamos a trabajar, otra, ver las luchas encarnadas en personas, ver sueños reflejados en las miradas de jóvenes y adultos, escuchar el peso de la experiencia salir con suavidad de algunos labios y con fortaleza desbordante de otros.

Ese frío 11 de abril que salimos de Bogotá, junto a la tristeza que me embargaba por la despedida, fue inevitable no sentir un revuelto de ansias y mareo que me pesaban en el estómago. Esa sensación me acompañó mientras por la Panamericana como dice mi mamá “la camisa nos hacía bombas”. Atravesando La Línea, entre sueños y nervios, fantaseé con gente sin rostro que reía a carcajadas entre vallenatos populares. Al llegar a Cali la pesadez se me mezcló con el calor valluno, pero el viaje de allí a Santander de Quilichao en esa “busetica” medio destartada con las ventanas abiertas fue aliviándolo.

Fue una sorpresa conocer a Fidel Martínez, el director de la Fundación tierra de Paz, tú ya tenías la oportunidad de conocerlo. Alto y acuerpado, creo que tuvo mejores épocas, ellas lo hacen ver aplomado con cada paso que da. Ya en el restaurante al que nos llevó y mientras me traían el inmenso desayuno de caldo de costilla acompañado de huevos, arroz y bebida que había

elegido, recuerdo que nos dijo: “toca ser de hacha y machete, uno a veces come y a veces no, así que coman porque no sabemos si allá nos dan, pero si les dan les toca comer, porque si no, no les vuelven a dar ni un tinto”.

Empecé a grabar lo que nos contó del territorio, tú también trajiste una grabadora, creo que los audios que recolectamos nos serán de gran ayuda. Quedé aún más sorprendido con sus relatos que se extendieron más allá del desayuno mientras tomábamos camino hacia Toribío ya en compañía de dos trabajadores de la Fundación, en una de sus camionetas que portaba logotipos de acción humanitaria y no porte de armas.

Dejamos atrás la Panamericana y tomamos rumbo al oriente acercándonos a la cordillera central sin saber que allí nos quedaríamos. La conversa acerca de la ubicación geográfica, historia de la Fundación, su programa de desminado humanitario o en el que íbamos a trabajar “*Para resignificar la vida, un camino hacia la paz*” me hacían sentir ansioso y expectante.

En ese momento no alcanzaba a comprender el programa más allá de lo poco que había leído en la cartilla de aspectos generales que me facilitaste. Solo que el trabajo se desarrollaba con campesinos, indígenas, negros, mestizos, excombatientes y víctimas. Luego de la explicación de Fidel le iba agarrando mejor el hilo al vínculo programa-territorio, la gestación del programa en el marco de los diálogos de La Habana, su estructura alrededor de la Educación Popular, el Bioaprendizaje y la Mediación de conflictos, la relación con los agentes de cooperación externa y con la Universidad Pedagógica Nacional, así como que se realiza en cuatro municipios de la zona norte del cauca, Buenos Aires, Toribío, Jambaló y Corinto. Aunque no dije nada, me intrigaba conocer mejor la idea acerca de los Proyectos Sociales Comunitarios que realizan los “aprendientes”, como llaman a los estudiantes.

El dialogo en el que empezaron a participar Mercy, que se encarga de los proyectos de economía familiar y Dorian que conducía a alta velocidad con la confianza que da conocer la carretera, se avivó al transitar por esos terrenos de liberación como la finca La Emperatriz o los espacios de reunión como Bodega Alta y Toez, con esto me cargaba más de emoción porque pareciera que en cada lugar residiera un espíritu de resistencia y conspiración.

Estos primeros acercamientos a tierras nortecaucanas me asombraron, ya Fidel nos comentaba parte de las problemáticas que se tejían por el cultivo de aquellos mal llamados “ilícitos”, el control de rutas, la aparición de actores armados de difícil identificación, el incumplimiento de los programas de sustitución voluntaria, así como esa anécdota del sur del departamento en la que el maestro “nivelaba” sus ingresos económicos raspando coca en las tardes porque le era más rentable que el pago por ser profe. “¿Cómo le vas a decir a un estudiante que valla a clase cuando tiene que ir a raspar coca?” Cuestiona Fidel. ¿Cuál es el proyecto de vida que pueden construir las personas en este contexto? Me cuestiono yo.

Desde El Palo, el caserío en ese cruce de caminos que es “un punto de conflicto durísimo” en palabras de Fidel, subiendo a Toribio dispuesta en la montaña, percibí la disputa por el control territorial entre lo que llaman “disidencias” del proceso de paz y los indígenas. En los puntos de control comunitario y los lugares dispuestos para la agitación indígena, observé grafitis superpuestos del sexto frente de las FARC que transita la zona y que evidencia parte de la tensión existente en el territorio. Un conflicto ambientado por esos inmensos cultivos de coca y marihuana que nos golpearon con ese olor que llegó en las ráfagas de aire.

La pesadez que me regresó con las curvas y la velocidad y que me hizo pedir parar el carro para vaciar el estómago e irme en el platón me imposibilitó cuatro cosas. Primero, al continuar trasbocando, sudoroso, tembloroso, casi llegando a un estado de inconsciencia, tirado sobre la

caliente carrocería con el sol de mediodía pegando en mi cabeza, poder disfrutar de ese hermoso paisaje de imponentes montañas que se abría ante nosotros a medida que trepábamos la cordillera. Segundo, continuar con la interesante conversación que veníamos manteniendo en la cabina. Tercero, al llegar a uno de los resguardos indígenas de Toribío, hablar con la gente. Mi estado que me hacía sentir avergonzado solo me permitió saludar y aunque al escuchar hablar a un hombre con Fidel acerca del Proyecto Social de un sendero ecológico de 200 metros con flores nativas para atraer fauna, sentí curiosidad, no pude intervenir, en este momento también me advertí que tú tampoco estabas bien y que nuestra primera imagen allí fue la de dos maestros en formación, rolos y mareados por la carretera y el olor a marihuana. Por último debo decirte que la primera vez no supe cómo llegué a Corinto. Carretera pavimentada, carretera destapada, polvo, un hombre en moto detrás de la camioneta, monocultivos de caña, el calor que asfixia y la camioneta deteniéndose en lo que parece un pueblo, imágenes que se atraviesan borrosamente.

En suelo firme conocimos a la pareja que nos albergó esa noche en su fresca casa esquinera, Milena, secretaria del programa y el profe Mauricio. Entre chanzas Fidel se despidió indicándonos que estaríamos el sábado 13 en el programa y el siguiente lunes tendríamos una reunión con él en Popayán para definir las pautas y sentidos de nuestro trabajo en el territorio.

Ya en casa, sintiéndome mejor, logré poner algunas fichas en el rompecabezas mental con el que iba armando el contexto, el programa y claramente la Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria. De nuestra charla, que giró alrededor del conflicto armado, las tomas militares, los constantes hostigamientos por parte de la guerrilla de las FARC-EP desde el “morro”, a donde nos indicaron no subir y la propuesta inicial de que en Corinto quedase una Zona Veredal Transitoria de Normalización del proceso de transición a la vida civil de las FARC, no puedo dejar pasar uno de los primeros relatos del profe Mauricio:

“hubo un helicóptero que se puso en disposición de disparo cerca al colegio, desde arriba nosotros veíamos eso y yo les decía a los chicos:

- Bueno chicos vamos por acá, nosotros no tenemos nada que ver ahí.

y uno me decía:

- Profe y ¿es que usted tiene miedo?

- Claro y yo ¿por qué no voy a tener miedo? Acá desde pequeñitos, chinos

de 5 o 6 años diciéndome:

- No profe, a nosotros siempre nos ha tocado”

Entonces le voy dando forma a un pensamiento que con el pasar de los días fuimos desgranando. La violencia armada, en este caso, se ha naturalizado desde la niñez. Esta reside en la cotidianidad de los habitantes de Corinto ante el asombro de aquellos que con ojos juzgadores vemos el conflicto desde la barrera.

Nuestros anfitriones continuaron contándonos el funcionamiento del programa, que el programa funcionaba por ciclos, que estos estaban orientados por cartillas -Ciclos Lectivos Especiales Integrados – CLEI (s), que todas y todos alrededor de 120 aprendientes van en el mismo ciclo ya que independientemente de los certificados que tenían todos empezaron desde el mismo ciclo, que correspondía a grado sexto, que a las personas que no tenían primaria se les había nivelado, que hace poco alrededor de 32 de ellas presentaron las pruebas para certificación de primaria cumpliendo los exámenes, que actualmente se encontraban en ciclo V que correspondía a grado Décimo y que allí era como la papelería del programa así que ellos nos podían facilitar las cartillas de los CLEI(s).

Recuerdo que el profe Mauricio con la entrega de las cartillas, al ver las páginas de estas aún con huellas de agua y barro, comenzó el relato de cómo desde su experiencia fue la avalancha

que un soleado 7 de noviembre de 2017 se inició en la parte alta del municipio, en la vereda La Cristalina y que el río La Paila condujo hasta el casco urbano provocando grandes daños.

Fue duro escuchar sus palabras mientras caminábamos por la ribera del río luego de salir de su casa. El barro, las enormes piedras y los árboles arrancados de la tierra, generaron una creciente de 7 u 8 metros que afectó las veredas por donde pasó, llevándose vidas, animales, casas, cultivos, puentes, balnearios, lo que estuvo a su paso. Al llegar al casco urbano entró por la parte nororiental, todo el sector norte quedó sumergido en el lodo y su casa apenas a cuadra y media corta del río, sufrió la empalizada que se incrustó en el cuarto de la esquina. Las pérdidas humanas y materiales fueron bastantes y pudieron ser mayores de no ser porque la estructura de un colegio ayudó a resistir la fuerza de la avenida torrencial. Antes de regresar a casa terminó contándonos que existe un proyecto de labor social de reforestación de la ribera del río que realizan los aprendientes del programa.

Recuerdo que luego de la comida, entre risas y atenciones, organizamos las colchonetas para dormir, que por comodidad nos quedamos en el cuarto que destruyó la empalizada, ahora reconstruido y que te dormiste mientras fui construyendo otro pensamiento que se relaciona a algo que te dije en la carta anterior, “en el Cauca se viven las cosas de otra forma”, no solo las luchas y resistencias sino también otros riesgos, otras penumbras y otras necesidades.

Empezó a llover y un sinfín de pensamientos relacionados con lo acontecido en mi día se acumularon en la cabeza, caían como las gotas sobre el tejado de zinc, haciendo que su estruendoso ruido se mezclara con las múltiples voces que escuché en el viaje. Los pensamientos y la fuerte lluvia fueron lo que me hizo levantar a la ventana, estaba preocupado pues creía que en cualquier momento el agua podía ingresar por debajo de la puerta. Luego de que despertaste,

preguntando por la situación, me acosté haciéndome creer que todo era una sugestión por lo que me habían contado. Vamos a abarcar un trabajo enorme, pensé mientras sonreía antes de dormir.

La inquietud me acompañó durante la mañana del que fue nuestro primer sábado en el programa EPJA en Corinto. Me cuestioné constantemente el cómo no hacer de la Práctica Pedagógica un puro ejercicio político. Aclarando mis ideas me fui convenciendo de que el ejercicio pedagógico es profundamente político, que no puedo verlos separados, sino que son una unidad dialéctica que convive y se potencia entre sí y que en la búsqueda por separarlas reside la idea conformista de subalternizarse a lo establecido, al relato impuesto a una voz. Creo que lo pertinente es no inmiscuir, distanciar mi vida partidaria, no mi vida política, porque esta al fin de cuentas es desde donde me he construido como persona, desde donde me he permitido mi enunciación como maestro en constante formación.

- “Bueno, ¿a quién llevo primero?” - Dijo el profe Mauricio rompiendo mis cavilaciones y recordándome que estaba a unos pocos minutos de enfrentarme a este nuevo reto.

Mientras el profe te llevaba, alisté en mi maleta la cámara, esferos y un cuaderno. Aunque quise dejar los sentimientos de nervios e inseguridad, al final me incliné por aceptar su pesada compañía. Luego de llevarte en su moto me recogió y me dijo con su tono valluno:

- “Te voy a llevar por el camino largo para que conozcás.”

Pasamos por el puesto de atención médica de bajo nivel y por un costado de lo que funciona como plaza de mercado o como le dicen por esa zona del país, la galería. El profe me comentó que, en la parte de arriba de ésta, sobre la carrera, se ubican algunos prostíbulos y discotecas y que éste es uno de los lugares donde se presentan con frecuencia asesinatos, así que nos recomienda no transitar por allí.

Aunque tomamos el camino largo, en Corinto todo es cerca y más en moto. Pasamos por una calle donde sobre una pared de color claro, escrito con pintura oscura, logré leer “FARC-EP”, apenas una cuadra después llegamos al Instituto Comercial del Cauca (Incodelca).

En pocos segundos, de la gente que me iban presentando, ya había estrechado múltiples manos, algunas jóvenes, otras suaves o recias, curtidas del sol, el frío y el trabajo. Vi desfilar sonrisas y miradas. Miradas indias, miradas campesinas, miradas negras, miradas curiosas ante los extraños, miradas cómplices, miradas cargadas de esperanza y sueños, ante estas miradas, en mi cabeza sonaron un par de líneas de una canción a cuerda, “Hay miradas sonrientes de amor que con su color pintan lo que ven, miradas que sueñan un mundo mejor, hermosas miradas que nos hacen bien”

Conocer a la profe Luz Ángela, coordinadora del programa en Corinto, me fortaleció. Siempre con su gran sonrisa que logra irradiar entusiasmo a su paso. Me agrada que cada jornada inicie con un espacio de encuentro amplio para dialogar, ajustar y resolver conflictos del programa, que se posibilite que la voz del constituyente, de la razón de ser del programa sea de relevancia. Ese sábado también permitió nuestra presentación. Al momento de hacerlo, luego de que la profe Luz mencionara que éramos parte de la Universidad Pedagógica Nacional y que veníamos a trabajar con ellos, se me acentuaron los nervios y la presión por enfrentarme a ese público dispuesto en las graderías de la cancha atentos a escuchar lo que tenían por decir “esos profes que llegaron de Bogotá”. Busqué hablar con seguridad con la intención de irradiarnos confianza y los nervios se fueron desvaneciendo con las sonrisas, las chanzas, principalmente del grupito de “viejas verdes”, la calidez humana y los “bienvenidos profes”.

Con el inicio de clases, en las que se focalizaron los aprendientes y mediadores, empezó ese dialogo profundo que tuvimos con la profe Luz. Mientras probaba el champús en la cafetería de

la esquina del colegio. Me sorprendía cada vez más al conocer las peripecias del programa para funcionar, la disputa por la formalidad con los entes gubernamentales, las acciones emprendidas por los aprendientes para que se les reconociera y cediera un espacio para funcionar los sábados, la disminución significativa de más de 300 aprendientes, la validación de la primaria por parte de estos, la situación de los habitantes de Corinto y el programa con la avalancha, las aventuras que emprenden estos múltiples rostros, historias y memorias desde las veredas para llegar el sábado al Incodelca, ese sábado que a la profe Luz siempre la hace hablar con pasión y amor, significa tanto para ella llegar cada sábado, allí que recuerdo la sonrisa de esperanza con la que acompaña sus palabras:

- "... está el excombatiente, pero también está la víctima que quedó en silla de ruedas por un tatuco y él ya sabe que ahí está el victimario, pero aquí estamos reconciliándonos y aquí tenemos que aprender a vivir con él y aquí trabajamos juntos y eso es lo bonito."

Así como me lo recomendaron cuando visite El Mango, también nos lo recomendó la profe diciéndonos que en Corinto se produce lo que quiera, la mejor marihuana del mundo, pero no se consume, que debíamos realizar un reconocimiento del territorio para desmitificarlo, que encontraremos en su gente protección y amor si respetamos sus acuerdos de convivencia y movilidad, ya que por seguridad es mejor avisar las visitas que se realicen a algunas veredas de la parte montañosa y que será allí, en el territorio, con la gente y con sus formas de organización donde realizaremos nuestra Práctica Pedagógica. Fue también la primera vez que mencionó a Orfa e Idalia, como dijo "acá hay dos líderes muy verracas, que yo espero que se conviertan como en las mamás de ustedes".

La propuesta de la profe captó aún más mi atención. Creo que había pensado muy bien que podríamos llegar a articularnos a los Proyectos Sociales Comunitarios de los aprendientes. Esto

focalizaba nuestra práctica en Corinto y rompía mi temor de llegar a un espacio EPJA a trabajar en una disciplina en particular, posibilitándonos hacerlo desde el enfoque comunitario del programa en perspectiva interdisciplinar.

Pero debo decirte que, sobre todo, me avivó el fuego de la utopía el conocer los Proyectos Sociales Comunitarios que construyeron los aprendientes como cumplimiento de las 80 horas de servicio social. El conocer que sus luchas, reivindicaciones y sentido de cuidado de la vida, residían allí, plasmados en sus propuestas, que no eran por un simple cumplimiento institucional para graduarse, sino que trascendían buscando un bienestar comunal, la protección del agua, la flora nativa o en el tema educativo la formación ambiental y de liderazgos.

Recuerdo que en menos de nada se nos fue la tarde con el almuerzo y la observación de las clases. Nos despedimos con el compromiso de regresar y nos metimos con la profe Luz y otros tres profes en una camioneta saliendo por el sur de casco urbano hacia Caloto, aún sin saber que pronto regresaríamos para vivir otro tiempito de experiencias en estas lindas tierras.

Ya en la vía, desde la pata de la montaña bordeando los cañaduzales, atravesando El Palo, Caloto, Santander de Quilichao y las evidencias de la Minga en la vía, en nuestro recorrido hacia Popayán en semana santa, aparte de descansar un poco apretujado, intenté dimensionar el arduo trabajo que se nos avecinaba solo en Corinto, acompañando allí algo más de 15 Proyectos con los cuales aún no tenemos certeza de nuestro quehacer.

Considero que tiene gran valor el dialogo reflexivo que empezamos a entablar a partir de lo que hasta el momento habíamos experimentado. Fue así como logramos construir esos mínimos que fundamentan nuestra práctica, el intentar asumirla con responsabilidad, sin ligerezas y con la sinceridad entre lo que queremos realizar y lo que podemos realizar. Al final “el que mucho

abarca poco aprieta”. Ese dialogo posibilitó que definiéramos de forma sensata y consecuente que no podríamos hacernos cargo del trabajo en los otros tres municipios de la forma en la que nos habíamos comprometido en Corinto, así como la pertinencia de trabajar siempre como equipo, conjuntamente, para potenciar el ejercicio pedagógico, y que con esta propuesta llegaríamos a la reunión donde Fidel.

Ese darnos el tiempo para reflexionar, individual y colectivamente, el consensuar decisiones con anterioridad y el modelar las proyecciones y alcances de las mismas, es la ruta que debemos fortalecer para abonar el trabajo pedagógico compartido que empezamos a tejer.

Esto permitió, que, en las definiciones con Fidel respecto al fin y funcionamiento de la práctica, lográramos disuadir las propuestas acerca de realizar la práctica en los cuatro municipios o de abordarla por separado haciéndonos cargo cada uno de dos municipios.

El apoyo de la profe Luz fue valioso al posicionar nuestro trabajo ante la Fundación desde una perspectiva mesurada, consecuente y no ambiciosa que permitiera que nos acercáramos más estrechamente con los aprendientes, para no llegar como se lo mencionamos a Fidel, a “manosear a la comunidad”, algo que se podría dar debido al corto tiempo para trabajar con la gran cantidad de Proyectos que existen en cada municipio. Eso no quiere decir que al estar focalizados solo en Corinto no lleguemos a hacerlo, por eso debemos conservar siempre esa idea como sentido ético de nuestro quehacer desde el lugar crítico desde el que nos enunciamos. Al final, aunque un poco a regañadientes, nuestra propuesta quedó.

Luego de mi incertidumbre al no contar con un espacio de práctica, terminaremos realizando un acompañamiento pedagógico conjunto a los Proyectos Sociales Comunitarios que desarrollan los aprendientes del programa educativo *Para Resignificar La Vida, Un camino hacia la Paz* de

la fundación Tierra de Paz, en el municipio de Corinto, durante dos semanas por cada mes de Universidad. Tendremos un buen tiempo para conocer y para compartir experiencias.

Con el compromiso de realizar talleres para aprendientes y mediadores, tendremos la oportunidad de conocer otros lugares del norte del Cauca, más cuando Fidel a nombre de la Fundación nos planteó que tendremos garantizado lo necesario para realizar una práctica en condiciones dignas, que es fundamental y genera cierta tranquilidad.

La charla con la que siguió Fidel se mezcló con el nuevo escenario en el que nos dispusimos. Pasamos de la cálida oficina con pisos y acabados en madera a esa fría sala de reuniones, de grandes baldosas blancas y sillas plásticas del mismo color. Ese necesario dialogo acerca de las acciones que desarrolla la Fundación alrededor de las Minas Anti Persona (MAP), la Munición Sin Explosionar (MUSE) y los Restos Explosivos de Guerra, me puso tenso, me sentía afligido por esta deshumanizada práctica desarrollada en el marco del conflicto armado colombiano y embargado de una enorme preocupación por recordar las indicaciones que nos brindaba Fidel: “Pisen donde pise el que va adelante”, “las construcciones abandonadas son objeto fácil de plantación de minas, no entren”, “no ingresen a los cultivos sin autorización, estos en ocasiones están protegidos por minas”, “siempre tienen que estar acompañados por alguien del territorio”, “alerta si ven cables”, “no frecuenten los lugares donde se presentaron enfrentamientos o campamentos militares”, “sigan las indicaciones si creen estar en un campo minado”, “si se genera avalancha tomen la vía que sale hacia Padilla”, “es mejor que siempre lleven algo que los identifique, algo reflectivo”.

- “Les podemos mandar hacer unas camisetas que los identifiquen.” Dijo la profe Luz.

Al término de la reunión me sentía afectado, un poco consternado y observé que tú estabas igual. Estas acciones del conflicto me hacen sentir dando pasos hacia un espacio que no quiero ver pero que debo explorar. Para trascender la guerra es necesario reconocerla en su crudeza, pasarle el cepillo a contrapelo, para así, de la misma forma, reconocer el profundo trabajo reconciliador al que nos debemos.

En los siguientes días, mientras conocíamos otro poco el Cauca, planeamos la actividad en la que mediante el tejido buscaríamos conocer a los aprendientes y plantearles nuestras apuestas como maestros en formación, así como la propuesta de encuentros centralizados, como estrategia para conocerlos a todos en el transcurso de la agenda para la semana que nos queda.

El sábado en la madrugada antes de salir hacia Corinto me sentí satisfecho con la semana vivida. Debo reconocer que observo que en la profe Luz reside una visión de lucha, de un proyecto de utopía, en su práctica de vida como maestra, en su cotidianidad, en su forma consecuente de vivir. Su casa es un espacio fraterno, de acogida y respaldo para los sueños que tejen caminantes de muchos rumbos, en este caso los que empezamos a tejer nosotros.

Con nuestra intervención me fui agotando en varios sentidos. La voz al disponerla para trabajar con un grupo tan grande y el adaptarse a la situación de no tener el suficiente hilo para el tejido humano de la actividad de presentación, lo cual tampoco logramos por completo debido al tiempo con el que contábamos. Pero tal vez fue aún más agotador el no saber con certeza qué hacer ante situaciones emocionalmente desbordantes y que no previmos, como que las y los aprendientes nos permitieran conocerlos mientras con lágrimas recorriendo su rostro expresaban sus sueños puestos y aflorados en el programa. Con esto la emocionalidad del maestro se trastoca, más si se deja interpelar por la carga de vida y de contexto que reside en las personas

que hacen posible el ejercicio pedagógico. Llegué a sentir como propios los sueños de los aprendientes, queriendo aportarles. Se hacen así sus sueños, sueños colectivos.

Pasó la presentación de los Proyectos: objetivos, el lugar dónde se desarrollan y quiénes los componen y solo pude retener algunos nombres de las y los aprendientes. Mientras el ambiente se llenaba del amor y resistencia que inspiran los Proyectos, saqué mi cámara y entre toma y toma pensé: allí donde los disparos de armas de fuego han provocado tanta tristeza y zozobra, ahora un disparo de cámara posibilitaba capturar un instante de esperanza y anhelo de cambio en los rostros de la gente, en sus gestos, miradas y sonrisas.

Con la explicación de disponer nuestro quehacer en la práctica como un acompañamiento al trabajo que vienen realizando los aprendientes en sus Proyectos, propusimos algunas pautas para que de forma sencilla elaboraran un relato del día a día en sus Proyectos Sociales Comunitarios, creo que acertamos en esto y puede ser de gran ayuda. Finalizamos compartiendo la idea de las reuniones centralizadas y posterior a los aportes de los aprendientes construimos nuestra agenda para la semana quedando copada mañana y tarde, desde el domingo hasta el viernes.

Mientras descanso esa noche, pienso en lo curioso de conocer que Idalia, de tés blanca, cabello rubio y ojos claros, fue comisaria del cabildo, que hace tiempo se recoge, lucha y aporta por el proyecto de vida Nasa y que por ello y su compromiso la reconocen en Corinto. Me siento más seguro en el territorio, ya que es en su casa donde nos hospedamos.

Al siguiente día me sentí preparado para el trajín desde el desayuno, tan trancado como un almuerzo. Al trepar la montaña en moto por carretera destapada rumbo a la vereda La Capilla, noté cómo cambia el uso que se brinda a la tierra, dejamos el valle monocultivado mientras subíamos la montaña cargada de pancoger.

-“Principalmente se cultiva, café, coca y marihuana” me comentó Fredy mientras conducía la moto. También dijo que las acciones asociadas a la violencia han disminuido en el territorio a partir de los diálogos con las FARC.

Ya en la Escuela Rural Mixta La Capilla, conjunta a la tienda comunal la cual es administrada por el comité deportivo de la JAC y la Junta de padres de la escuela, según nos dijo Don Gilberto, el mayor del grupo. Iniciamos el ascenso con él, Idalia, Gloria, Fredy y Nubia que me sorprendió que en la fase final de su embarazo llevaba mejor ritmo que nosotros. Se sumó la señora María Dominga a la cual admiré por su proyecto de reciclaje con los niños de la escuela de la vereda La Cima, de la cual había llegado luego de casi dos horas de caminar y en el que trabaja sola. Algo en común del grupo es que se reconocen como indígenas.

Mientras pasamos por el pequeño camposanto un poco olvidado y de difícil acceso de la vereda, retumbaban en mi cabeza las palabras de Fidel que me hacían pisar donde pisaba la persona que nos iba guiando como si de pronto nos fuéramos a topar con un campo minado en pleno camino real. Con el ascenso se fue nublando, como dijo Idalia: “nos bajaron la cortina”. Las afectaciones por las picaduras de los mosquitos en mi piel rola, las detuve frotándome un injerto similar a una lima. El campo es duro para el ciudadano.

Se me erizó la piel al acercamos a la base del ejército en la montaña, camino a uno de los ojos de agua cercanos donde el grupo nos compartió que su proyecto buscaba la protección de ese y dos más, ya que de allí sale el agua para la comunidad y que para ello van a ampliar la reserva forestal de propiedad colectiva, plantando más de 2000 plántulas de árbol nativo.

Luego en el lugar que identificaron para dejar el vivero, fue el primer momento donde a partir del dialogo platearon la posibilidad de realizar un encuentro donde compartieran a la comunidad

de la vereda su trabajo, lo que quieren y están haciendo. Esta propuesta dota de mayor sentido el hacer de los proyectos mismos al buscar el abrigo de la comunidad.

Con el repaso de parte de las tareas dispuestas por ellos mismos: “Idalia consigue el sauce”, “toca subir la posteria y el alambre”, regresamos ya casi sobre el medio día a la escuela donde nos esperaban los integrantes del grupo de la vereda La Siberia. Me apuré. Ese momento que les pedimos para el rápido almuerzo también sirvió para que Fredy nos contara del accidente que un vecino sufrió al dar un machetazo a una MUSE. Empezó esa fuerte lluvia que aproveché para descansar mientras escampamos y dialogamos con el otro grupo antes de tomar ruta en moto hacía Carrizales. Desde la moto se ve cómo los efectos de la lluvia hacen que el río se cargue la banca de la carretera en algunos tramos.

Cuando llegamos a esa cancha de fútbol cubierta por el barro, recordé una noche en Mesetas Meta, en una brigada de paz en la Zona Veredal Transitoria de Normalización, jugando con firmantes de paz, dejando la competencia, divirtiéndonos, revolcándonos entre el barro.

Sentí las miradas curiosas de la gente que acompañaba el partido en la caseta artesanal, hecha de guadua y zinc, posarse sobre nosotros. Nos acomodamos en el pasillo de la única casa allí, ubicada atrás de una de las porterías. Lloviznaba y vi cómo la montaña se despedazaba a lado y lado de la ribera del río, a unos pocos metros de donde estábamos.

Cuando iniciamos el diálogo con don Leonel, Yolanda, María Julia y Yohana, la más joven del grupo, les noté preocupadas por el cumplimiento de las horas. Escuchamos acerca del Proyecto de creación, en las chanchas de fútbol de Carrizales y La Siberia, de puntos ecológicos, donde depositar adecuadamente los residuos para su posterior reutilización.

Considero que, para iniciar, lo que les propusimos de buscar realizar por medio del futbol, que reúne allí a la comunidad, un ejercicio de sensibilización acerca de la importancia de reciclar, les agradó, así como cuando retomamos la idea iniciada con el grupo anterior de construir una estrategia comunicativa que permitiera realizar registro audiovisual de forma que se pueda mostrar la evolución de su proyecto. La confianza del dialogo dio para escuchar a don Leonel expresar que creía que el programa si había resignificado su vida, aunque a veces no se sentía tan acogido en la forma amplia de resolución de conflictos dentro de este.

Antes de seguir subiendo hacía La Siberia tomé una foto de una pila de desechos plásticos dispuestos en una hoguera para prenderles fuego. Ya allí, con la invitación a almorzar, por segunda vez en la tarde, conocimos las inmediaciones de la cancha y el caserío. Desde ese lugar en La Siberia, por un velo blanco, se pierde la mirada en la vastedad del valle. Ya bajando, con el aguacero encima y con la preocupación por la hora a la que bajamos, intenté significar la importancia de dialogar con quien nos transporte en moto, ya que nos permite reconocer preliminarmente parte del contexto del lugar al que nos dirigimos.

Al llegar al pueblo aún llovía, pero no importaba lo empapado que iba y el frio que sentía, lo vivido durante el día era un aliciente que me llenaba de ánimo para continuar la semana. Antes de dormir reflexioné acerca de que no construimos un plan para el día, más allá de llegar a escuchar a los aprendientes y que fue en el camino que ajustamos. Aún así, creo que logramos nuestro objetivo de precisar que no queremos imponer nuestra visión de trabajo, sino que queremos dinamizar la que ellos brindaron a sus proyectos. También me cuestiono si somos claros cuando comunicamos, o si por el contrario confundimos a los aprendientes. Estos podrían ser los primeros pasos de nuestra evaluación.

El lunes fue el día que más madrugamos. Ese grupo inicia su trabajo a las seis de la mañana. Ya de camino a la galería, con don Manuel guiándonos mientras empujaba su silla de ruedas, pienso si ofrecerle mi ayuda, al final llegó sin ella. Aparte de la señora Adriana y don Manuel, es el grupo con más jóvenes, esta Lorena, Paola, Isabel, Santiago y Kevin, quien a causa de un accidente en moto tiene inmovilizado permanentemente su brazo derecho en un cabestrillo, lo que no le impide seguirla conduciendo.

Tomé unas fotos de lo primero que vimos al llegar a la galería. Perros, chulos y cucarachas peleándose por las patas de res lanzadas a la pila de desechos encerrados en el barandal de guadua. Un cartel que dice: “*Prohibido el ingreso de residuos o basura a la plaza de mercado, multa \$786.000*”, ubicado en el techo, estaba rodeado por carroñeros, así como algunos tejados cercanos. Ese es el lugar de mayor importancia para este proyecto, así como aquellos que denominan puntos críticos, por la excesiva acumulación de basuras a deshoras.

Al unísono nos preocupamos por la visión utilitarista que tiene, EmCorinto, la empresa de acueducto con la que se articula el grupo. En el recorrido notamos que los aprendientes abordan a las personas casi de forma policiva cuando dejan basuras en lugares críticos o a deshoras, recordándoles que existe una sanción monetaria y les hacen llenar unas planillas exigidas por EmCorinto. Por la rigurosidad con la que trabaja el grupo han logrado una disminución del depósito de basura en dichos puntos, pero esto solo ocurre ante su presencia, dando cuenta que no se está transformando el imaginario de disposición inadecuada de residuos.

Recuerdo que mientras almorzábamos fruto de la colecta en la que no nos permitieron aportar, propusimos buscar un espacio real de sensibilización que pueda potenciar el ejercicio que ya vienen desarrollando. Donde trabajen uno de los objetivos de su proyecto como la importancia de la recuperación ambiental de los sitios públicos, del reciclaje, la reutilización y separación de los

residuos y que podría empezar puerta a puerta con herramientas comunicativas, iniciando por las calles que entrecruzan los puntos críticos y la galería. Aunque no todos reciben la propuesta de la mejor forma, creo que en algunos generamos eco.

De la casa de la señora Adriana a la ribera sur oriental del río La Paila no me pareció lejos. En ese lugar se lleva a cabo la reforestación que nos mencionó el profe Mauricio el día que llegamos a Corinto. Quedé admirado por este Proyecto que llevan a cabo más de 10 mujeres, jóvenes y adultas, las cuales buscan reforestar, con 400 árboles nativos, principalmente frutales, dos kilómetros de la ribera suroriental del río, desde el puente hasta la Institución Educativa El Núcleo Escolar rural, lugar por donde entró la avenida torrencial que en 2017 afectó al municipio. Por su ímpetu, no olvido principalmente a las mayores, María Eugenia, Flor y Teresa, junto a su hijo Moisés el único hombre del grupo y de los más jóvenes del programa.

Trabajan duro bajo el solazo corinteo y lo primero que hicimos al llegar fue disponernos a trabajar. “Por la avalancha, esa tierra donde nosotros plantamos se ve blandita, pero en el sol ella aprieta y parece cemento”, dice la señora Lucía, precursora del proyecto y aprendiente del programa EPJA hasta el momento de la avalancha. No se equivoca, haciendo unos cuantos huecos con esa pesada barra hecha del eje de un carro, aparecen los dolores en mi espalda baja. No me quedo con las ganas de abonar y sembrar un par de árboles, entre ellos un samán, antes de que dieran por terminada la jornada. Se ven exhaustas, igual nosotros.

No olvido que mientras tomábamos guarapo, sentados en las rocas cubiertas por la sombra de los árboles, inició la charla en compañía de la señora Lucía, un vecino y la pareja de una aprendiente. El tema de continuar el Proyecto luego de completar las 80 horas afloró las tensiones por la convivencia y el trabajo al interior del grupo. Cada una atraviesa diferentes problemáticas que las demás se deben permitir comprender para solidarizarse en la medida de construir

acuerdos conjuntos, que partan de reconocer esas dificultades y así continúen el trabajo sin sobrecargar las tareas en las mayores como se viene haciendo. Ese espacio de evaluación reflexivo que les pedimos replicar al final, en los últimos minutos de cada jornada, les debe permitir seguir funcionando a partir del dialogo y los acuerdos.

Me agradó, luego de colaborar con la herramienta, el rato en casa de la señora María Eugenia, escuchando su voz y la de doña Lucía, narrar su experiencia en la avalancha. Llovía a cantaros y mientras almorzábamos, relató la señora Lucía: “el barro nos llegaba hasta las rodillas”, nos quedamos sin agua, sin energía, sin gas, todo se dañó, y esas cocinas comunitarias fue las que nos sirvieron, porque pa’ que, la gente nos colaboró mucho, la gente del campo”.

Antes de salir para la casa veo en mi cámara la foto de un árbol sembrado durante la jornada, aunque la tome a blanco y negro tiene un efecto que rescata el color verde del árbol, da la impresión de que sobre él cae un rayo de esperanza que lo ilumina. Vamos tejiendo la idea de que los proyectos son como una siembra, que requiere preparación, nutrientes y un cuidado constante que les permita florecer.

Dos llamadas nos hicieron reorganizar nuestra ruta camino a casa. La primera para pasar a donde Luz Eneida Pechené, del grupo de “viejas verdes”, ella nos había confeccionado camisas blancas tipo polo, con los logos de la fundación y la universidad sobre el pecho y en la espalda las palabras “Práctica Pedagógica”. Y la segunda, para recoger el recado de la señora María Dominga, los huevos y platanitos que mencionó, eran un racimo y casi una cubeta. Entre las risas de cargar el presente a casa, pienso en nuestra buena alimentación, ya que almorzamos dos veces diarias, aparte de la cena y el desayuno que parece otro almuerzo.

Repaso que ese martes en la mañana, aunque pudimos irnos en bus, acatamos la indicación de siempre ir acompañados por alguien del territorio, por eso esperamos a que Catalina y Lucero Yule, nos recogieran para llevarnos al corregimiento de Huasanó en Caloto. Su proyecto, que desarrollan con Eblin Perdomo, se ubica a no más de 15 minutos de la carretera que comunica Corinto y Caloto, esa carretera-frontera entre el valle y cordillera.

Mientras subíamos desde la Institución Educativa Agroempresarial Huasanó, hasta su casa de acopio, cedida a un proyecto del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, las aprendientes nos dicen que están buscando articularse con la comunidad a través de la JAC, así como con los niños de la escuela.

Ya en la casa de acopio donde se encuentra la huerta escolar, me emocionó conocer el vivero que montaron en guadua y polisombra negra, con montones de árboles embolsados entre bore, nacedero y ortigo, listos para sembrar. El detalle de la polisombra blanca sobre la que pintaron el nombre del proyecto *Sembrando Vida* y una planta germinando de unas manos que la sostienen, lo carga del sentido propio y el cariño que le ponen a esta iniciativa.

De camino a los nacederos y en compañía de Duber (tocayo de mi hermano) el joven presidente de la JAC, nos cuentan de la contaminación del agua por las veredas de la parte alta, la economía centrada en la agricultura, principalmente café, habichuela y cacao y que, aunque existe ganadería, no es extensiva, es de carácter doméstico, así como de su oposición al monocultivo y lo que este conlleva para la tierra y la concepción de territorio.

Me impresionó divisar la enorme montaña conservada. No imagine que lo que este grupo buscaba era tupir y ampliar ese gran terreno de reserva forestal que tienen como comunidad, fruto de un trabajo constante. Metidos en la vegetación buscando los ojos de agua, el aire es suave, el

viento fresco roza ligeramente la piel y cada respiro recarga de vida el cuerpo. El agua se escucha correr, no para de brotar por varios lugares de la ladera, te vi emocionado.

Catalina indicó dónde van a sembrar unas plantas de nacedero antes de invitarnos a almorzar. Osquitar, nuestra conversa bajando a la casa fue de las más significativas en este trasegar, ya que permitió ajustar las cinco premisas que expusimos a ese y los demás grupos, no como algo dado, las necesidades de los Proyectos las fueron perfilando, hasta entenderlas como una construcción constante, porque parten de una experiencia que no es y no será estática.

Te las comparto como las recuerdo. La primera premisa fue el hacer presente las múltiples interpretaciones del sentido de **Resignificar La Vida**; el resignificarla en nuestro ejercicio de maestros desde una perspectiva reflexiva, crítica, perfectible, contextualizada, dialogante, no impositiva y el Resignificarla para los aprendientes desde lo individual, trascendiendo al resignificar colectivo, en comunidad y con la naturaleza. La segunda premisa, retomando la idea de los Proyectos como una planta sembrada, fue la que denominamos **Vitaminas**, su sentido era el de fortalecer cada proyecto a partir de otras experiencias alrededor de temas afines, como las de sus compañeras y compañeros. La tercera premisa, los **diarios de campo**, que nos posibilitarán mantener un vínculo en la distancia, reconociendo los sentires, avances y tensiones de los Proyectos desde las diferentes visiones de sus integrantes. Espero que las preguntas que les sugerimos: ¿qué expectativas tenía del día de trabajo?, ¿qué ocurrió durante ese día? y ¿qué reflexionó de lo ocurrido durante ese día?, no les pongan carga en exceso, sino que dejen fluir sus cotidianidades. La cuarta premisa, las **herramientas comunicativas**, entendidas como la búsqueda por ampliar la incidencia de los proyectos, por irradiar su potencia. El sugerir que llevaran registro fotográfico y de video o el ejemplo de compartir a la comunidad los objetivos y logros del proyecto por medio de un foleto, ayudarán en esa intención. Y la quinta y última

premisa, la realización de la **evaluación**. Por un lado, de nuestro ejercicio como maestros, invitando a los aprendientes a que la realizaran de forma sincera, con el propósito de corregir y mejorar nuestro ejercicio de Práctica Pedagógica, así como la evaluación constante del ejercicio desarrollado durante los días de trabajo grupal, de forma que facilite el seguimiento de la planeación y los diferentes acuerdos.

No olvidaré que posterior a compartir las premisas y mientras hacíamos la evaluación, en el almuerzo, acompañados por otras mujeres que se habían acercado, fue Liliana Yule, hermana de las aprendientes, quien nos permitió ampliar la reflexión con su espíritu interpelante.

- “Qué pena, cuando empezó la charla yo estaba entretenida o no escuché que se presentaron, era que estaba muy entretenida allá en la cocina, pero no escuché.”

Este revés lo sentí como baldado de agua fría. Obviamos lo esencial, creímos que por haberlo hecho el sábado anterior no era necesario hacerlo de nuevo a cada espacio al que llegábamos.

Nos presentamos con la disculpa necesaria, y me hice el llamado mental a aguzar los sentidos, a estar más atento en cada situación, a no dejar pasar cada detalle y a ser ávido a cuestionar. Esto me ayudó a situarme para escuchar con atención las palabras de Liliana, cuando nos permitió reconocer que estábamos en una Zona de Reserva Campesina, que agrupaba algunas veredas del corregimiento y que en ese lugar la Asociación Campesina maneja proyectos de cultivo de tilapia roja proyectando ampliar pozos a cachama, ya que a partir de su espíritu autogestivo se reinvierte la ganancia buscando la autosostenibilidad.

De camino al caserío de Huasanó donde nos iban a recoger, para llevarnos a la bomba del Jagual, pienso que existen diversas construcciones políticas ancladas al territorio alrededor de las cuales se han constituido diferenciados niveles de conciencia en las personas, las cuales a su vez

tejen el sentido de comunidad en estos lugares, bajo estos contextos. La reciente experiencia nos permitía observar que allí la juventud tiene una mayor cercanía a los asuntos comunitarios y a sus formas organizativas como las asociaciones campesinas o a la JAC.

Tal vez por eso fue en uno de los acompañamientos en los que más flaqueamos. Los niveles de organización de las aprendientes y la comunidad posibilitaron que fuera exigente, que cuestionaran, que solicitaran apoyo y articulación para apropiarse de sus problemáticas, como el muestreo del agua, en el que debemos proyectar como colaborar. También debemos tener presente que estábamos poniendo sobre la experiencia nuestras recién elaboradas premisas, que, si bien ya debimos ajustar poniendo como preludio la actividad de presentación, son un avance significativo que hemos ido construyendo.

Al llegar a la bomba de combustible, intenté despejar un poco esos pensamientos dialogando con don Edeimar. Desde que eché un vistazo a su Proyecto, ha sido de los que más llamó mi atención, es el *Fortalecimiento de los procesos comunitarios como estrategia de desarrollo en las organizaciones*. La gente fue llegando mientras nos ubicábamos en ese pasillo abierto al sol, a la vista del público y escasamente sombreado bajo esa delgada malla negra.

Al distribuirnos el abordaje de las premisas, creo que seleccionamos acertadamente la actividad de presentarnos bailando, buscando solventar la principal dificultad expuesta con el grupo anterior. Verles reír y bailar permitió romper el hielo, y considero que, al responder jocosamente a sus chanzas, bromear y bailar juntos, posibilitamos que no nos vieran tan lejanos. generando un mayor ambiente de confianza.

Me parecieron de variado enfoque los proyectos participes de esta reunión multigrupal. Dos de ellos de la vereda La Cominera, el de *Cero Analfabetismo*, integrado por las hermanas Peña,

Yuri, Leidy y Suleima, y el de reforestación, en el que se encuentra Pechené, Orfa, Isaura, Nidia, y otras más que no estuvieron. La señora María Eufemia y Julián, realizan su proyecto, *Reforestación larga vida y generación de paz en la quebrada Los Negros*, localizada en la vereda San Luis Arriba y la señora Edilma y don Edeimar, el *Fortalecimiento de los procesos comunitarios en San Luis Abajo*. Los cuales, mientras nos contaban que su Proyecto se enfoca en la formación de liderazgos para el fortalecimiento de las JAC en procura de realizar mejores gestiones para la comunidad, me hacían sentir más ansias de visitarlo.

Recuerdo de sábados pasados con su cabestrillo improvisado soportándole la mano izquierda, a Orfa, con la claridad con la que lee la situación que atraviesa el territorio y con la fortaleza y seguridad con la que proyecta su voz, en ese momento hablándonos de su proyecto dijo: “Nos propusimos sembrar mil árboles. Aquí está más o menos a mano (el Proyecto) le puse, *Proyecto de labor social Para cuidar el futuro, plantemos un árbol, vereda La cominera, corregimiento El Jagual, municipio de Corinto*, verá que no se pierde”.

Julián continuó, y siendo enfático expresó que su proyecto busca sembrar 600 árboles nativos en una zona ya aislada por la comunidad, a la cual pretenden involucrar, integrándola directamente en la siembra y demás labores, lo cual consideré muy valioso. Cerraron Las Peña comentando que, con su proyecto, con el que buscan enseñarle a leer y escribir a algunas personas, sienten que aportan a la labor de replicar el conocimiento, hacer que circule en su comunidad, propendiendo por la formación de liderazgos sociales.

Luego de escucharles iniciamos nuestra charla de las premisas. En su desenvolvimiento, la mirada como lenguaje permitió que esta nos fluyera a dos voces, sin dificultades, como si la hubiésemos ensayado con antelación. Ese constante ejercicio de vernos, de darnos pausas para

completar al final de cada premisa lo que hubiese que completar, sin interrumpirnos, favoreció el mantener la atención, entusiasmo y participación de la gente.

La resolana fue pesando. En mi caso, al acabarse el agua se secó mi garganta y empecé a esforzar mi voz, pero debo rescatar que la gente, moviéndose de sombrita en sombrita, seguía allí. Recuerdo que en la evaluación plantearon la necesidad de buscar lugares más propicios, pero también expresaron que “a veces toca” adaptarse a las situaciones como se presentan.

Cuando íbamos de regreso al casco urbano juntos en la misma moto, de nuevo por esa carretera Corinto-Caloto, Julián con sus narraciones la convirtió también en frontera de confrontación armada, entre la maquinaria de guerra estatal apostada allí y la insurgencia que, con su arsenal artesanal, combatía cobijada bajo el abrigo de las montañas.

Fue provechoso, que ese martes descansando un poco a las afueras de la casa, mientras veíamos caer bagazo de caña convertido en ceniza, habláramos de lo importante de mantener ese dialogo reflexivo pedagógico, en cualquier lugar y momento.

Al siguiente día, al igual que los días anteriores, el deseo de conocer, de vivir, me hizo sentir renovado, cuando tomábamos rumbo a la vereda El Chicharronal, a la reunión multigrupal en la que trabajaríamos durante todo el día nuevamente con cuatro grupos. Ya nos esperaban allí las personas que iban a participar del ejercicio. Llegamos a esa casa rodeada por árboles frutales y por flores de jardín que con sus colores y olores avivaban la estadía. Esa banca de madera y la hamaca a la orilla del barranco componían un escenario ameno donde acomodarse a disfrutar la hermosa vista del valle. Al ser un grupo numeroso, quedamos bien ubicados en el amplio antejardín a la entrada a la casa, aunque era un espacio abierto, a diferencia del Jagual, no estaba expuesto al público.

Recuerdo que lo único que variamos en la actividad de presentación en comparación a la única realizada, fue que esta vez cambiamos el baile por imitar a un animal. Las risas activaron a la gente y con ellas llegó la presentación de los Proyectos. El de huertas orgánicas, compuesto por dos integrantes, aunque solo participo don Héctor me agradó en la medida que lograron potenciar las iniciativas individuales, combinando el Proyecto de huertas comunitarias de la aprendiente y la idea de Héctor de la elaboración de insumos orgánicos.

En el de cuidado, fertilización y mantenimiento a una zona reforestada por la comunidad en la vereda Las Cruces, acompañado por Martha, Leydi y Yenni, las hermanas Mejía, me pareció muy valiosa la socialización que realizaron de su trabajo, a los niños de la escuela junto con la charla en la que rescataban la importancia del reciclaje.

- “Ewcha”. Saludó en Nasa Yuwe don Belisario Trompeta, el cual me conmovió cuando explicó su Proyecto de recuperación del idioma propio en su comunidad de la vereda Quebraditas, fue uno de los más significativos. -“El Nasa Yuwe se está perdiendo, ya los únicos que hablamos el Nasa Yuwe somos los viejitos, la generación de ahora los jóvenes y los niños ya no lo hablan, entonces se está perdiendo, ese es el objetivo”.

El grupo más numeroso conformado por la señora Evelia, la mayor del programa, las señoras Dioselina y Lucy, Lucila, Dalix, Don Manuel, Carlos, Henry, Ever y Ermilson, tiene la característica de que es el primer grupo que trabaja el tema ambiental pero enfocados en un inicio a la formación comunitaria para su preservación.

Fue emotivo el resultado de la actividad lúdica que en el marco de la socialización de las premisas fuimos construyendo para mantener la atención del grupo. La idea de unas manos que cubrían algo vivo y que al pasarlo de participante en participante se alimentaba con los sueños puestos en sus Proyectos, despertó su curiosidad. Para al final, debajo del solazo del medio día,

soltar al aire esa carga de sueños y reflexionar acerca del trabajo grupal construido de pequeños sueños y de la importancia de hacerlos colectivos. Antes del almuerzo, en el juego de disociación en el que apostamos el lavado de toda la losa, no creí que fuera a perder, y aunque tenía la intención de pagar la penitencia, tal vez por pena, cada uno lavo su plato.

Con la evaluación llegó la invitación de la señora Lucy a volver a la vereda, pero a estar en un espacio de trabajo comunal. Repaso parte de las palabras que dije para cerrar la evaluación: “generar un vínculo en el que ustedes puedan encontrar en nosotros algo más que un par de maestros en formación. También somos personas que viven, que sienten, que se construyen a partir de sueños, de problemáticas y que eso no es ajeno a este territorio y a lo que ustedes construyen, por eso es esperanzador venir”

Sin lugar a duda este fue uno de los grupos más alegres y la jornada cargada de cariño, reflejó a don Héctor y Carlos siempre prestos a expresarse y proponer, en el marco del juego y la recocha que amenizaron las señoras Lucy y Dioselina y las hermanas Mejía. La estadía se me hizo cómoda y con el tinto, tostado y molido allí mismo, nos sentamos en la banca a hablar. La política fue aflorando y con las elecciones municipales cerca, comentaron acerca de las diferencias que existen entre los habitantes del casco urbano y los indígenas y campesinos respecto a la elección popular, “a la gente del pueblo no le gusta el Cabildo” dijo una de las hermanas Mejía.

Bajaba en moto la montaña y ya más acalorado, el sonido de la naturaleza ambientó mis pensamientos respecto al tantear un vínculo como razón común para estar allí, transitando, recorriendo los lugares de incidencia de este programa EPJA contigo. Es el vínculo que tenemos por nuestro arraigo a la vida en el campo, en particular a la región de cobijo del páramo de Sumapaz. El escucharte recordándole a los aprendientes me permitió reconocer otro poco tu

historia, la de tus antepasados y su lucha en la región de Icononzo. Yo viví el final de mi niñez y mi adolescencia en una fría vereda de un municipio del oriente cundinamarqués, pegado al páramo. Tal vez esto es parte de lo que nos tiene allí. La raigambre con la tierra y el territorio, el afán por salir de Bogotá, de caminar Colombia, de querer reconocerla en su amplitud y diversidad. De momento, a mi izquierda, veo el río La Paila, rodamos por la vía conjunta a su ribera nororiental a escasos minutos del casco urbano.

Ese jueves de descanso, al alistar todo para nuestro último día de acompañamiento en esa primera visita, respiré nostalgia. El último encuentro multigrupal sería en el casco urbano de Miranda con tres proyectos, antes de atravesar la Central rumbo a la fría capital.

Tengo en mi memoria que el viernes temprano, al recibir la llamada de don Jair, nos afanamos a salir a la vía principal al lado del almacén El Totazo. Allí esperamos una de esas rutas que en múltiples ocasiones han sido incineradas cubriendo el trayecto Santander de Quilichao-Cali. En un Sultana del Valle, saliendo por el norte, nos insertamos en esos monocultivos de caña vía a Miranda, ubicada a no más de 7 kilómetros. Seguimos las indicaciones de quedarnos en la panadería Casa Blanca y en poco estábamos con don Jair en casa de la señora Maricela.

Al estar completos, iniciamos la jornada replicando la dinámica de presentarnos bailando, para nuestra siguiente visita debemos ampliar nuestras herramientas lúdicas. Luego del vals, la salsa choke, las risas y las resistencias a bailar, logré conocer parte de la esencia de los proyectos que se desarrollan en Miranda. El proyecto de la señora Maricela, *Surgiendo de la oscuridad*, en su búsqueda por enseñar a leer y escribir, beneficiando a dos mujeres y replicando parte de su proceso de aprendizaje, se convierte en uno de los más cargados de emociones, empezando por su nombre, en el cual puedo leer el valor que le da al sentido de Resignificar su Vida. Por otra parte, creo que el proyecto de huerta escolar de don Jair en la vereda Calandaima, posibilita acercarnos

a la relación escuela-comunidad, y a las reflexiones que puede tejer un maestro en educación comunitaria en este escenario, espero podamos conocerlo mejor. Por último, Omaira, Sandra, Amilvia, Lida y Francia, con su proyecto de *Reforestación en la Cascada Arcoíris* de la vereda Caparrozal, como lugar de preservación del agua y el disfrute turístico, se convertían junto con el de La Capilla, La Cima, La Siberia, el río La Paila, el de Huasano, las cruces, los de La Cominera y el de la señora Maricela en un proyecto con amplia o total participación y liderazgo femenino.

Con la socialización de las premisas y en la búsqueda por mantener la atención del grupo, recordé ese ejercicio de disociación motriz realizado a jóvenes y adultos por la maestra María Antonia en alguna sesión de práctica en las montañas de Ciudad Bolívar. Fue agradable replicarlo, me divertí y les vi entretenidas con los brazos entrecruzados entre sí, golpeando con las palmas de las manos la mesa en ese juego de ritmo y coordinación.

Antes del almuerzo, implementamos la distribución del grupo por Proyectos y el trabajo con cada uno por separado, brindando propuestas según sus necesidades del momento, algo que en los anteriores acompañamientos no realizamos. Posterior a esto y mientras almorzábamos, de nuevo fríjoles, llegó la evaluación junto a la invitación a la cascada Arcoíris y Calandaima y las palabras de la señora Maricela que con su tono suave permitía sentir la sinceridad con la que las expresaba: “me dieron más claridad sobre el proyecto y que bueno que estén ustedes aquí en mi casa”. Al final, mientras nos despedíamos, agradecíamos la acogida y nos sumergíamos nuevamente en el cañaduzal retornando a Corinto, pensé en que más que claridades, es una voz de apoyo que la anime y el hacer lo proyectado, lo que a la señora Maricela le permitiría convencerse de las enormes capacidades que su corazón impulsa.

En la que fue nuestra última tarde-noche en corinto, lavamos algo de ropa, y me sentí bastante regocijado. Discurrí, que al final si me llevaba mi mochila muy cargada y no de ropa sucia. Me

llevaba un imaginario muy diferente del que narran oficialmente del territorio, el cariño de un montón de gente hermosa y luchadora que conocí y tantas experiencias de vida tan significativas que me permitieron pensar en el cómo me resignificó esta primera visita, cómo me permití agrietar ciertas barreras que me interpongo, para interpelarme fraternamente.

Vi las montañas y anhelé los andares por las veredas acompañando los Proyectos que no visitamos. Proyectos que se convierten en escenarios de organización y resistencia ante las necesidades corinteñas y que permiten pensar que es real aquella letra de Silvio Rodríguez que dice, “entre el espanto y la ternura, la vida canta”. En el norte del Cauca la vida canta.

Pero, además, consideré que estos proyectos tienen la capacidad de romper esa idea leviatanezca totalizante del *Homo homini lupus*, son su contraparte, un sujeto colectivo con sentidos de vida en comunidad y en disputa a muerte contra el leviatán individualizador.

Entrada la noche, al conciliar el sueño para despertar hoy temprano, pensé acerca del viaje, la despedida y me imaginé estrechando manos con mayor confianza que aquel primer día, en el que no les conocía, ni al programa EPJA. Ahora, después de reconocerles un poco, de caminar con algunas, de bailar, almorzar y pasar penas con otros o de convivir, como con Idalia y su familia, siento que ese encuentro sabatino es como un rompecabezas de dignidad tejido a voces y que tal vez, parte de lo que puede hacer un maestro comunitario es aunar esfuerzos pedagógicos, para que sean las voces de esta gente en resistencia las que se sobrepongan al estruendoso sonido del silencio que nos quieren imponer, que sean esas voces las que retumben en las cordilleras y se dispersen por los valles y llanuras, que sean las voces de esta gente, despojada, estigmatizada y reprimida las que se escuchen por sobre la de los opresores.

Hoy, con el peso de la despedida con la que asomaron algunas caras largas, con la mochila cargada de los sentimientos expuestos en algunos diarios, palabras bonitas y buenos deseos que alimentan el alma y calientan el cuerpo y a pocas horas de emprender nuestro regreso para Bogotá, acabo este escrito hecho en cuentagotas, también con la intención de recordar, de recordar, como lo plantea Galeano, “volviendo a pasar por el corazón”, porque estos trasegares corinteos tiemplan la dignidad y al recordarlos me brindo una dosis de ánimo para mi vida y mi quehacer maestro, más aun, cuando con alegría veo que nuestra Práctica Pedagógica y nuestro ejercicio reflexivo entre pares, se concretó, con las incertidumbres, tensiones y dificultades que pudieron existir y que existieron, logramos hacerlo.

Creo que de a poco nos vamos situando para intentar realizar praxis educativa, desde las acciones con las que los aprendientes protegen sus proyectos de vida y potencian sus significados de derechos. Nuevamente gracias por la invitación, por convertirme en parte de esta experiencia, por este tiempo que compartimos.

Un abrazo.

Andrés.

Jueves 2 de mayo 2019

Bogotá, Cundinamarca.

Andrés querido:

Han pasado algunos días desde que arribamos a Bogotá, luego de 17 días en el Cauca, con el pasar de las mañanas capitalinas frías los recuerdos se enredan y desvanecen, por ello me es necesario escribirte de nuevo para no dejar en el olvido las palabras que dijimos y escuchamos, los paisajes que vimos y las personas que conocimos:

Luego de que el profesor Mauricio me dejara cerca al colegio, conocí a la profesora Luz Ángela⁸ entrando al Instituto Comercial del Cauca. Me contagia con su energía y me quita los nervios que me atravesaban. Hoy es el primer encuentro después del receso que otorgó la Minga indígena y campesina que bloqueaba la Panamericana, graneados van llegando al colegio, saludo de forma tímida a los estudiantes que miran con curiosidad nuestra llegada, según mi percepción sus edades están entre los 18 y 65 años, en su mayoría veo rasgos indígenas en sus rostros. Al presentarnos con los aprendientes del programa nos recomiendan no juntarnos con las “viejas verdes”, aunque viejos verdes también hay. Son tres mujeres: Idalia Ospina, Orfa Rojas y Luz Eneida Pechené, expertas en risas, alegrías y chistes de múltiples sentidos. Cada una tiene su historia. Doña Orfa es de Antioquia, aunque por cosas de la vida resultó viviendo en el norte del Cauca, militante y sobreviviente del genocidio de la Unión Patriótica. Su discurso es anecdótico y político, cuando habla me enseña de historia y dignidad.

⁸ Coordinadora programa Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la paz en Corinto.

Luego de nuestra presentación y en paralelo a las clases aprovechamos el tiempo para ver los documentos de los Proyectos Sociales Comunitarios que deben realizar los aprendientes con sus comunidades, me quedo sorprendido con lo potentes que son estas iniciativas, entre conversaciones y chistes Luz Ángela nos explica que no hay espacio para que intervengamos durante los sábados en las clases, cuestión de la deserción de estudiantes del programa, por esto propone que nuestra incidencia sea directamente con los proyectos, acompañando y visitando la zona rural y urbana donde se desarrollan, me emociona bastante, nos miramos con emoción de pensar que tendremos la oportunidad de recorrer diversas veredas de Corinto, incluso Miranda y Caloto están dentro de nuestro itinerario.

Luego de escuchar, reír y sorprenderme con las historias que bajan de las montañas y se entrecruzan en el Incodelca, enfilamos nuestro rumbo por toda la Panamericana hacia Popayán, aún en la carretera quedan los rastros de la protesta, el tizne de las hogueras en el suelo, no hay señales de tránsito en ninguna curva, los militares custodian a lado y lado la carretera, las latas de gases lacrimógenos vacías reposan en la cuneta. Es semana santa, por lo que no trabajaremos en el acompañamiento a los proyectos, más bien dedicaremos nuestros días a recorrer la Ciudad Blanca y resguardarnos de la lluvia de los últimos días de abril.

En el norte de Popayán cerca al aeropuerto y terminal nos reunimos con Fidel para definir cómo va a ser nuestro acompañamiento al programa *Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la paz*, este funciona tanto en Corinto como en Toribio, Tacueyó y Buenos Aires, en principio soñamos con poder recorrer los cuatro municipios en acompañamiento a los Proyectos, pero ni por más chancarina y chirrincho nos alcanzarían las fuerzas o el tiempo para recorrer los programas de cuatro municipios distintos, así que decidimos enfocarnos en Corinto, con la necesidad de dinamizar un encuentro que reúna a profesores, estudiantes y coordinadores de los

cuatro programas. Más tarde en esa misma reunión se nos explica la movilidad en el territorio, el conflicto armado cambia incluso la forma de pisar el suelo, riesgos, amenazas y vulnerabilidad son las palabras que pueden o no salvarnos la vida, caminar siempre tras de alguien que conozca el territorio, procurar pisar donde la persona que nos guía pisa, no salir del camino, la guerra aunque se redujo jamás acabó, aún duermen Municiones sin Explosionar (MUSE) o minas que sin discriminar aguardan ser activadas con una pisada.

-Pana ¿se encuentra bien? - Me preguntaste al salir de las oficinas de la fundación Tierra de Paz.

-Sí parece, solo que me tensiona el tema, aunque es la cotidianidad de los que ahora son nuestros estudiantes, pero no me deja de dar miedo, solo es tener esto claro y caminar con cuidado. -Te respondí vacilante e inseguro de lo que decía.

“Siguen las emergencias por cuenta de las lluvias en Corinto, Cauca. 109 familias quedaron afectadas luego de que los ríos La Paila, Quebradas y Jagual se desbordaran. El agua y el lodo se metieron a las viviendas. La zona rural está sin servicio de agua.”

Mirá, mirá las noticias, se desbordaron varios ríos en Corinto. – Dijo sorprendida Luz Ángela viendo noticias RCN mientras comíamos fresas con crema en Silvia durante nuestro último día de descanso. En la televisión vemos como una avalancha en el corregimiento El Jagual arrasa con varias casas y el puente que comunica a San Luis Arriba, San Luis Abajo y otras veredas con el casco urbano, esto va a afectar la cantidad de personas que lleguen al colegio el sábado y también dificulta nuestro acompañamiento en estas veredas. Desde que llegamos al Cauca no ha parado de llover.

Es sábado, viajamos a Corinto nuevamente, vomité otra vez, culpo a las curvas de la Panamericana, pero estoy seguro de que es causa del chirrincho de la noche pasada, estar involucrado en la EPJA cambia mis hábitos juveniles, poco a poco aprendo a estar disponible en cuerpo y mente para los sábados en la mañana.

De 10 a 12 intervenimos con todos los grupos, por medio de una lana buscamos hacer un tejido que posibilite la presentación entre aprendientes y nosotros, no nos alcanzó la lana, es un grupo de más de 80 personas. Brayan y Estrella lloraron durante su presentación, Brayan está preocupado por darle un futuro mejor a su mamá, Estrella aún está conmovida por la muerte de su padre hace 9 meses. No logramos que todos se presentaran. Los aprendientes se organizan por Proyectos, socializamos sus objetivos, integrantes y lugar. Entre ellos no se habían socializado los Proyectos. Compartimos cómo será nuestra metodología de incidencia y dimos algunas pautas para realizar un diario de campo que permita recoger sus reflexiones y experiencias durante los momentos que brinden sus Proyectos.

Fuimos bien acogidos, todos prestaron mucha atención, esperan con expectativa nuestro acompañamiento, mostraron preocupación sobre lo que resta de las horas, se les explicó que los Proyectos seguramente desbordan estas horas, nuestra incidencia se programa según el avance de los proyectos.

-Profe, venga le digo, es que no sé si usted tenga algunos consejos para mí, para rendir más en el estudio, yo vengo todos los sábados, pero es que me da pereza hacer las tareas entre semana, yo me voy a jugar fútbol, llego cansado y no hago nada, no sé si usted me pueda dar un consejo para ser más aplicado. – Me dijo Brayan mientras aún se socializaban los Proyectos. Procuré darle algunos tips, como organizar el tiempo, privilegiar las tareas antes de salir a recreacionar, pero parecía no ponerme atención, voces en su cabeza no le dejaban escuchar la mía.

-Profe, es que la verdad estoy muy preocupado, es que yo sé que la guerrilla ya había dicho que a nosotros los comuneros no nos iban a hacer nada, pero yo aparecí en una lista por estar vendiendo perico y marihuana y eso no fue así. Unos amigos me dijeron que me tenían un negocio, yo les dije que pues los escuchaba, cuando me dijeron que era eso yo les dije que no, pero como yo ya sabía quiénes era y cómo era el negocio me amenazaron que tenía que hacerlo, yo no hice caso y me fui, más tarde me paró la guerrilla y yo les demostré que soy un muchacho juicioso, de bien, que yo estudio y veo por mi mamita y me dejaron tranquilo, que esta me la perdonaban, pero ahora estoy amenazado por mis amigos, aunque esos amigos no son, no sé profe usted qué consejo me puede dar porque yo no quiero faltarle a mi mamita. – No supe qué responder, vacilé en mis palabras, me atrapaba la preocupación de su rostro, le dije que siguiera estudiando juicioso, que demostrara que él no estaba metido en eso, no logro comprender su situación de doble amenaza, Brayan solo me abraza y agradece por escuchar, me quedo pensando toda la tarde en él.

El cronograma de nuestro acompañamiento quedó organizado, tenemos itinerario desde el domingo hasta el viernes de la semana que entra con esto abordamos al menos la mitad de los proyectos, los demás tendremos que visitarlos terminando mayo.

La noche pareció ser muy corta, durante su oscuridad estuve pensando en los caminos que nos llevarán a la montaña, la emoción de sentir cambiar de clima sin salir del municipio, ver los cultivos de marihuana desde la cercanía, ya al menos hemos visto sus luces desde el casco urbano, pero adentrarse en la cotidianidad de este territorio me quita el sueño. Tempranemos para subir en moto a La Capilla, la montaña es empinada, la bastedad del valle geográfico del río Cauca me impresiona, el aire se vuelve más delgado y el calor del monocultivo valle ya es un recuerdo. Caminamos al menos una hora hasta donde funcionaba la base del ejército que por

muchos años se asentó ahí, allá arriba en lo alto de la montaña nació doña Idalia, ella tuvo que irse al casco urbano de Corinto por los constantes combates entre el ejército y la guerrilla. Arriba cerca de un bosque y entre nubes, se piensa realizar el Proyecto de reforestación de 2.200 árboles con el fin de dejar reserva forestal y llamar agua, el ejército tumbó todos los árboles que estaban, cerca de los nacaderos de agua.

-El agua es vida y es que uno se la pasa es corte y corte arboles vivos para sembrarlos muertos, eso cómo no va a afectar los nacaderos de agua, no ve que lo arboles son como los cabellos de la Madre Tierra y si se le cortan cómo no va a afectar los nacimientos de agua. – Decía Idalia mientras señalaba con su dedo un potrero que antes fue un bosque.

Nos agarró la noche como la lluvia, aunque yo tenía afán de bajar al casco urbano antes que se hiciera de noche, fue tu agradecimiento con el esfuerzo de las personas lo que nos hizo subir casi al caer la noche a la vereda La Siberia para degustar el almuerzo que nos tenían preparado.

-Vamos pana, que no podemos dejar la comida servida. – Yo te di la razón y subimos hasta la vereda.

Bajando de la cordillera deslumbra la candela de las quemas de los extensos cultivos de caña. Miranda, Puerto Tejada, Jamundí y Cali iluminan el oscuro cielo del valle.

Así se nos fueron desvaneciendo los días sin saber a ciencia cierta cuál era nuestra labor con los diversos Proyectos, no tenemos los conocimientos sanitarios para apoyar el Proyecto de manejo de residuos sólidos en el casco urbano, La Siberia o La Cima, tampoco el saber de la botánica para los Poyectos de reforestación, tal vez tenemos saberes para los Proyectos de alfabetización y fortalecimiento de procesos comunitarios, es así que entre ires y venires, subiendo y bajando montañas, de Caloto, pasando por Corinto hasta Miranda llegamos a los

cinco puntos que resultaron siendo nuestras premisas para cada una de las intervenciones en veredas o centros urbanos:

1. Premisa: ¿Cuál es el sentido de los proyectos? Resignificar La Vida y las relaciones de la comunidad con el territorio.
2. Vitaminas o Antecedentes de los proyectos. Indagar sobre lo que ya se ha realizado con respecto a los temas que se abordan en sus proyectos.
3. Diario de Campo. Memoria necesaria y permanente de lo que se realiza.
4. Evaluación del trabajo propio y del trabajo con los profes.
5. Herramientas Comunicativas. ¿Cómo comunicamos lo que ya hemos hecho?

Fue en la estación de gasolina de El Jagual que socializamos por primera vez estos cinco puntos y resultó ser unos de los talleres más potentes hasta el momento. Es evidente que las intervenciones son más provechosas cuando están modeadas y organizadas. Durante los días anteriores parecíamos adivinando qué era lo más acertado decir o callar, pero con la organización de los encuentros se pudo sacar más jugo a las conversaciones que nacían con los integrantes de los proyectos.

El calor del valle sofoca, llueve ceniza, la que sale de los trapiches paneleros, la carretera que comunica a Santander con Caloto, Corinto y Miranda parece una frontera entre la parte plana y la parte montañosa del departamento.

Mientras vamos de El Jagual al Corinto urbano, Julián nos narra sobre los constantes combates. Desde la pata de la cordillera central, la guerrilla atacaba al ejército posicionado ya en el valle interandino.

-Ahora todo está calmado gracias a Dios. Todavía se mueve la guerrilla entre las montañas, pero no se ha recrudecido la guerra como en años anteriores a la firma de la paz. -Afirma Julián mientras conduce su motocicleta vieja, sin luces ni espejos pero que resiste el peso de nosotros dos como patos en la parte de atrás.

Hoy son las ruedas de mi bicicleta las que me llevan del suroccidente al norte de Bogotá, con el recuerdo intacto del suroccidente colombiano, me detengo en el parque El Sol en Puente Aranda a escribir, mientras espero tu llegada para movernos en bici hasta la universidad. Estoy emocionado por los andares de la semana pasada, por compartir el chirrincho que trajimos con nuestros compañeros que esperan, pero aún así me siento preocupado por la clase de más tarde, es la reflexión investigativa de la PPIC, pero por más que veo la matriz de caracterización no entiendo cómo describir la realidad con las categorías que abordamos desde la línea de investigación, de seguro con el tiempo se va ir aclarando o enredando más este camino investigativo que tomamos juntos.

Un abrazo. Con Cariño.

Óscar.

IV. MARCO CATEGORIAL.

El diálogo que buscamos realizar a continuación, nace de la necesidad pedagógica de posibilitar reflexiones académicas, que se permitan hilar, junto a las múltiples voces inmersas en la experiencia viva de los maestros (nosotros), el conocimiento acumulado alrededor del tema educativo que deseamos indagar; de tal forma que, propendiendo por recoger las visiones de vida que construyen comunidades campesinas e indígenas en Corinto, Cauca, tejan problematizaciones y síntesis que sirvan de base para pensar propuestas educativas para que discutan y apropien, en la medida de la pertinencia, dichas comunidades.

Este diálogo lo estableceremos, esencialmente, con el maestro y educador popular Marco Raúl Mejía y las discusiones que viene adelantando respecto a las relaciones entre educación y desarrollo (2012). Consideramos que, a partir de este, se posibilitará dotar de mayor sentido las **Acciones Educativas Comunitarias** (como las denominamos y desarrollaremos) que realizan dichas comunidades en el territorio, en defensa de los Derechos Humanos y La Vida en Paz. Así mismo, se introducirá en el diálogo las categorías **Potencia y Reflexividad**.

Para ello, partiremos de retomar lo que mediante nuestro trabajo pedagógico recogimos en cartas, diarios de campo, imágenes, audios, videos, testimonios, narraciones y demás, que surgen de nuestra intención de enunciarlos desde la Educación Popular. Este carácter de la EP reflexionado con los postulados de Macano nos permitirá entender las visiones de vida y territorio que construyen estas comunidades y cómo a su vez y desde el ámbito educativo proyectan la visión de desarrollo.

Partiremos de reconocer los Proyectos Sociales Comunitarios que surgen del programa EPJA, y cómo estas, reconociendo un contexto histórico y territorial, la formación de identidades, los

vínculos solidarios y de movilización, se van transformando hasta adquirir un eje educativo que las orienta en proyección de resolver necesidades para sus comunidades.

Estimado maestro Marco Raúl Mejía:

Después de prolongadas reflexiones pedagógicas, le escribimos con la urgencia de entablar un diálogo con usted.

En este andar académico, de correrías universitarias, nos hemos encontrado con sus múltiples y necesarios planteamientos, tanto en libros como en encuentros. Estas reflexiones tuyas nos propician un diálogo fraterno, que además nos permite interpretar críticamente nuestras acciones práctico-educativas.

Consideramos necesario señalar, que en la búsqueda por dicha interpretación crítica de la realidad nos encontramos con diversos caminos para nuestro hacer investigativo. Pero el camino en el que decidimos andar hoy es el de indagación categorial antes que hacer un tratado teórico que se ocupe de nuestras curiosidades investigativas. “En ese sentido, las categorías pueden ser posibilidades de contenido, pero no son contenidos demarcados, perfectamente identificables con una significación clara, unívoca, semánticamente hablando” (Zemelman, p. 25). Reconocemos que plantearnos unas categorías polisémicas, caleidoscópicas, que no estén llenas de atributos dados y que nosotros mismos no llenemos de atributos a estas categorías por medio del lenguaje, es un reto que asumimos, que no sabemos si vamos a lograr las intencionalidades o no contradecirnos constantemente. Pero es aquí donde nos atrevemos y arriesgamos, es la primera vez que, en este andar universitario, tomamos este barco donde decidimos la opción por el pensar epistémico sobre el teórico. Sabemos que no es sencillo, pero asumimos el hacer de esta manera. Es exponernos a pensar, teniendo conciencia de que las técnicas pueden llegar a ser ataduras o trampas si no tenemos claro qué significan.

Quien no se atreva, no va a poder construir conocimiento; quien busque mantenerse en su identidad, en su sosiego y en su quietud, construirá discursos ideológicos, pero no conocimiento; armará discursos que lo reafirmen en sus prejuicios y estereotipos, en lo rutinario, y en lo que cree verdadero, sin cuestionarlo. (Zemelman, p. 28)

Procurando claridad sobre nuestro hacer nos guiamos por medio de la pregunta: **¿Qué emergió de la interacción de las acciones pedagógicas de los maestros en formación en la PPIC y su encuentro con los Proyectos Sociales Comunitarios del programa EPJA “Para Resignificar La Vida: Un camino hacia la Paz, Corinto?”**

Partiendo de este cuestionamiento es nuestra intencionalidad, reconocer los resultados de la relación entre PPIC y los Proyectos Sociales Comunitarios del programa EPJA en Corinto. Así mismo, intentaremos describir cómo surgen acciones propositivas a partir de estas relaciones; exponer qué hicimos en nuestra acción pedagógica en la PPIC y compartir el proceso de reflexividad permanente construido entre nosotros como maestros en formación.

Para lograr las finalidades que nos planteamos desde la pregunta proponemos tres categorías para el análisis, estas serán nuestra hoja de ruta, la brújula que marcará el sur, las gafas que nos permiten apreciar con mayor nitidez.

En primera medida y como categoría corazón proponemos **Acción Educativa Comunitaria**. Es una propuesta para el análisis a partir de nuestra reflexión, de la búsqueda por responder ¿cuántos nombres puede tener esta relación de conocimiento? Y nombrar, nombrar de diversas maneras, moldear, ajustar, indagar y profundizar en los nombres que le damos. Al final es la **AEC** reflexividad, análisis, proyección y potencia. Es el resultado al que intentamos llegar en este camino investigativo.

Por ello **Potencia** y **Reflexividad**, son también brújula que definen el camino, son base y eje transversal a las múltiples interpretaciones tejidas. Reconociendo **Potencia** desde sus diferentes construcciones, queremos retomarla desde el lugar donde la plantea Dussel (2006), como la institución de la voluntad de vivir. Dicha voluntad de vivir se entiende como:

el poder que tiene una comunidad como facultad o capacidad que le es inherente a un pueblo en tanto última instancia de la soberanía, de la autoridad, de la gobernabilidad, de lo político. Este poder como potencia, que como una red se despliega por todo el campo político, siendo cada actor político un nodo, se desarrolla en diversos niveles y esferas, constituyendo así la esencia y fundamento de todo lo político. (Dussel, 2006, p. 27)

Esta **Potencia** es un encuentro proyectado de voluntades, es la juntanza para construir horizontes de sentidos colectivos en defensa de la vida, ya que parte de allí, del querer-vivir en comunidad, así se constituye como voluntad. “La "voluntad-de-vivir" es la esencia positiva, el contenido como fuerza, como potencia que puede mover, arrastrar, impulsar. En su fundamento la *voluntad* nos empuja a evitar la muerte, a postergarla, a permanecer en la Vida humana” (Dussel, 2006, p. 23)

El encuentro de estas voluntades de vida, que, al propender por la supervivencia, implícitamente son poder, se configura en comunidad como poder político.

Si no existiera este poder político en comunidad, sino voluntades e intereses individuales, resultaría la impotencia. Pero si “por el contrario, si las voluntades pudieran *aunar* sus objetivos, sus propósitos, sus fines estratégicos, alcanzarán (sumando orgánicamente sus fuerzas como una "voluntad de- vivir-común") mayor potencia.” (Dussel, 2006, p. 24).

En cuanto a **Reflexividad** nos acercamos a los postulados de Restrepo Gómez (2004) pues de allí se concibe la enseñanza y, para nosotros también, el aprendizaje investigativo como “una actividad interpretativa y reflexiva, en la que los maestros dan vida al currículo con sus valores, sentido y teorías pedagógicas, que tienen que adaptar” (Restrepo, B., 2004, p. 49).

En este hacer del maestro procuramos pasar en reflexión por la práctica, que nuestro hacer no quede como algo pasado sino a lo que hay que volver a pasar constante y permanentemente para darle formas situadas a la enseñanza y a nuestro propio aprendizaje, por lo que el maestro busca:

transformaciones que su práctica le demandan, para extraer así un saber pedagógico apropiado, esto es, un saber hacer efectivo, una práctica exitosa, que sistematizada, comentada y fundamentada pueda enriquecer la misma teoría. Así, del hacer empírico el maestro pasa a un hacer reflexivo, a una práctica reflexiva, que le permite remontar la rutina repetitiva, para objetivar su práctica por escrito, con miras a continuar reflexionándola y transformándola en la misma acción. (Restrepo, B., 2004, p. 48)

En este camino la **Reflexividad** se tornó de vital importancia porque es esta en la práctica la que ha definido las rutas que tomamos tanto en nuestras acciones educativas como en la investigación pedagógica. Pararnos a pensar sobre cómo es nuestro hacer maestro, qué podemos mejorar situando nuestros saberes y cuáles son los caminos más acertados para las indagaciones, cuestionamientos y propuestas.

Especialmente **Potencia** y **Reflexividad** nos acompañan durante todo este recorrido para que a partir de ellas podamos tejer las realidades que posibilitaron la interpretación de la **AEC**.

Tomando como andamiaje lo anteriormente mencionado, queremos reconocer que, en la vivencia de nuestra PPIC, desde la realidad nortecaucana, sus planteamientos y reflexiones, maestro Marco Raúl, estuvieron presentes. ¿Por qué?, ¿para qué?, ¿en dónde? y ¿a quién? Son las preguntas que nos hemos formulado antes que llegar al ¿qué y ¿cómo? Es la pregunta por la manera cómo nosotros construimos sociedad por medio de los actos educativos y pedagógicos (Mejía, M. R., 2012, p. 88). Nuestro hacer como Educadores Populares nos demanda estos permanentes cuestionamientos. Por ello la necesidad de problematizar, tensionar y ocuparnos en una construcción creativa de lo que fue nuestra experiencia.

Y es que la experiencia nos la permitimos entender como la posibilidad de inmutarnos, de dejarnos permear, trastocar, interpelar del contexto; las personas, las acciones, las prácticas, el caminar, el cansancio, el llegar e irse, descubriendo nuestros diferentes matices, al final, esa es la vivencia del mundo y como lo diría Freire “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra” (2004, p. 94).

La experiencia en nuestra práctica fue llegar a Corinto con la incertidumbre de nuestro quehacer, fue disputarnos un espacio digno para el hacer pedagógico, fue caminar por las veredas, interpretarlas, fue situarnos. El situarse que surge como una necesidad de nuestro lugar de enunciación desde la EP, no como un mero escenario contemplativo en el cual posicionarse, sino como la obligación de buscar una praxis pedagógica aterrizada. Nos situamos en la medida que propendamos por la relación de dos aspectos: 1) la lectura crítica de la realidad concreta y 2) la modelización del hacer educativo que desde la EP es posibilidad de transformación social para esa realidad.

Nuestro hacer no es el mismo que el de los filósofos que se han encargado de intentar explicar el mundo, (Marx, s. f.) nuestro compromiso y enunciación ética como maestros, militantes de la vida, nos orienta a propender por la transformación de las impuestas desigualdades. No somos meros intérpretes de la realidad, debemos ser artífices y arquitectos de dichas transformaciones. Por esto también entendemos que, si no existe un hacer pedagógico, no puede existir

Reflexividad. La **Reflexividad** entonces surge como interpretación individual de una polifonía de las experiencias, pero se vuelve dialogante con la reflexividad compartida, con mi compañero maestro, proyectándose entre sí.

Reflexividad como ejercicio permanente y transversal, es permanente porque es inmanente a la comprensión pedagógica de la EP, y es transversal en la medida que teje constantemente (modeliza) la acción educativa. En ese sentido es la **Reflexividad** la posibilitadora de la lectura concreta de la realidad que nos permite situarnos, llegando a entender ese situarnos como un ejercicio necesariamente permanente.

Nuestra acción educativa no existe en abstracto. Es concreta, se hace posible en su relación con los Proyectos Sociales Comunitarios. Estos tampoco surgieron como una idea acabada, por el contrario, son la construcción de un proceso social-político complejo. Estos que surgen como requerimiento en su formación educativa en inicio, toman la forma de aquello que desde la historicidad y la teoría de los movimientos sociales se denomina como acciones colectivas, pero que, al complejizarse las voluntades (esas de las que nos habla Dussel), los acumulados políticos y la reflexividad; trascienden, logrando modelizar y proyectar sus acciones, dotándolas de contenidos que desde el hacer educativo rescatan los múltiples saberes construidos en la cotidianidad, así evolucionan en el caminar, su encuentro interpelado por la **Reflexividad**, los constituyen en **Potencia**.

El hacer en Corinto nos brindó la posibilidad de tejer relaciones en la que sus resultados fueran propositivos con las necesidades contextuales. Se gestó la posibilidad de tejer una relación entre el hacer de maestros en formación y los Proyectos Sociales Comunitarios de los estudiantes EPJA, que en su mayoría tomaron la opción pedagógica con sus Proyectos.

Esto llevó a que el centro de los Proyectos fueran encuentros educativos, que estaban precedidos y modelados desde las relaciones de nuestras acciones educativas de la PPIC con los Proyectos Sociales Comunitarios. Además, nuestras acciones educativas modeladas, fueron replicadas o tomadas como referencias para los encuentros educativos de los Proyectos en/con sus comunidades. En este punto mediado por la **Reflexividad** constante y permanente es donde se empieza a perfilar lo que es una Acción Educativa, surge desde los estudiantes EPJA mediada por los Proyectos Sociales Comunitarios, siendo los destinatarios la comunidad alrededor de los Proyectos.

Por eso proponemos la categoría **Acción Educativa Comunitaria**. Es desde la necesidad de compartir un acumulado de saberes y experiencias de los estudiantes EPJA hacia las comunidades donde se desarrollan los Proyectos. Una acción que nace como Proyectos Sociales Comunitarios y a nuestros ojos se desencadena en la **Acción Educativa Comunitaria**, porque en efecto desborda sus propias intencionalidades e impacta en **Potencia** con las comunidades.

Pero ¿de dónde surge la opción pedagógica en los Proyectos? Se da desde la necesidad de tramitar los conflictos Proyecto-Comunidad que fueron surgiendo con su desarrollo, desde la posibilidad de comunicar sus avances y proyecciones, así como la necesidad de irradiar y acumular esfuerzos para hacer más fuertes y amplios los Proyectos. Los Proyectos Sociales Comunitarios mostraron la necesidad de propiciar articulaciones con las comunidades cercanas a

ellos. Fue por medio de la interacción con nosotros, como maestros en formación, que se empezó a gestar una acumulación de saberes y reflexiones en tono pedagógico.

Profe ¿yo cómo hago para hacer una planeación? Yo soy del Proyecto de Alfabetización en Idioma Propio, en Nasa-Yuwe. Es que yo me sé el Nasa-Yuwe desde que nací y lo hablo y lo escribo, pero yo no pude seguir trabajando en el colegio de la vereda porque no sé cómo hacer una planeación. (Torres, Ó., 2019).

Profes, es que nuestro pensado como Proyecto Ambiental es hacer una escuela, porque de nada nos sirve ponernos a reforestar si la gente no sabe para qué lo hacemos. Por eso nosotros necesitamos de ese conocimiento. ¿Cómo planeamos las clases que vamos a dar? Y ¿cómo hacemos para no ser tan tímidos en las reuniones con la comunidad? (Torres, Ó., 2019).

Es suma, como maestros en formación que realizan su PPIC con un programa EPJA del norte de Cauca, nos relacionamos con los Proyectos Sociales Comunitarios gestados en dicho programa. A partir de nuestra relación y en la búsqueda por los diversos nombres que pueda tener aquello en que indagamos e intervenimos, acuñamos la categoría **Acción Educativa Comunitaria**, categoría emergente en la búsqueda por ser situada al contexto. A partir de la interacción posible entre PPIC y Proyectos Sociales Comunitarios llegamos a las **AEC**, acciones en las comunidades con componentes educativos y pedagógicos. Así mismo, en la búsqueda por la **Potencia**, vemos que estas **AEC**, aunque estén articuladas a sus comunidades, no hay una articulación entre ellas como propuestas transformadoras para la comunidad. Lo que si tenemos claro es que cada uno de los Proyectos Sociales Comunitarios, que ahora llamamos **AEC**, tienen

una visión clara sobre la idea de desarrollo, son propuestas alternativas para la consolidación de estrategias que permitan irradiar posibilidades de cambio en este desajuste planetario.

Así mismo, maestro, entendemos que hoy el escenario educativo es de conflictos de intereses y posiciones, más que nunca, por eso la propuesta de tener claridad en nuestras apuestas que deben concretarse tanto en la escuela como en nuestras acciones educativas. Usted nos lo dijo: “El proyecto educativo y pedagógico como reflexión sobre éste debe mostrar claramente que hace un empoderamiento de excluidos y segregados y que busca construir metodologías coherentes con estas acciones”. (Mejía, 2012, p.130)

Por esto buscamos instalar unas reflexiones en procura del desarrollo no impuesto hegemonicamente, sino desde los propios esfuerzos de desarrollo sustentable de las organizaciones populares y sus propias concepciones de alternativas de desarrollo. Hablar hoy de sustentabilidad no es solo plantear estas discusiones desde la mirada económica en su versión de costo ecológico o tecnológico de producción de tecnologías limpias, desarrollo ambiental o de contaminación, plantearse hoy el problema de la sustentabilidad implica un renovador enfoque holístico, en el que lo humano esté profundamente comprometido (Mejía, 2012, p. 93).

Por esto maestro nos acercamos a las posiciones, las suyas también, que buscan comprender la sustentabilidad ligada a los derechos de los pueblos:

a una redistribución de los beneficios y, por tanto, a la satisfacción de los derechos sociales en una forma holística, ya que en alguna medida el uso desigual e injusto de los recursos para los diferentes países tiene que ver con la capacidad económica heredada, y ello contribuye a profundizar desigualdades. Y es allí donde los modelos de desarrollo parten de una desigualdad naturalizada que incrementa las desigualdades previas,

generando un proceso de hacer más ricos a los ya ricos y más pobres a los pobres. (Mejía, 2012, p. 93)

Porque vimos que en nuestro hacer educativo y pedagógico encontramos la oportunidad por la acción transformadora, incidente y dialógica. A partir de las **Acciones Educativa Comunitarias**, mediadas permanentemente por la **Reflexividad** y con la mirada puesta en la **Potencia**, se gesta *Tejiendo Sueños Posibles* como modelización y proyección en búsqueda de potenciar las **AEC**, con sus visiones sobre el desarrollo, en Corinto. Este es un proyecto educativo que nace desde los anhelos y propuestas de los estudiantes EPJA articulados en las **AEC**, por seguir con acciones de cambio, esta vez articuladas entre ellas y teniendo como referente la Educación Popular y la Educación Comunitaria como expresión de la EPJA.

Este escrito es una parte de la modelización y proyección de *Tejiendo Sueños Posibles*, es la **Reflexividad** por ajustar, situar y poner en marcha dicho proyecto educativo. Nuestra investigación nos permite crear reflexiones y cuestionamientos más profundos sobre nuestro horizonte de esperanza, ya que tenemos claro que no se agotan nuestras intencionalidades con el acabar la PPIC o con el término de un pregrado. Es nuestro compromiso volver para Tejer todos los Sueños Posibles.

Con ánimos educativos y pedagógicos.

Andrés Buitrago – Óscar Torres.

REFERENCIAS

Alcaldía Municipal de Corinto. (2016, junio). *PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL*

«*NUEVAS IDEAS PARA LA PAZ*» 2016 - 2019.

<https://cpd.blob.core.windows.net/test1/19212planDesarrollo.pdf>

Álvarez Gallego, A. (2014, 8 marzo). *CLAVES PARA LEER LA EDUCACIÓN COMO UN*

DERECHO HUMANO. ALEJANDRO ALVAREZ GALLEGO.

<http://alejandroalvarezgallego.blogspot.com/2014/03/claves-para-leer-la-educacion-como-un.html>

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. (s. f.). *PLAN DE VIDA CXHA CXHA*

WALA (FUERZA GRANDE) RESGUARDO INDÍGENA DE CORINTO CAUCA.

<https://nasaacin.org/plan-de-vida-cxha-cxha-wala/>

Banco de la República. (2018, 20 septiembre). *Firma del acuerdo de paz en el Teatro Colón*.

Banrepcultural. <https://proyectos.banrepcultural.org/proyecto-paz/firma-nuevo-acuerdo-de-paz-en-el-teatro-colon>

Bernal Gómez, M. P., & Jiménez Camargo, C. (2009). *EDUCACIÓN POPULAR EN*

DERECHOS HUMANOS Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN COLOMBIA. Corporación de Servicio a Proyectos de Desarrollo PODION.

Buitrago Morales, Y. (2019). *Diario de Campo. Práctica Pedagógica Investigativa*

Comunitaria.

CAUCA; INFORMACIÓN GENERAL - CIUDADES Y MUNICIPIOS - Colombiamania.com.

(2017). COLOMBIAMANIA.COM. Recuperado 2 de mayo de 2019, de

<http://www.colombiamania.com/departamentos/cauca.html>

Ceberio, J. (1984, 25 agosto). Una ruidosa fiesta celebra el acuerdo entre el M-19 y el Gobierno colombiano. *El País*.

https://elpais.com/diario/1984/08/25/internacional/462232801_850215.html

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Recorridos por los paisajes de la violencia en Colombia*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/index.html>

Delgado, R. (2011). Acción colectiva y educación popular: Contribuciones para un conocimiento emancipatorio. *Folios*, 1(33), 57-64.

<https://doi.org/10.17227/01234870.33folios57.64>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). (2019, agosto). *POBLACIÓN INDÍGENA EL CAUCA RESULTADOS DEL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2018*. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190814-CNPV-presentacion-Resultados-etnicos-Cauca.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). (2019b, noviembre).

POBLACIÓN NEGRA, AFROCOLOMBIANA, RAIZAL Y PALENQUERA RESULTADOS DEL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA.

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). (2019, julio). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 Popayán, Cauca.*

<https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190814-CNPV-presentacion-Resultados-generales-Cauca.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). (2018). *Geoportal del DANE - Geovisor Indicadores Regionales.*

<https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/sociedad/indicadores-regionales/?lt=4.456007353293281&lg=-73.2781601239999&z=6>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). (2010, septiembre).

BOLETÍN Censo General 2005 Perfil Cauca.

https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/19000T7T000.PDF

Duque, H. (2016, 21 septiembre). *Corinto, Cauca: un territorio de paz.* Las2orillas.

<https://www.las2orillas.co/corinto-cauca-un-territorio-de-paz/>

Dussel, E. (2006). *20 TESIS DE POLÍTICA* (primera ed.). Siglo XXI editores.

Equipo Mediadores Corinto. (2019). *Tabla clasificatoria de aprendientes "Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz" Corinto, Cauca*

Freire, P. (2004). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (Decimosexta edición).

Siglo XXI editores.

Fundación Tierra de Paz. (2017). Modelo de Educación Formal, Especial y Flexible Básica Secundaria y Media Para Resignificar la Vida: Un camino hacia la paz. Popayán: TDP.

Fundación Tierra de Paz. (2019). *CONFLICTO ARMADO Y VULNERACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA DURANTE 2019. SISTEMA DE MONITOREO Y SEGUIMIENTO VISOR HUMANUTARIO -CUARTO REPORTE-*.

https://fundaciontierradepaz.org/sites/default/files/04_%20Cuarto%20Reporte%20Visor%20Humanitario%20%282%29.pdf

Gobernación del Cauca. (s. f.). *PÉRFIL DEPARTAMENTO DEL CAUCA*. Recuperado 2 de mayo de 2019, de

<https://www.cauca.gov.co/Dependencias/OficinaAsesoradePlaneacion/InformacioneIndicadores/Perfil%20Departamento%20del%20Cauca.pdf>

Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos. (2012, diciembre). *DOCUMENTO MAESTRO para la renovación del REGISTRO CALIFICADO*. Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

López, L. Á. (13 de abril de 2019). Comunicación personal.

Martínez, F. (12 de abril de 2019). Comunicación personal

Marx, K. (s. f.). Marx (1845): Tesis sobre Feuerbach. K. Marx. Tesis sobre Feuerbach.

Recuperado 27 de noviembre de 2020, de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

- Mejía, M. R. (2012). *La(s) escuela(s) de la(s) globalización(es) II. Entre el uso técnico instrumental y las educomunicaciones* (Primera ed.). desde abajo.
- Meneses, E. (24 de abril de 2019). Comunicación personal.
- Molano Bravo, A. (2009, 14 noviembre). Las guerras de Corinto. *El Espectador*.
<https://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso172204-guerras-de-corinto>
- Movimiento Regional por la Vida. (2016, marzo). *ESTUDIO DE CASO Cabildo Indígena del Resguardo de Corinto: Autonomía de la Nación Nasa y Liberación de la Madre Tierra*.
<https://porlatierra.org/docs/d4990ceeb5c9b3df0fb6a25ec0ee7f35.pdf>
- Posada Escobar, J., & Gómez López, C. (2020). *Por una Educación de Personas Jóvenes y Adultas Emancipatoria y Garante de Derechos. Encuentro de Estudiantes de Educación de Personas Jóvenes y Adultas - EPJA. COALICIÓN COLOMBIANA POR EL DERECHO A LA EDUCACIÓN*.
- Prada, A. A. (Dirección). (2016). *Sangre y Tierra - resistencia indígena en el norte del Cauca*. [Película].
- Quisiquié, J. (23 de abril de 2019). Comunicación personal.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2016, 2 octubre). *Plebiscito 2 octubre 2016 - Plebiscito - Colombia - República de Colombia*.
https://elecciones.registraduria.gov.co/pre_plebis_2016/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ_L1.htm

Restrepo Gómez, B. (2004). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico. *Educación y educadores*, 7, 45-55.

<https://www.redalyc.org/pdf/834/83400706.pdf>

Semana. (2020, 29 agosto). *La nueva guerra entre disidentes y ELN que golpea al Cauca*.

Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/guerra-en-el-cauca-por-la-coca-entre-disidentes-de-farc-y-eln/666027/>

Torres Carrillo, A. (1999). *Enfoques cualitativos y participativos en investigación social*.

Aprender a investigar en comunidad. UNAD.

Torres González, Ó. (2019). *Diario de Campo. Práctica Pedagógica Investigativa Comunitaria*.

UNESCO. (2009, noviembre). *Indicadores de la educación Especificaciones técnicas*.

<http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/education-indicators-technical-guidelines-sp.pdf>

Verdad Abierta. ¿Habrán Zonas de Reserva Campesina en Valle y Cauca? (2015, 7 julio).

Verdad Abierta. <https://verdadabierta.com/habra-zonas-de-reserva-campesina-en-valle-y-cauca/>

Zárate, M. A., Chaparro, L., Lesmes, S., & Torres Rincón, S. (2014). *Documento de*

Fundamentación. Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos

Humanos.

Zemelman, H. (s. f.). *PENSAR TEÓRICO Y PENSAR EPISTÉMICO: LOS RETOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS*. INSTITUTO PENSAMIENTO Y CULTURA EN AMERICA A. C. “ENSEÑAR A PENSAR”.

<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5564/Documento7.pdf?sequence=1>

